

FRAY MOCHO
A SAVAL.

La revolución en el país de las salchichas



Una vez más Guillermo II releyó los informes de sus corresponsales en los Estados Unidos, Suiza, Rusia, Inglaterra, Francia... Todos coincidían en la misma afirmación: los aliados no harán la paz más que con una Alemania democratizada.

El kaiser tuvo una sonrisa sarcástica y, volviéndose hacia el busto del "inolvidable abuelo" que decoraba la chimenea de su gabinete de trabajo murmuró:

—Nada me arredra... Todo se arreglará!

Oprimió un botón eléctrico con su imperial índice, y ordenó al oficial que se presentó rápido y rígido:

—Introduce a Scheidemann y sus amigos.

Scheidemann y cinco social-demócratas habían sido convocados al palacio de Potsdam "para recibir órdenes de S. M. el Emperador y Rey".



Los seis vestían de gala, Scheidemann llevaba la cruz de hierro—valientemente ganada en una misión política en Bruselas. Por su calidad de socialistas no hicieron al entrar al gabinete del emperador las tres reverencias exigidas por la etiqueta, pero, por su calidad de prusianos formados en la escuela del "drill", avanzaron a pasos automáticos, el pecho convexo, la cabeza levantada, la mirada fija; se alinearon delante de la mesa del emperador y juntaron los talones con un ruido seco y tan exacto que habría satisfecho al más difícil de los "feldwebel".

—Señores:—dijo el kaiser—tengo hoy más que nunca necesidad de ustedes.

—A vuestras órdenes, sire—respondió Scheidemann.

—Lo sé: los socialistas se han distinguido, durante esta guerra, por su espíritu de disciplina, de obediencia a mi imperial voluntad... El socialismo alemán es una de las más sólidas columnas del imperio.

Un relámpago de orgullo pasó por los ojos de Scheidemann y sus camaradas.

El kaiser aparentó reflexionar un instante y después dijo:

—Señores: vamos a hacer la revolución.



Los social-demócratas enarcaron las cejas, pero no dijeron palabra.

—Sí, la revolución. Una revolución formidable, "kolosal", como todo lo que nosotros hacemos. Se nos rehusa la paz porque no somos todavía bastante demócratas... ¡Y bien! Vamos a democratizarnos de un golpe. Señores: ha llegado la hora de hacer la Revolución Alemana.

Y el kaiser, parado delante de los social-demócratas, que mantenían aún la posición de "firmes" y adoptando él mismo la actitud de un soldado sin armas, gritó con voz bien fuerte:

—¡Viva la social!

—¡Oh, sire!—barbotó Scheidemann—ese grito en vuestros labios imperiales.

Los otros a su vez estaban escandalizados.

—¡Basta! Nada de observaciones—replicó el emperador y rey.—Yo sé lo qué digo y por qué lo digo. Vosotros los socialistas sois siempre un poco lentos para comprender mis ideas; esta vez no tengo tiempo para esperar... Yo os ordeno que me ayudéis a hacer la revolución.

—Obedeceremos, sire.

—Alemania es la maestra de las naciones... Vamos a enseñar al mundo cómo se fabrica una revolución. La nuestra será "organizada". Nada de fanfarronadas, de motines grotescos, de desórdenes tumultuosos como las diversas revoluciones francesas... no hablemos de la rusa, que es lamentable. Nosotros les presentaremos una revolución modelo, y así demostraremos nuestra superioridad en todas las esferas.

El kaiser paseaba mientras delante de los socialistas alineados, inmóviles y mudo.

—Nuestra revolución—prosiguió—será la batalla decisiva de la guerra... Cuento con vosotros.

Los "kamarades", con una voz sorda, dijeron:

—Hoch! Hoch! Hoch!

—Viva la social, señores, gritad: "Viva la social!"



—Es que—explicó Scheidemann—no tenemos costumbre...

—Eso vendrá—contestó Guillermo, sonriendo—pero comprendo que es difícil para un social-demócrata alemán... En fin, yo os lo ordeno.

Y, a una señal de Scheidemann, todos, los talones juntos, los brazos pegados al cuerpo, la vista fija a seis pasos de distancia, gritaron:

—¡Viva la social!

Al día siguiente de esta entrevista histórica, la agencia Wolff envió a las potencias enemigas, neutrales y amigas el despacho siguiente:

"Berlín.—Una delegación socialista conducida por el ciudadano Scheidemann se ha presentado al palacio de Potsdam y después de forzar las consignas llegó hasta el emperador y exigió de éste la pronta democratización del imperio. S. M. ha prometido satisfacer al pueblo".

Por su parte el canciller doctor Michaelis hacía al célebre Karl von Wiegand esta declaración sensacional:

—Los socialistas se agitan... Scheidemann ejerce grandísima influencia sobre el espíritu de Su Majestad. Una metamorfosis del tradicional espíritu alemán se prepara. Preveo acontecimientos graves. Quiera nuestro buen Dios continuar protegiendo nuestro querido "vaterland!" Trate de hacer saber lo que ocurre al presidente Wilson; yo me encargo de París."





Dentro del imperio las cosas marchaban en un parecido tren. Con gran estupor los fieles súbditos de Guillermo II leyeron en la "Koelnische Zeitung" un artículo de cuatro columnas, firmado por el doctor Wegener, intitulado "Hacia los tiempos nuevos", y que terminaba con estas líneas: "El pueblo alemán no quiere pasar ya por el pueblo más reaccionario y más feudal de Europa. Ha llegado a la mayoría de edad y reclama sus derechos. El león ruge... Estar en guardia, porque tiene dientes y garras!"

Sin embargo, algunos desfallecimientos se produjeron; los socialistas estaban faltos de energías, el hábito de flagelar al régimen imperial los paralizaba. Scheidemann tuvo que enviar a la redacción del "Vorwaerts" esta orden terminante: "Agiten la tea incendiaria. Es la voluntad de nuestro augusto amo. Si se resisten no recibirán más fondos secretos."

Mientras tanto, en el gran cuartel general alemán el mariscal von Hindenbug colaboraba activamente en la organización de la revolución. Se preocupaba de hacer que el ejército entrara en el movimiento revolucionario... se corría, sí, el peligro de que los soldados hicieran de veras la revolución, pero se contaba con la disciplina.

—Mis soldados—decía él—no tienen la



costumbre de dar un paso más cuando yo digo ¡alto!

Los jefes de cuerpo recibieron orden de enviar a la retaguardia los soldados de ideas socialistas. Los favorecidos creyeron que se les destinaba a las usinas.

—Absolutamente—les dijeron los jefes—ustedes deben iniciar la formación revolucionaria en el ejército... Es necesario mucha energía, pues de lo que ustedes hagan depende el éxito de la suprema ofensiva alemana y el primero de ustedes que titubee será fusilado.

—¿Cuál es la consigna?

—Obedecer, como siempre, sin buscar comprender.

Así fueron organizadas las compañías de la libertad—"freiheitstruppen"—que, con gran misterio recibieron instrucción revolucionaria en los acantonamientos.

Los resultados fueron mediocres al principio. Pero hay que hacer constar para excusarlos que el arte de hacerse demócratas les era enseñado con el auxilio de formidables puntapiés.

En el interior de Alemania, los sindicatos obreros estaban en pie de guerra... En las grandes ciudades como en las dormidas villas, multitudes disciplinadas aprendían bajo la vigilancia de las autoridades a manifestar ardientemente un vivo amor a las instituciones demócratas.

Se vió así en las grandes avenidas de Berlín, Leipzig, Hamburgo, Francfort, etc., largas columnas de manifestantes que marchaban a la conquista de la libertad, a paso de parada.

Desde Potsdam, el kaiser seguía el desarrollo de "suprema ofensiva alemana". Las voces que llegaban del exterior eran favorables, los diarios hablaban de la "democratización de Prusia", de la "caída próxima del militarismo boche", etc.

—Esto marcha—se decía el emperador—los aliados muerden el anzuelo.

Sin embargo no faltaron entorpecimientos: el escepticismo inglés, la desconfianza norteamericana, la sutileza italiana, el buen sentido francés...

El "New York Herald" decía: "La revolución alemana es demasiado brillante. La punta del casco perfora el gorro frigio".

"Il Corriere della Sera": "El kaiser ha encontrado una combinación, pero es una combinación alemana y el trabajo resulta un poco grueso. Nosotros creeremos en la revolución en el país de los "junkers" el día que el kaiser se decida a jugar el rol de Luis XVI. Pero tendrá que jugarlo hasta el fin".

En "La Victoire", Gustavo Hervé titulaba un artículo "Chiqué! Chiqué!"

El kaiser se impacientó.

—¡Haced aparecer los carteles!—ordenó con tono napoleónico.

De las trincheras boches surgieron entonces grandes cartelones, que decían:



"Hermanos socialistas, no tiréis más. Estamos en revolución." "Abajo el kaiser, ayudadnos a voltearlo!". Pero la aparición de tales leyendas fueron acogidas con salvas de los 75.

—Empleemos los grandes medios—dijo entonces Guillermo.—El lunes próximo a las 9 de la mañana en punto, toma del Reichstag por los revolucionarios. La agencia Wolff anunciará que yo he sido designado presidente de la república germana, que he desheredado al kronprinz y he desarmado mi guardia. Si después de esto nuestros enemigos no consienten en hacer la paz, yo no comprendo más nada.

Y Scheidemann, rectificando la posición, replicó:



—Comprendido, "majesteit".

Pero un grano de arena se introdujo esta vez en el delicado mecanismo de la organización germana. ¿Quién lo introdujo?

El misterio aun no ha sido aclarado, pero el hecho es que la revolución marchó entonces con demasiada prisa.

Las "Freiheitstruppen" tomaron el Reichstag como había sido ordenado, pero le tomaron gusto a la cosa y las columnas revolucionarias se apoderaron en seguida del palacio imperial, de los ministerios, de las salchicherías. En las otras ciudades los "kamarades" obedecieron también la consigna con un celo que no se preveía y todos los objetivos asignados fueron rápidamente sobrepasados.

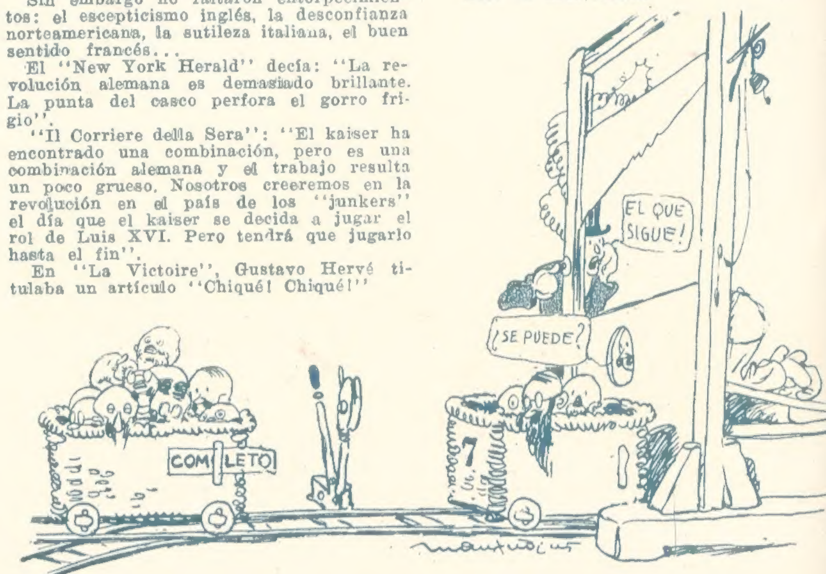
Los jefes militares esperaban la orden de tomar la ofensiva, pero nada llegó. Las líneas telegráficas y telefónicas habían sido cortadas por manos misteriosas. La telegrafía sin hilos no funcionaba.

Y la revolución, de falsa que fué se tornó en verdadera. Ella fué de todas las revoluciones la más colosal y la más sangrienta.

Jamás el terror fué tan metodizado; la guillotina era automática y funcionaba a electricidad. ¡Ah, fué una maravilla como organización!

Clemente VAUTEL.

Dib. de Manfredini.



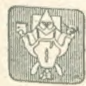
FRAY MOCHO

Año VII — Buenos Aires, 7 de febrero de 1918 — Núm. 302

¿Por qué un diputado por la capital representa a 78.790 electores y uno de La Rioja a 39.877?

Aplicación de las cifras del censo de 1914 a la representación parlamentaria

Por el ex legislador provincial y candidato a diputado nacional Sr. Adolfo Dickmann



UNA de las consecuencias inmediatas del levantamiento del censo de 1914 ha sido la de plantear el cumplimiento del artículo 37 de la Constitución Nacional, que manda ajustar la representación de la Cámara de Diputados a las cifras de la población. Distintos proyectos han sido presentados para resolver prácticamente la cuestión. La Cámara sancionó uno que, interpretando fielmente el precepto constitucional, salva, mejor que todos los demás, los inconvenientes de un aumento excesivo del número de sus miembros.

Actualmente cada diputado representa, nominalmente, 33.000 habitantes o a una fracción no menor de 16.500. Después del levantamiento del segundo censo (1895), y como consecuencia de sus resultados, se ha reformado la Constitución (1898) modificándose la primitiva proporcionalidad de 20.000 habitantes por cada diputado, elevándola a 33.000, y autorizando al Congreso de establecer, después de cada censo decenal, la cifra básica de la representación.

La composición actual de la Cámara de Diputados es de ciento veinte miembros, distribuídos así: Capital, 20; Buenos Aires, 28; Santa Fe, 12; Entre Ríos, 9; Corrientes, 7; Córdoba, 11; San Luis, 3; Santiago del Estero, 5; Mendoza, 4; San Juan, 3; La Rioja, 2; Catamarca, 3; Tucumán, 7; Salta, 4, y Jujuy, 2.

Si se aplicara el cuociente actual a las cifras del nuevo censo la Cámara aumentaría a 227 miembros, número desmesurado, y, por muchos conceptos, inconveniente. Para salvar esa dificultad se ha elevado el cuociente a 55.000, dejándose la fracción de 16.500, para no disminuir, en lo posible, la representación de las provincias menos pobladas.

De acuerdo a esta nueva distribución la Cámara estaría formada por 158 miembros, aumentando 38 diputados sobre su composición actual, distribuídos en la siguiente forma: Capital, 32; Buenos Aires, 42; Santa Fe, 19; Córdoba, 15; Mendoza, 6; Entre Ríos, 9; Corrientes, 7; San Luis, 3; Santiago del Estero, 6; Tucumán, 7; San Juan, 3; Jujuy, 2; La Rioja, 2; Catamarca, 2, y Salta, 3.

Los distritos que obtendrían un aumento en la representación, serían: Capital, 12; Buenos Aires, 14; Santa Fe, 7; Córdoba, 4; Mendoza, 2, y Santiago del Estero, 1. Los distritos de Entre Ríos, Corrientes, San Luis, Tucumán, San Juan, Jujuy y La Rioja mantendrían su representación actual. Sólo los distritos de Salta y Catamarca perderían un diputado cada uno.

La solución dada por la Cámara de Diputados no puede ser ni más acertada ni más justa. Se ha tratado de lesionar, lo menos posible, "los intereses creados, aun cuando para ello fué necesario violentar un tanto el espíritu de la Constitución, que establece una rigurosa proporcionalidad de la población en la composición de la Cámara de Diputados. La fracción de 16.500 es una cifra completamente arbitraria, tomada para no disminuir excesivamente la representación de las provincias menos pobladas, ya que la fracción real y científica sería la mitad del cuociente, o sea, 27.500. A pesar de todo, no se ha podido evitar que las provincias de Salta y Catamarca perdieran un representante cada una. Esta insignificante pérdida, fué, sin embargo, el motivo más poderoso para que el Senado rechazase la ley. Como se recordará, le ha tocado a uno de los señores senadores por Salta—provincia que pierde un diputado—oponerse tenazmente a su sanción, y luego, por el voto de desempate del señor vicepresidente de la república, riojano, y cuya provincia se ha estancado en el aumento de la población, se ha rechazado una de las leyes más imperiosamente reclamadas por el progreso de la república e imperativamente impuesta por la Constitución Nacional.

El aumento de la población, desde 1895 a 1914, no ha sido uniforme en el país. Mientras el litoral ha duplicado su población, y algunas provincias andinas y del centro han conseguido elevarla grandemente, casi todas las provincias del norte y del centro se han mantenido estacionarias. Para hacer metódico este trabajo, hemos dividido la república en tres regiones, de acuerdo con el mayor o menor aumento de su población. La primera región la forman las provincias cuya población ha aumentado, en ese período de tiempo, en más del 100 %; la segunda la constituyen las provincias que han aumentado su población entre el 60 y 40 %; y la tercera está formada por aquellas cuya población sólo ha crecido entre el 20 y 10 %. Forman el primer grupo: la Capital, cuyo aumento de población ha sido de 137,3 %; Buenos Aires, 124,3 %; Santa Fe, 126,5 %; Córdoba, 109,4 %, y Mendoza, 138,9—siendo ésta la de mayor aumento relativo de toda la república. El término medio total de esta región es del 127,2 por ciento.

La segunda región la forman las provincias de Entre Ríos, con un aumento de 45,6 %; Corrientes, 44,8; San Luis, 42,7; Santiago del Estero, 62,1; Tucumán, 54,3; San Juan, 41,2, y Jujuy, 54,1 %. Término medio total: 49,2 por ciento.

La tercera región la constituyen: La Rioja, cuya población ha crecido tan sólo en un 14,7 %: Catamarca, 11,3, y Salta, 19,4. Término medio total: 15,1 por ciento.

En 1898, cuando se ajustó la representación nacional a las cifras del censo de 1895, cada diputado de la primera región representaba a 32.661 habitantes; de la segunda, a 31.239, y de la tercera, a 30.853, es decir, la representación era más o menos equitativa. Después del censo de 1914 y mientras no se reforme la ley vigente, cada diputado de la primera región representa a 74.061 habitantes; de la segunda, a 46.613, y de la tercera, a 35.652. Expresado gráficamente: Un diputado por la Capital representa el 50 %; un diputado de Corrientes, el 66 %, y uno por la Rioja, el 100 por ciento. O mejor aún: un diputado por La Rioja, Catamarca o Salta es un diputado "entero"; uno por Corrientes, San Luis, Tucumán, etc., doc tercios de diputado, y uno por la Capital. Buenos Aires, etc., medio diputado. El solo enunciado de las cifras revela la desigualdad en que se encuentran representadas las provincias en la rama legislativa del gobierno de la nación.



Señor Adolfo Dickmann.

Si primara el criterio adoptado por la Cámara de Diputados, cada legislador de los tres grupos de provincias a que nos venimos refiriendo estaría representando a 48.125, 45.383 y 45.838 habitantes, respectivamente. Nos acercaríamos, pues, nuevamente al equilibrio de 1898.

Hacta ahora nos hemos referido al factor cuantitativo de la representación. Analizaremos ligeramente su valor cualitativo o cultural, tomando como base de ese valor la cultura media de la población en general y de la población electoral en particular, medida con el único cartabón posible: el alfabetismo.

Cada diputado del primer grupo de provincias, o sea, de aquellas cuya población ha aumentado en más del 100 %, representa a 42.402 alfabetos y 17.385 analfabetos mayores de 7 años; los de la segunda región, a 17.998 alfabetos y 18.375 analfabetos, y los de la tercera región a 13.597 y 14.327, respectivamente. Reducidas estas cifras a porcentajes, tenemos que los primeros representan a una población compuesta de 70,82 % de alfabetos y 29,18 % de analfabetos; los segundos a 49,48 % de alfabetos y 50,52 de analfabetos; los terceros, a 48,47 % y 51,53 %, respectivamente.

Si tomamos solamente la población electoral, la diferencia es aun más notable.

Los distritos electorales de la primera región dan el siguiente resultado: Capital, 96,02 % de alfabetos y 3,98 % de analfabetos; Buenos Aires, 68,05 y 31,95; Santa Fe, 69,10 y 30.90; Córdoba, 55,67 y 44,33, y Mendoza, 57,53 y 42,47, respectivamente, o sea un término medio total de la región de 69,27 y 30,73 %.

Los padrones del segundo grupo de provincias arrojan las siguientes cifras: Entre Ríos, 56,02 % de alfabetos y 43,98 % de analfabetos; Corrientes, 48,26 y 51,72; San Luis, 62,12 y 37,88; Santiago del Estero, 38,33 y 61,67; Tucumán, 44,42 y 55,58; San Juan, 54,39 y 45,61, y Jujuy, 52,50 y 47,50, respectivamente, o sea un término medio total de la región de 51,17 por ciento de alfabetos y 49,13 % de analfabetos.

Y, por último, los padrones del tercer grupo de provincias arrojan el siguiente resultado: La Rioja, 51,54 por ciento de alfabetos y 48,46 % de analfabetos; Catamarca, 55,85 y 44,15; Salta, 52,61 y 47,39, respectivamente, o sea un término medio total de 53 y 47 por ciento.

Las cifras que anteceden no necesitan comentario. Demuestran palmariamente que la representación nacional, en una de sus ramas, está desequilibrada con evidente perjuicio de las regiones más cultas y pobladas, y por tanto del país entero.

Se argumenta que de elevarse la representación de la Cámara de Diputados hasta ajustarla a las cifras del censo—como si estuviera en manos del Congreso el cumplimiento o no de la Constitución—traería como consecuencia un desequilibrio de las fuerzas federativas y el predominio, peligroso, de los estados del litoral sobre los del interior. Es un simple argumento de efecto que no resiste al menor análisis. El cuerpo federal llamado por nuestra constitución y por nuestras leyes para mantener ese equilibrio es el Senado Nacional, cuya representación es igual para cada uno de los estados autónomos. La provincia de Buenos Aires, con 2.066.000 habitantes, y la de Santa Fe, con un millón, tienen en la dieta federal dos senadores cada una, igual que las provincias de Jujuy, con 76.000, y que Catamarca, con 100.000 habitantes. Son excesivamente grandes los privilegios que se otorgan a ciertos estados federales, cuya autonomía, en muchos casos, no es más que una simple ficción, para que pretendan impedir lo que legítimamente les corresponde a aquellos que por su esfuerzo o por sus privilegios naturales tienen derecho a gozar de los beneficios que consagra la Constitución.

¿Cuál sería la consecuencia política y social de la aplicación rigurosa del censo de 1914? ¿Habría, en su sanción, algún peligro imprevisto u oculto que pudiera detener el progreso institucional argentino?

Los beneficios que reportaría el cumplimiento exacto de la Constitución—a parte de ser el respeto de la carta fundamental de la república—serían muy grandes no sólo para las provincias directamente interesadas, sino para las que, en apariencia, salen perjudicadas.

Felizmente pertenece ya al período de nuestra historia pasada la lucha entre provincianos y porteños, o con más propiedad, de las facciones provincianas con las facciones porteñas, que tanta sangre y tantos males costaron al país, para que podamos temer su posible repetición, como parece enterderlo un señor senador adversario a la sanción del censo.

Los trabajadores de los cañaverales del norte; los indios de los quebrachales del Chaco y los parias de los yerbales de Misiones tienen en los representantes de la capital sus mejores defensores. Si alguien debe temer de las consecuencias de esta ley son las industrias monstruosamente protegidas, como la del azúcar y la del vino, cuyo proteccionismo es precisamente consecuencia directa del predominio legislativo del interior sobre el litoral.

Y entre tanto no estaría de más que en el despacho del señor vicepresidente de la república, que es a la vez presidente del senado, se colocara un letrero visible con esta inscripción: "Se ruega a los señores senadores se sirvan cumplir la Constitución".

Adolfo Dickmann



El pequeño vigía lombardo

En 1859, durante la guerra por el rescate de la Lombardía, pocos días después de la batalla de Solferino y San Martino, ganada por los franceses y los italianos contra los austriacos, en una hermosa mañana del mes de junio, una sección de caballería de Saluzo iba, a paso lento, por estrecha senda solitaria hacia el enemigo explorando el campo atentamente. Mandaban la sección un oficial y un sargento, y todos miraban a lo lejos delante de sí, con los ojos fijos, silenciosos, preparándose para ver blanquear a cada momento, entre los árboles, las divisiones de las avanzadas enemigas. Llegaron así a cierta casita rústica, rodeada de fresnos, delante de la cual sólo había un muchacho como de doce años, que descortezaba gruesa rama con un cuchillo, para proporcionarse un bastón: en una de las ventanas de la casa tremolaba al viento la bandera tricolor; dentro no había nadie. Los aldeanos, izada su bandera, habían escapado por miedo a los austriacos. Apenas divisó la caballería el muchacho, tiró el bastón y se quitó la gorra. Era un hermoso niño, de aire descarado, con ojos grandes y azules, los cabellos rubios y largos; estaba en mangas de camisa y enseñaba el pecho desnudo.

—¿Qué haces aquí?—le preguntó el oficial parando el caballo.—¿Por qué no has huído con tu familia?

—Yo no tengo familia — respondió el muchacho.—Soy expósito. Trabajo algo al servicio de todos. Me he quedado aquí para ver la guerra.

—¿Has visto pasar a los austriacos?

—No, desde hace tres días.

El oficial se quedó un poco pensativo, después se apeó del caballo y dejando a los soldados allí vueltos hacia el enemigo, entró en la casa y subió hasta el tejado: no se veía más que un pedazo de campo. Es menester subir sobre los árboles—pensó el oficial—y bajó. Precisamente delante de la era se alzaba un fresno altísimo y flexible, cuya cumbre casi se mecía en las nubes. El oficial estuvo por momentos indeciso, mirando ya al árbol, ya a los soldados: después, de pronto, preguntó al muchacho:

—¿Tienes buena vista, chico?

—¿Yo? — respondió el muchacho.— Yo veo un gorrioncillo aunque esté a dos leguas.

—¿Sabrías tú subir a la cima de aquel árbol?

—¿A la cima de aquel árbol, yo? En medio minuto me subo.

—¿Y sabrás decirme lo que veas desde allí arriba, si son soldados austriacos, nubes de polvo, fusiles que relucen, caballos?...

—De seguro que sabré.

—¿Qué quieres por prestarme este servicio?

—¿Qué quiero?—dijo el muchacho sonriendo.—Nada. ¡Vaya una cosa! Si yo soy lombardo.

—Bien, súbete, pues.

—Espere que me quite los zapatos.

Se quitó el calzado, se apretó el cinturón, echó al suelo la gorra y se abrazó al tronco del fresno.

—Pero mira...—exclamó el oficial, intentando detenerlo como sobrecogido por repentino temor.

El muchacho se volvió a mirarlo con sus hermosos ojos azules, en actitud interrogante.

—Nada—dijo el oficial—sube.

El muchacho se encaramó como un gato.

—¡Mirad delante de vosotros!—gritó el oficial a los soldados.

En pocos momentos el muchacho estuvo en la copa del árbol, abrazado al tronco, con las piernas entre las hojas, pero con el pecho descubierto y su rubia cabeza resplandecía con el sol, pareciendo oro. El oficial apenas lo veía: tan pequeño resultaba allí arriba.

—Mira hacia el frente, y muy lejos—gritó el oficial.

El chico, para ver mejor, sacó la mano derecha, que apoyaba en el árbol, y se la puso sobre los ojos a manera de pantalla.

—¿Qué ves?—preguntó el oficial.

El muchacho inclinó la cara hacia él, y, haciendo portavoz de su mano, respondió:—Dos hombres a caballo en lo blanco del camino.

—¿A qué distancia de aquí?

—Media legua.

—¿Se mueven?

—Están parados.

—¿Qué otra cosa ves?—preguntó el oficial después de un instante de silencio.

Mira a la derecha.

El chico dijo:—Cerca del cementerio, entre los árboles, hay algo que brilla; parecen bayonetas.

—¿Ves gente?

—No; estarán escondidos entre los sembrados.

En aquel momento, un silbido de bala agudísimo se sintió por el aire y fué a perderse lejos, detrás de la casa.

—¡Bájate muchacho!—gritó el oficial.

—Te han visto. No quiero saber más. Vente abajo.

—Yo no tengo miedo—respondió el chico.

—¡Baja!... repitió el oficial. ¿Qué más ves a la izquierda?

—¿A la izquierda?

El muchacho volvió la cabeza a la izquierda. En aquel momento, otro silbido más agudo y más bajo hendió los aires. El muchacho se ocultó todo lo que pudo.—¡Vamos — exclamó — la han tomado conmigo!—La bala le había pasado muy cerca.

—¡Abajo!—gritó el oficial con energía y furioso.

—En seguida bajo — respondió el chico—pero el árbol me resguarda; no tenga usted cuidado. ¿A la izquierda quiere usted saber?

—A la izquierda—respondió el oficial—pero baja.

—A la izquierda—gritó el niño, dirigiendo el cuerpo hacia aquella parte—donde hay una capilla, me parece ver...

Un tercer silbido pasó por lo alto, y en seguida se vió al muchacho venir abajo deteniéndose un punto en el tronco y en las ramas, y precipitándose después, de cabeza con los brazos abiertos.



Entre los dos...

(De "Sidney Bulletin")

—¡Maldición!—gritó el oficial acudiendo.

El chico cayó a tierra de espaldas y quedó tendido con los brazos abiertos, boca arriba: un arroyo de sangre le salió del pecho, a la izquierda. El sargento y dos soldados se apearon de sus caballos: el oficial se agachó y le separó la camisa; la bala le había entrado en el pulmón izquierdo.—¡Está muerto!—exclamó el oficial.—¡No, vive — replicó el sargento. ¡Ah, pobre niño, valiente muchacho!—gritó el oficial.—¡Animo, ánimo! Pero mientras decía ánimo y le oprimía el pañuelo sobre la herida, el muchacho movió los ojos e inclinó la cabeza; había muerto. El oficial palideció y lo miró fijo un minuto, después le arregló la cabeza sobre la hierba, se levantó y estuvo otro instante mirándolo. También el sargento y los soldados, inmóviles, lo miraban: los demás estaban vueltos hacia el enemigo.

—¡Pobre muchacho!—repitió tristemente el oficial.—¡Pobre y valiente niño!

Luego se acercó a la casa, quitó de la ventana la bandera tricolor y la extendió como paño fúnebre sobre el pobre muerto, dejándole la cara descubierta. El sargento acercó al lado del muerto los zapatos, la gorra, el bastón y el cuchillo.

Permanecieron aún un rato silenciosos; después el oficial se volvió al sargento, y le dijo: Mandaremos que lo recoja la ambulancia: ha muerto como soldado, y como soldado debemos enterrarlo. Dicho esto, dió al muerto un beso en la frente y gritó: —¡A caballo!—Todos se aseguraron en las sillas, reunióse la sección y volvió a emprender su marcha.

Pocas horas después, el pobre muerto tuvo los honores de guerra.

Al ponerse el sol, toda la línea de las avanzadas italianas se dirigía hacia el enemigo, y por el mismo camino que recorrió por la mañana la sección de caballería, caminaba en dos filas un bravo batallón de cazadores, el cual, pocos días antes había regado valerosamente con su sangre el collado de San Martino. La noticia de la muerte del muchacho había corrido ya entre los soldados antes que dejaran sus campamentos. El camino, flanqueado por un arroyuelo, pasaba a pocos pasos de distancia de la casa. Cuando los primeros oficiales del batallón vieron el pequeño cadáver tendido al pie del fresno y cubierto con la bandera tricolor, lo saludaron con sus sables, y uno de ellos se inclinó sobre la orilla del arroyo, que estaba muy florida, arrancó flores, y se las echó. Entonces todos los cazadores, conforme iban pasando, cortaban flores y las arrojaban al muerto. En pocos momentos el muchacho se vió cubierto de flores, y los soldados le dirigían todos sus saludos al pasar. ¡Bravo, pequeño lombardo! ¡Adiós, niño! ¡Adiós, rubio! ¡Viva! ¡Bendito seas! ¡Adiós!—Un oficial le puso su cruz roja, otro le besó en la frente, y las flores continuaban lloviendo sobre sus desnudos pies, sobre el pecho ensangrentado, sobre la rubia cabeza. ¡Y él parecía dormido en la hierba, envuelto en la bandera, con el rostro pálido y casi sonriente, como si oyese aquellos saludos y estuviese contento de haber dado la vida por su patria!

Edmundo DE AMICIS.

Cosas de Méjico

Nuestro colega "La Prensa", dice en su edición del 30 de enero último: "Los marinos de la "Sarmiento" recuerdan en todos sus detalles la visita que hicieran a varias ciudades de México, y expresan que en una excursión que realizaron en ferrocarril, su convoy iba escoltado por cuatrocientos hombres de infantería, pues se temía que el tren fuera asaltado por los revolucionarios. Aparte de esa custodia, a medio kilómetro del tren, corría una máquina exploradora con cien hombres de infantería y otra locomotora en iguales condiciones a retaguardia."

La ingenua elocuencia del hecho, revela diáfanamente la manera de apagar faroles que tienen los divertidos mejicanos, y qué clase de cabriolas no habrá que realizar para conservar la integridad del pescuezo en el delicioso país azteca.

Es decir; que unos marinos extranjeros que tuvieron la ocurrencia de rendir a Méjico una visita de cortesía, llevando a su pueblo la expansión espiritual de los países civilizados, se vieron obligados a circular como sandwichs, entre dos locomotoras defensivas y fuertes contingentes de infantería a vanguardia, en el centro y a retaguardia, para escapar ilesos de la aventura... ¿Qué hubiese dicho el terceto de presidentes que comanda la embajada mejicana, actualmente en la Argentina, si en su reciente excursión fluvial, por ejemplo, hubiera sido necesario, para librarles de un peligro análogo, escoltar el bajel que los condujo, con nuestros dreadnoughts "Rivadavia" y "Moreno"?

Claro es que, con la mitad de los elementos utilizados en Méjico para defender los marinos de la "Sarmiento", se hubiera realizado victoriosamente la más difícil exploración en el más peligroso desierto; pero en tan salvajes regiones no se conoce todavía la "villada".

CARNAVAL



PARA SEÑORAS

TRAJES PIERROTS de corte perfecto, confeccionados en finísimo satin de algodón, gran golilla de tul, botones de cisne en blanco y en negro. . . . . $ **32.—**

TRAJES DE COLOMBINA, modelos originales, de finísimo satin liberty en blanco y negro, golilla de tul, botones de cisne, sombreros de distintos estilos. . . . . $ **75.—**

DOMINÓS de finísimo raso de seda negra, modelos elegantes, a pesos . . . . **35.—**

DOMINÓS de fino satiné liberty de seda, en colores y negros, adornados de gasa. . . . . $ **58.—**

BOTAS Hanan Son, con finísimo raso, colores blancos, rosa, celeste, azul y oro viejo, abrochadas con cintas, horma elegante, taco Luis XV, el par, al precio excepcional de. . . . . $ **6.50**

ZAPATOS ESCOTADOS en raso blanco, rosa y celeste, Marca Aguila, taco Luis XV, muy sólidos, el par. . . . . $ **15.—**

ZAPATOS con fino raso blanco, con una presilla, modelo novedoso, taco Luis XV de 6 centímetros, horma muy elegante, marca Aguila, el par. $ **19.50**

ZAPATOS Hanan Son, en raso blanco, escotados, horma redonda y de gran chic, taco Luis XV, el par. . . . . $ **19.50**

Ofrecemos un gran surtido a precios módicos.

PARA NIÑAS

TRAJE DE PIERROTS con bonete, confeccionado en satiné mercerizado blanco y de colores, con grandes botones forrados, golilla de clarín plegado con cascabeles; para niñas de 12 años, pesos 12.50; de 10 y 11, $ 11.50; de 8 y 9, $ 10.50; de 6 y 7, pesos 9.50; de 4 y 5, $ 8.50; de 2 y 3. . . . . $ **7.50**

El mismo, confeccionado en raso, para niñas de 10 años, $ 17.50; 8 y 9, $ 16.—; 6 y 7, $ 14.50; 4 y 5, $ 13.—; 2 y 3. $ **11.50**

KIMONOS JAPONESES en tela floreada, con gran vista y cinturón de raso, en colores vivos, para niñas de 13 a 16 años, $ 12.50; de 10 a 12, $ 11.50; de 7 a 9, $ 10.50; de 4 a 6. . . . $ **9.50**

TRAJE DE MONTENEGRINA, bombacha de raso en diferentes colores, camisolín y falda de clarín, bolero de terciopelo negro con adorno de soutache dorado, cinturón de seda, gorro negro con borla; para niñas de 12 años, $ 30.—; de 10 a 11, $ 28.—; de 8 a 9, $ 26.—; de 6 a 7, $ 24.—; de 4 a 5. . . . . $ **22.—**

COLLARES de Secquia, en distintas formas, $ 3.20, 1.60 y $ **1.20**

AROS y PULSERAS de lo mismo. . . . . $ **0.55**

SOMBRILLAS JAPONESAS, en distintos tamaños, $ 0.75 y $ **0.50**

PINCHES para adornos de cabeza, diversos modelos, $ 0.15 y **0.10**

PANTALLAS japonesas, bonitos dibujos, $ 0.25 y. . . . $ **0.20**

CRISANTHEMOS en los colores punzó, amarillo, rosa y celeste, pesos **0.60**

ANTIFACES de terciopelo, a $ 0.60 y. . . . . $ **0.40**

COLLARES de fantasía en colores de moda, $ 2.80 y. . . $ **1.60**

PARA HOMBRES

DOMINÓ confeccionado en satiné negro con guardas de colores en celeste, punzó, oro, etc., modelo amplio. . . . . $ **15.50**

DOMINÓ en raso de seda negro con guardas de colores punzó, celeste, oro, etc., modelo amplio. . . . . $ **39.—**

PARA NIÑOS

TRAJE DE DIABLO, en raso mercerizado color punzó, con cascabeles, para niños de 2 y 3 años, $ 3.40; de 4 y 5, $ 3.50; de 6 y 7, pesos 4.20; de 8 y 9, $ 4.60; de 10 y 11. . . . . $ **5.—**

TRAJE GAUCHO ARGENTINO, compuesto de blusa y chiripá de raso negro bordado, calzoncillo festoneado, tirador con rastra, espuelas, poncho, sombrero, rebenque y pañuelo, para niños de 4 y 5 años, $ 32.—; de 6 y 7, $ 34.—; de 8 y 9, $ 36.—; de 10 y 11, $ 38.—; de 12 y 13. . . . . $ **40.—**

TRAJE PELOTARI, compuesto de camiseta rayada, pantalón de brin blanco, faja y boina, en los colores azul punzó o blanco; para niños de 2 y 3 años, $ 6.50; de 4 y 5, $ 7.—; de 6 y 7, $ 7.50; de 8 años . . . . $ **8.—**

SEDERÍAS

SATIN seda mezcla, clase extra, tejido muy consistente, especial para trajes de disfraz, grandioso surtido en colores, el metro, $ **0.95**

SERGE satin seda mezcla, tejido de gran brillo, aparente para trajes de disfraz, surtidos en colores blanco y negro, el metro, pesos 1.60 y . . . . $ **1.25**

LIBERTY extra, muy buena calidad, tejido flexible, sólido y de gran brillo, aparente para dominós, trajes de fantasía, etc., gran surtido en colores blanco y negro, el metro. . . . . . $ **1.80**

RASO imprimé jardiniere, en diversidad de dibujos a flores, especial para disfraces de fantasía, el metro. . . . . . . $ **2.50**

KLEDIRRAL-POMPADOUR a grandes dibujos alta fantasía, para trajes de disfraz, el metro. . . . . $ **2.90**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo — ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

Los aeroplanos de la guerra

Hace dos años no había más que "aeroplanos", sin mayor distinción; pero las exigencias de la guerra han estimulado tan intensamente la evolución de la máquina aérea, que en los últimos meses se han diversificado tres tipos de aparatos, distintos entre sí como los cóndores, las palomas y las golondrinas.

El monoplano pertenece ya, definitivamente, al pasado, como la bicicleta de una rueda grande; ya no se le ve más en los aires. En lugar de simples aeroplanos tenemos máquinas de bombardeo, de recocimiento y de combate, cada una de un tipo especializado. En clase aparte figuran los hidroplanos.

Las de bombardeo son la artillería pesada, los cóndores, los bull-dogs del aire. Las de reconocimiento, empleadas en el servicio de información, son las palomas mensajeras, y, por último, son semejantes a las golondrinas y las avispas las máquinas de combate que combinan en su desempeño los servicios de la caballería ligera y del pelotón de ametralladoras.

Para un aparato de bombardeo la principal condición es su capacidad de llevar una carga pesada. Luego, en orden de importancia, vienen: velocidad media (de 80 a 100 millas por hora); poder ascensional (13.000 pies); armamento defensivo y radio de acción de 60 a 100 millas. Son tipos de esta clase de aparatos el italiano Caproni, el británico Handley Palmer y los alemanes Gotha G. III y Friedrichshafen G. II.

El aeroplano de reconocimiento debe tener espacio para dos personas, por lo menos: el piloto y el observador; instalación de aparato de telégrafo sin hilos; cámaras para tomar fotografías fijas y en movimiento (cinematógrafo); capacidad para combustible suficiente a tres o cuatro horas de vuelo a gran velocidad (de 115 a 120 millas por hora); una ametralladora para defenderse si es atacado. La instalación de aparatos fotográficos exige una gran estabilidad del aeroplano. Son sus tipos principales los italianos Pomilio S. V. A. y Savoia Pomilio; el francés Voisin, y los alemanes Brandenburgo, Albatros C. III y Aviatik C. III.

En un aeroplano de combate, lo esencial es su rapidez y su poder ascensional. Los últimos modelos de esta clase llevan un solo hombre que se desempeña como piloto, observador y combatiente. Tales son los italianos S. V. A. y un nuevo modelo de Pomilio; los franceses Nieuport y Spad y los alemanes Albatros D. I y Albatros Azul. La mayor parte de ellos poseen un solo cañoncito, montado sobre un eje giratorio, pero es parte integrante del aeroplano: descarga sus proyectiles entre las hojas de la hélice que gira rápidamente, de tal suerte que entre el funcionamiento del cañón y el del motor debe haber un sincronismo perfecto, pues en caso contrario las balas darían en las hojas de la hélice. Estos aeroplanos no llevan pasajeros, ni aparatos fotográficos, ni bombas. Su única carga es el cañoncito y su munición.

Uno de los más pequeños aeroplanos de combate es un nuevo tipo de Pomilio, construído por Ansaldo, de Génova, casa que no desea hacer públicas sus dimensiones exactas; pero, es permitido creer que de ala a ala tiene un ancho de 30 pies, más o menos, dado que los Pomilio de reconocimiento tienen el ancho de 38 pies. Estos dos aeroplanos italianos poseen el mismo motor, un Isotta Fraschini, de 200 caballos. El de reconocimiento recorre 120 millas por hora. Se ha dicho—aunque no hay prueba oficial—que se ha ensayado últimamente en Italia un aparato capaz de cubrir 160 millas en una hora. Se sabe también, por informaciones privadas, que máquinas francesas del tipo Nieuport han hecho 175 millas por hora.

Según los datos oficiales, el pequeño S. V. A. italiano conserva el record en cuanto a la velocidad: en un vuelo sensacional de Turín a Roma hizo 396 millas en dos horas y cincuenta minutos; es decir, 130.8 millas por hora.

Las dimensiones del alemán Albatros D. I, son conocidas con exactitud, pues fueron tomadas en aparatos capturados por los franceses: de extremo a extremo de las alas presentan un ancho de 29.7 pies; su "fuselaje" mide 23.6 pies de largo; su velocidad, 124 millas por hora; puede subir hasta los 18.150 pies. Lleva dos cañoncitos de tiro rápido, con 100 cartuchos cada uno.

En cuanto a los aeroplanos de bombardeo, los tipos mejor conocidos son los alemanes Gotha, que, en definitiva, vienen a ser una copia del británico Handley Palmer y del italiano Caproni. El Gotha G. III es un biplano cuyas alas cubren un ancho de 77.7 pies; su fuselaje mide 40.38 pies de largo; recorre 96.8 millas por hora; sube hasta los 14.850 pies y lleva una carga de 1.320 libras de explosivos y dos hombres por lo menos.

De los Caproni hay varios tamaños. El mayor consta de tres planos; es, pues, un triplano. Posee tres fuselajes—el del medio de tamaño menor—cada uno con su motor propio. El fuselaje del medio tiene una hélice detrás; los otros dos, delante. Los motores son Isotta Fraschini de 240 caballos cada uno. Son máquinas lentas—90 millas por hora—y no están en condiciones de combatir con ventaja contra los aeroplanos de combate. Un solo motor puede mover a todo el aparato, de manera que puede volar mientras no sean destruídos los tres motores. El alemán Gotha posee dos motores con las mismas condiciones.

Como ya dijimos, una característica de la reciente evolución de los aeroplanos es la desaparición del monoplano. Ya a principios de la guerra se agregó al francés Nieuport otro par de alas. Dos pares de alas convienen más que uno, por la razón de que el mayor poder para elevarse y sostenerse en el aire está en relación con el área mayor de las alas. Los dos pares de alas del Gotha tienen una superficie total de 1.138 pies cuadrados. Si tuviera un solo par, éste debería medir 153 pies de largo y el mismo ancho actual, en vez de los 77 que mide; pero la acción del viento en sus extremos sería dominar el aparato. Por esta razón el Caproni, que es el más grande de los aparatos conocidos, tiene tres planos, es decir, tres pares de alas, en vez de dos.

LAS GANANCIAS ALEMANAS EN RUSIA



El pueblo alemán.—¡Fura espuma!
(De "Philadelphia Evening Ledger")

El Gotha, más que un aparato de bombardeo, es un verdadero buque de guerra aéreo. En su proa, montada en eje giratorio, lleva una ametralladora, que puede hacer fuego en un arco horizontal de más de 180 grados y en un arco perpendicular de 240 grados. En el fuselaje, detrás de las alas y de las hélices, lleva un cañoncito que tira a popa en arco horizontal de 180 grados y vertical de 190. Además tiene un tercer cañón, que apunta hacia abajo, a través de una abertura practicada en el fondo del fuselaje, con lo cual puede defenderse y repeler un ataque que venga de debajo de la máquina misma, punto vulnerable de los demás aeroplanos.

En la construcción de los aparatos alemanes ha presidido la preocupación de su mayor eficacia para el tiro. Los de un tripulante Albatros D. I y D. III, Fokker D., Halberstadt Roland D. y Ago D. tienen dos cañoncitos fijos, en la proa, y llevan 2.000 proyectiles. Los aparatos de reconocimiento de dos asientos Albatros, Rumpler, Aviatik y L. V. G. tienen un cañoncito fijo en la proa y otro más liviano que, sobre eje giratorio, detrás de las alas, puede hacer fuego en un ángulo de 180 grados. Los franceses tienen igual disposición de armamento en sus aeroplanos de tipo similar.

Se asegura que el más ingenioso armamento pertenece al nuevo tipo de aeroplano de reconocimiento Pomilio. El gobierno italiano no ha creído oportuno hacer conocer del público los detalles de esa nueva máquina. Baste decir que un solo piloto puede manejar cinco cañoncitos que hacen fuego al mismo tiempo y que cuatro de ellos permanecen completamente ocultos.

La carestía del azúcar

Formalidades que deberán ser observadas en 1920 para obtener un kilo de azúcar:

1.ª Dar el nombre, domicilio, ocupación, edad, color de los ojos, talla, número de calzado, número de bolsillos del traje, ubicación de las cicatrices en el cuerpo (si tiene alguna), y autor favorito.

2.ª Nombre del padre, lugar de residencia, ocupación; nombre de soltera de la madre, edad y color del cabello; nombres de los abuelos paterno y materno, causas de su fallecimiento y convicciones políticas y religiosas de cada uno de ellos.

3.ª Dar los nombres de tres ciudadanos que atestigüen su identidad; indicar el salario anual desde que comenzó a trabajar; cantidad de dinero que posee en el banco y término medio de sus ganancias en el poker.

4.ª Hallar la raíz cuadrada de 82964; comparar el carácter de Napoleón Bonaparte y del señor Crotto; decir lo que sepa de la guerra de Seminole y del Taj Mahal.

5.ª Escribir un ensayo de cien palabras diciendo por qué necesita un kilo de azúcar, por qué no serían suficientes ochocientos gramos, cuántas cucharadas de azúcar emplea en cada taza de café y monto de su seguro de vida.

6.ª Declarar el nombre de su sastre; cuánto cobra: a) por un traje completo, b) por un saco, c) por pantalones para golf; número de veces por mes que se hace cortar el pelo, y "handicap" del golf.

7.ª ¿Prefiere las rubias o las morochas? ¿Cuántas veces se ha casado? ¿Ha escrito alguna comedia? ¿Qué opina de Carlitos Chaplin?

8.ª ¿Su digestión es buena? ¿Fuma?, ¿bebe?, ¿mastica?, ¿suda?, ¿cómo le gustan los huevos cocidos?, ¿ha escrito para el cinematógrafo?

9.ª ¿Cómo se llama su cocinera?, ¿dónde la consiguió?, ¿desde qué tiempo la tiene?, ¿confecciona buena pastelería?, ¿cuánto le paga?, ¿está contenta con su colocación?, ¿dejaría la casa si alguien le ofreciera cinco pesos más por mes?

10. Preséntese al despacho de un escribano público y jure: a) que empleará el azúcar para usted mismo, b) que no la empleará en la confección de pasteles, budín, dulce de batatas, etc., c) que no dirá a nadie dónde la obtuvo, d) que no volverá a solicitar azúcar por un término de treinta días.



LAWN TENNIS

En el Parque Patricios



Señorita Sara González.

Señorita Amalia Vidal.

Señorita Emilia Bandrés.



Señorita Dora Consiglieri.

Se ha hecho notar en más de una ocasión, que Buenos Aires carece de plazas y paseos públicos dotados de los elementos necesarios para que en ellos pueda rendirse culto a la práctica de los ejercicios físicos, cuyas ventajas fuera inoficioso hacer resaltar nuevamente, acaso porque los hechos constituyen el mejor argumento que puede invocarse o porque el ejemplo de las grandes naciones—Estados Unidos, a la vanguardia, desde luego—es de por sí demasiado elocuente, y ha puesto en evidencia ya cuáles son los beneficios que se consiguen cuando el Estado o la comuna toman a su cargo esa tarea tan provechosa como simpática.

No en vano son famosas las plazas norteamericanas donde diariamente concurren centenares de personas de ambos sexos, que bajo la dirección de instructores, van adquiriendo, sin notarlo casi, en medio de la explicable satisfacción que al espíritu producen las gratas emociones y las variadas incidencias sportivas, ese precioso complemento de la cultura intelectual, que vigoriza, da confianza en el propio esfuerzo y en la propia capacidad, preparando para la "lucha por la vida", al mismo tiempo que proporciona la variante necesaria entre las horas destinadas a la tarea cotidiana y esas otras en cuyo transcurso desaparecen las preocupaciones, se destruye la monotonía que produce el trabajo continuado, y se adquiere, a pleno sol y a pleno aire, el reconfortante indispensable para que el cansancio no agote las energías y la tristeza no invada el espíritu...



Una incidencia durante un partido del campeonato interno. La señorita González al iniciarse el primer encuentro.

Cada vez que entre nosotros se ha criticado la ausencia de esos elementos en las plazas y en los parques públicos, la respuesta ha sido generalmente la misma, idéntica casi siempre: "¡faltan recursos!"... Y allí han ido a estrellarse todas las iniciativas y a fracasar todos los proyectos, muchos de ellos encomiables por más de un concepto. ¡Faltan recursos!



Un buen "arresto" de la señorita M. Avanzi

Es, indiscutiblemente, una razón, en apariencia muy atendible, pero no muy exacta en su fondo, porque podrá carecerse del dinero indispensable para las grandes construcciones y para transformar nuestros paseos en hermosos estadios de juegos atléticos, pero no faltan los recursos para iniciar parcialmente la obra tanto tiempo reclamada.

Es lo que ha hecho y continúa haciendo la dirección de paseos, con el beneplácito de los vecindarios, y así, a sus anteriores innovaciones en ese sentido, hay que agregar las introducidas recientemente en el Parque Patricios.

Se han construído dos espléndidas canchas de lawn-tennis, y desde su inauguración oficial el parque ha acentuado la transformación notada a partir del día en que el instructor de ejercicios físicos de la municipalidad, don Augusto De Muro, comenzó a impartir las primeras lecciones, preparando el ambiente y luchando al principio con una indiferencia que forzosamente tenía que desaparecer más tarde.

La influencia del tennis ha sido decisiva, y el parque ha cambiado hoy su aspecto, un tanto sombrío antes, para convertirse en lo que debe ser: un sitio de recreo, de expansión, donde no falte el bullicio ni la animación y hacia el cual se sienten ahora poderosamente atraídos las niñas y los jóvenes de aquellos barrios.

Es que el lawn-tennis ha ido a llenar allí un vacío; constituye un motivo de vinculación social, de amable emulación deportiva, y a medida que su práctica se amplíe, podrá apreciarse, con mayores motivos sin duda, la obtención completa de esa finalidad que el lawn-tennis alcanza en tan alto grado, cuando se le presta el apoyo necesario y se lo fomenta sin restricciones.

Por lo pronto, el cuadro ha cambiado. Sus matices son más bonitos y variados. Los árboles que antes entretejían sus ramas para formar un conjunto espeso, sombrío, triste, realzan ahora con su follaje, la albura de los trajes de aquel núcleo de jugadores que, decididos y entusiastas, con esas características tan propias de la juventud, pueblan los "courts" en una incesante renovación de alegrías, en esta época en que la naturaleza no esquiva sus galas y las ofrece primorosas en todos sus órdenes a los que anhelan para el espíritu esas transiciones que inundan de vida las pupilas y el alma de satisfacción, y que si son efímeras a veces, suelen dejar recuerdos e impresiones imborrables, quizá porque no siempre es posible contrariar al corazón...



La señorita Ana Deste, en acción.

Y el parque acentuará esa nueva fisonomía; irá evolucionando lentamente y sus árboles alzarán majestuosos sus copas, para formar amplio marco a ese gárrulo conjunto.

Seester THORNE.



Señorita Elena Ramos.



Señorita Mary Avanzi.



Señorita Laura Bandrés.



Señorita Ernesta Avanzi.

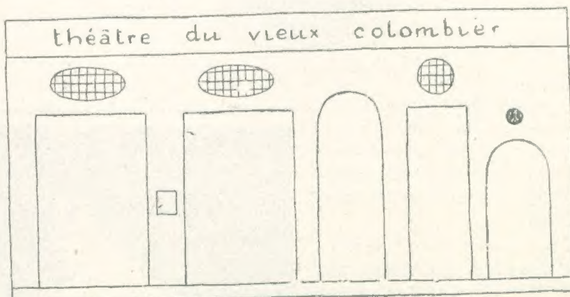

El emblema del teatrito de Copeau.

Una original empresa artística


El emblema del teatrito de Copeau.

Historia de un nuevo teatro francés

En octubre de 1913 nació el más joven de los teatros franceses. Se necesitaba una respetable dosis de energía para crearlo, tan luego en París, la ciudad de las empresas teatrales suntuosas y de la muy antigua tradición teatral. Pero el iniciador poseía sobrada energía y suficiente entusiasmo, y los resultados han demostrado que su temeridad era justificada. El Théâtre du Vieux Colombier, (Teatro del Palomar Viejo) instalado en una casita medio escondida en la antigua calle del mismo nombre, al cabo de ocho meses de laboriosa existencia había dado 250 funciones y visitado el extranjero. Mulhouse, Colmar, Estrasburgo, Londres, Liverpool y Birmingham acogieron simpáticamente a este teatrito y a su valeroso grupo de artistas, al par que se le invitaba desde Suiza, Italia y Bélgica. Estalló la guerra y durante tres años el teatrito permaneció callado. Se anuncia ahora su traslado a Nueva York.



La modesta y sencilla fachada del Théâtre du Vieux Colombier, en París.

¿Y qué es ese Théâtre du Vieux Colombier que tanta atención ha suscitado? Es la expresión francesa del teatro de arte, no comercial, desinteresado, independiente. Al frente de la empresa se halla Jacques Copeau, joven crítico y autor dramático, que formó parte del grupo fundador de "La Nouvelle Revue Française", una de las más comentadas publicaciones de su tiempo.

Un buen día descubrió lo que realmente era: un intérprete, y creador de vida teatral y en compañía de algunos amigos, unidos por las mismas ideas, fundó el Théâtre du Vieux Colombier.

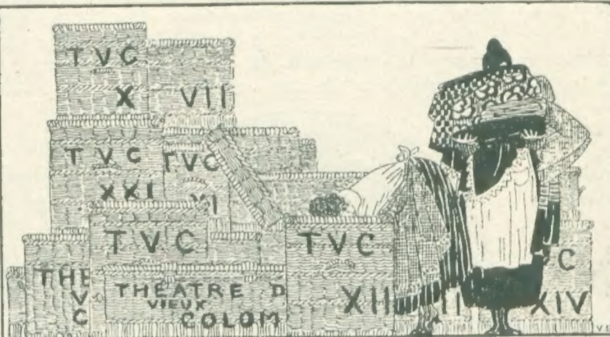
Su propósito fué el de renovar la escena francesa, entonces presa de un comercialismo extraño al arte. Acaso la palabra "simplificación" resume las tendencias que se proponía realizar.

Copeau trabaja con laboriosa conciencia artística los detalles preliminares de una representación, la "mise en scène", el ambiente de cada obra. En Nueva York, donde actualmente se encuentra, dispone en su estudio de un pequeño modelo del escenario, de cuatro pies de alto. En este modelo que sirve para el estudio preliminar de la función, hay, en el lugar que en el teatro ocupan los palcos, dos torres, con ventanas de celosías, escaleras internas y plataformas delante. Parte de la acción puede, eventualmente, tener lugar en esas torres a veces unidas, mediante puentes con el escenario principal. Copeau hace uso también de un espacio agregado delante del escenario, y del "tréteau", plataforma o tarima alta con gradas a los lados y un banco al frente, semejante al que en tiempo antiguo empleaban en Francia los cómicos ambulantes por los villorios.


Jacques Copeau, iniciador de la nueva tendencia teatral.

En cuanto a la "mise en scène" propiamente dicha y a la utilería, Copeau emplea cubos, rectángulos, bloques de gradas y grupos de objetos que semejan las maderas y piedras geométricas de un juego de niños. Esta "mise en scène" es susceptible de cambios durante la representación. No elimina los recursos ordinarios del teatro a este respecto, pero los acrecienta su eficacia mediante una inteligente combinación de colores y luces.

Otra de las tendencias de esta interpretación moderna del teatro consiste en la eliminación de la personalidad del artista como tal, es decir, del primer actor, de la "estrella"; busca en cambio la armoniosa relación entre cada papel individual y el resto de la obra; quiere que la atención del público vaya a la obra misma y no a un actor en particular y que éste no sea un obstáculo a la importancia del texto que representa. Este sistema exige un repertorio de extraordinario mérito, y, efectivamente la selección de Copeau comprende los clásicos franceses e ingleses hasta las obras más modernas.



Los cestos que contienen, durante las jiras, el vestuario y la utilería del Théâtre du Vieux Colombier.

Para el Théâtre du Vieux Colombier se ha formado una compañía especial, educada en normas originales. Los actores que lo iniciaron, eran unos artistas de cierto renombre, y otros, personas que sólo entonces se iniciaban; pero todos ellos se ensayaron durante muchas semanas, en el campo, instruyéndose en escenarios y gimnasios al aire libre.

Cuando estalló la guerra todos los actores de este teatro fueron llamados al ejército o se ofrecieron como voluntarios.

Recientemente casi todos ellos han obtenido permiso, y después de haber permanecido tres años en las trincheras, reconstituyen su empresa de arte desinteresado, con el mismo entusiasmo del primer día.

Astronomía aplicada

Se llama "cometa" a un novio que se retira al saber que su amada es pobre, pero que vuelve cuando ha tenido noticia de que ella ha recibido una cuantiosa herencia.

"Sol" es una muchacha poseedora de una crecida dote, al rededor de la cual gira un sistema planetario, formado por aspirantes brujos, profesionistas, remendones y ricos arruinados.

La fuerza con que la dote atrae los diferentes "planetas", se llama "fuerza centrípeta".

"Orbita" es el trayecto que recorren los enamorados por la casa donde vive la pretendida mujer.

"Satélite" es el pretendiente obstinado, temeroso y cabezudo que, a pesar de las terminantes negativas, los desaires vergonzosos, sigue a una mujer a todas partes. Hay "planetas" que tienen varios "satélites".

"Aerolito" es el pretendiente que por haber conocido "un secreto de familia" renuncia al cariño de una mujer el mismo día que hace su primera tentativa para conquistarla.

Si un amante pareja comparte confidencialmente sus caricias en la reja y la sorprende el padre, tiene lugar "un paso por el disco".

"Eclipse es la pérdida de una novia por la interposición de un pretendiente "mejor acondicionado".

"Horizonte" es el espacio visible desde luneta en el teatro o desde una banca en la plaza.

Una mujer está en el "zenit" para unos cuando es muy rica, y para otros cuando es muy virtuosa; y en "nadir", es cuando además de carecer de esas dos cualidades, es fea.

"Estrellas fijas" son los novios de esquina, incansables.

Las mujeres pueden calificarse en la misma forma que las "estrellas", por oden de magnitud.

Una mujer rica y hermosa, es estrella de primera magnitud en el cielo del amor.

Si sólo es rica, le corresponde el segundo lugar.

Si no es rica, pero sí hermosa, pierde cinco lugares y va a ocupar el séptimo.

En las regiones siderales más lejanas se hallan las tontas y las presuntuosas.

Cuando los aspirantes a la mano de una mujer son amigos entre sí y "amistosamente" toman la rivalidad, y comen, beben y se pasean juntos, y hacen corrillos en los teatros y salones, forman una "constelación".

Si ninguno de los aspirantes que forman la constelación dejan de traslucir a los demás sus intenciones, el grupo forma una "nebulosa".

La intensidad de la "gravedad" de las estrellas femeninas, es proporcional a sus bienes de fortuna y está en razón inversa del cuadrado de los defectos.



Las chicas de Martín Gil

El recuerdo de las chicas de Martín Gil me ha acompañado toda la tarde, al separarme de ellas, y una buena porción de la noche, hasta quedarme dormida sonriendo con la placidez con que se duermen los niños.

Es que Ernestina y Florencia Gil son sencillamente deliciosas.

Pudo el cielo privarlas del encanto de sus lindas caritas, que no por ello fueran menos atrayentes, tal la luminosidad de sus almas infantiles, pero formales, destella en sus miradas, en su actitud tranquila, en su sonreir candoroso.

Apenas hablaron, y sin embargo he sentido en mi espíritu su espíritu, como si, con el dejo de voz tan dulce de la mujer del interior en nuestra tierra, me hubieran contado todas sus simpatías y todos sus quereres.

Y de la atracción ha nacido el pensamiento: qué lindo ejemplo el de estas dos chicas distinguidas, sencillas—cómo quisiera hacer comprender esto: la distinción siempre es sencilla—qué lindo ejemplo, decía, el de estas chicas en quienes se funde a maravilla la gracia y el candor de la niñez, con su formalidad de mujercitas.

De criaturas así se forman las mujeres que la Argentina reclama.

Piensen en esto las niñas de veinte a treinta o cuarenta años que sólo anhelan representar catorce, las jóvenes que aspiran a parecer mujeres con rigidez de autómatas o a base de peinados, polvos o estudiadas sonrisas.

Mi espíritu crítico que mucho fustiga, pero mucho ama, no ha dejado escapar el contraste.

Ha visto así a gran número de niñas argentinas, ensayando unas en ese corro de vírgenes del que, al parecer, sólo debiera brotar rumor de brisas, la palabra mordaz que ha de romper corazones más tarde, el gesto desdeñoso que presupone superioridad, la postura que da más realce al vestido o al cuerpo, infatuadas con el nombre o el dinero del papá—y a su lado la pretensión de otras que falsean sus sentimientos, transforman sus costumbres para seguir a aquéllas en un camino que ven brillante y deslumbrador, sin comprender que la vida es don espiritual, que hay una felicidad discreta y recogida que llama a las puertas de la sinceridad y la llaneza —que el alma se trasluce a través de los vestidos, que cuatro trapos, un auto y un collar, contribución al placer mismo, no encierran la finalidad del vivir.

¿Necesita Ernestina Gil la prueba preliminar ante el espejo para sonreir con gracia?

¿Pide una combinación estrambótica su peinado para encuadrar admirablemente su pálida carita de criatura inteligente y buena? ¿Revolotea para mostrarse infantil? ¿Posa para demostrar saber?

Sin embargo, es bien niña, estudia con profundidad—no por lujo—compañera del padre y colaboradora y, sin sospecharlo, es una feliz promesa de atrayente feminismo.

La idea grave presta un sutil encanto a la fragilidad aparente de la mujer.

Chicas argentinas: Ustedes pueden ser mujeres de hogar, sin ignorancia; inteligentes, sin pedantería; interesantes, sin presunción; atrayentes, sin composturas.

—Las mujeres van a empezar a ser mujeres ahora—dije yo.

—Sí, pero tienen que apurarse—me replicó Martín Gil—dejándome cavilosa.

Es verdad; tenemos que apurarnos. La reacción tarda.

Lejos del ambiente de la vanidad y de los chismes hay una vida llena de interés para la mujer. A vivirla, pues.

En el vivir intenso se forjan las grandes almas. En las grandes almas no cabe futileza, pedantería ni malignidad, pasiones de microbios.

Mina MARA.

Rosas y el carnaval

El correísta Olivares acababa de regresar de Santiago del Estero con la contestación a una comunicación para el gobernador Ibarra, que había llevado por el desierto del Chaco, y Rosas se paseaba por la sala a la calle hoy denominada Moreno, frente a la Biblioteca, haciéndole repetidas preguntas sobre el itinerario que había seguido y lo que hubiese encontrado digno de atención, cuando sintiendo pasos en la vereda, se asomó, sin levantar la persiana, y vió que el comandante Aguilar, vejancón de 60 años, había colocado, abajo del cordón de la acera, una canasta con huevos de olor, y de cuando en cuando se agachaba para proveerse de algunos y arrojarlos a Manuelita Rosas que, con otras damas, jugaba echando jarros de agua a los que se acercaban o le tiraban bombitas con agua olorosa.

A veces, el agua que dirigían a Aguilar, alcanzaba a mojar la vereda, y éste evitaba el líquido corriéndose a un lado.

Mandó Rosas traer un balde de agua y dió instrucciones a Olivares.

Volvió Aguilar a proveerse de algunos huevos de olor, y cuando se inclinó para sacarlos de la canasta, alzó Olivares la persiana, y Rosas derramó el contenido del balde en las posaderas del comandante, lo lanzó de cabeza en la canasta y Olivares dejó caer la persiana.

Una silbatina y estrepitosa risa general festejó la broma, y Aguilar, con la parte trasera mojada, se retiró confuso a cambiarse ropa, jurando "in pectore" no volver a jugar carnaval en el resto de su vida, y mucho menos junto a la casa de Rosas, de quien no dudó un momento había sido el autor y ejecutor de la lluvia.

El roble secular

Bajo la fresca sombra que me ofrece
un roble secular, junto a la puerta
de la vieja casona, fría y desierta,
retornar al pasado me parece.

Sentado en las rodillas de mi abuelo,
cuando niño, a su sombra, me extasiaba
con los cuentos que el viejo idealizaba
transportando mi espíritu hasta el cielo.

Bajo este mismo roble centenario
que Paraíso fué ayer, y hoy es Calvario,
subyugué a mis hijitos con mis cuentos:

Extintos ellos ya, todo perdido,
mi pobre corazón siempre abatido
retorna sin cesar a esos momentos.

José M. BRAÑA.

Médicos Neoyorkinos Explican Por Qué Recetan Hierro Nuxado

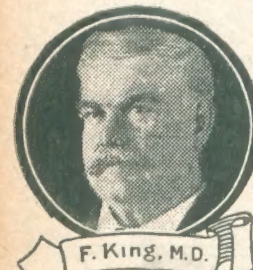
Para Hacer Mujeres Bonitas y Robustas y Hombres Fuertes y Vigorosos

MÁS DE TRES MILLONES DE PERSONAS LO ESTÁN USANDO ANUALMENTE

Transforma prontamente la carne fofa, los tejidos raquíticos, las mejillas pálidas de anémicos o anémicas en una perfecta exuberancia de salud y belleza. A menudo mejora el vigor de la gente delicada, nerviosa, postrada, en un 200 por ciento a las dos semanas

Nueva York.—Sin la menor exageración, pasan de tres millones las personas que en este país están tomando anualmente Hierro Nuxado. Tan sorprendentes son los resultados que de su uso anuncian lo mismo médicos que particulares, que numerosos médicos de diversas partes del país han sido interrogados para que explicasen qué razón tenían para tanto recetar este remedio y cómo era que el remedio demostraba por sus resultados tamaña superioridad sobre las formas antiguas de hierro inorgánico.

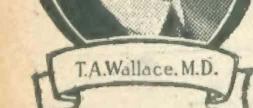
A continuación van extractos de algunas de las cartas recibidas:



F. King, M.D.

El doctor King, autoridad médica de Nueva York, dice: "Sin hierro, no puede haber hombres con vigor férreo. Palidez es sinónimo de anemia. Anemia significa deficiencia en hierro. La piel de los anémicos es pálida, la carne flaca. Los músculos carecen de tono, el cerebro se nubla y la memoria falla, y a menudo sobreviene debilidad, nerviosidad, irritabilidad, desaliento y melancolía. Al irse el hierro de la sangre en las mujeres, se les van las rosas de las mejillas.

En las comidas más usuales de este país, almidones, azúcares, almíbares, dulces, arroz, pan blanco, galletitas, galleta, macarrones fideos, tapioca, sagú, maicena, maíz degerminado, en nada de esto se encuentra más hierro. Los refinamientos culinarios han desterrado este producto de la madre tierra de esos alimentos empobrecidos y la estupidez de la cocina doméstica, echando al sumidero el agua en que nuestros vegetales se cocinan, es responsable por otra grave pérdida en hierro.



T.A.Wallace. M.D.

Por tanto, si deseáis preservar la vitalidad y el vigor juveniles hasta una edad madura, necesario os será suplir la deficiencia de hierro en el alimento usando alguna forma de hierro orgánico, lo mismo que a la comida le ponéis sal cuando la encontráis sosa."

El doctor T. A. Wallace, director en jefe de la New York City Clinic, dijo: "He puesto el Hierro Nuxado a una prueba imparcial y prolongada y he quedado más que complacido con los resultados, proponiéndome continuar su uso."

El doctor Sauer, médico bostoniano que ha estudiado en instituciones europeas y americanas, dice: "Cien veces he dicho ya que el hierro orgánico es el mayor de los vigorizantes. Si la gente arrojase lejos de sí las medicinas de patente y los cocimientos nauseabundos y tomase Hierro Nuxado, tengo la convicción de que se salvarían miles de vidas que al año se pierden por pulmonía, gripe, tisis, desórdenes de los riñones, hígado, corazón, etc. La causa real y verdadera que originó esas enfermedades no fué otra que una debilidad constitucional traída por falta de hierro en la sangre."

No ha mucho se me presentó un individuo de cerca de cincuenta años para que lo examinase, pues quería asegurarse la vida. Me sorprendió con la presión de sangre propia de un muchacho de veinte, con el vigor, el ánimo y la vitalidad de un joven; en realidad, era un joven, a despecho de sus años. El secreto, me dijo, consistía en estar tomando hierro; hierro nuxado que le había inundado de nueva vida. A los 30 era enfermizo; a los 40 ya no podía consigo, y ahora, a los 50, después de haber tomado Hierro Nuxado, era un milagro de vitalidad con todo el vigor de la juventud.

El hierro es absolutamente necesario para que la sangre pueda cambiar el alimento en tejido vivo. Sin hierro, no importa cuánto se coma o lo que se coma, el alimento pasa por el cuerpo sin provecho alguno, sin fortalecer, dejándole debilitado, pálido, enfermizo, lo mismo que una planta tratando de crecer en suelo desprovisto de hierro.



E. Sauer, M.D.

Si Vd. se siente sin fuerza o sin salud, su deber es hacer lo siguiente: Vea hasta dónde puede trabajar o caminar sin cansarse. En seguida tómese dos pastillas de cinco gramos de hierro nuxado ordinario tres veces al día después de las comidas por dos semanas. Entonces vuélvase a probar las fuerzas y ver lo que aventajó. He visto docenas de personas nerviosas, quebrantadas, siempre quejándose, duplicar sus fuerzas y resistencia y librarse de todo síntoma de dispepsia, de afecciones del hígado y otros desórdenes en períodos de semana y media a dos semanas, sólo con tomar hierro en la debida forma. Y esto, en algunos casos, después de haberse estado medicando y medicinando sin resultado por meses y meses. Pero no tome hierro atenuado de forma anticuada, acetato de hierro o tintura de hierro, con la simple mira de ahorrarse unos centavos. El hierro que la madre naturaleza pide para enrojecer las mejillas de sus criaturas no es ¡ay! esa clase de hierro. Tiene Vd. que tomarlo en forma de poderlo absorber con facilidad y asimilarlo para que le aproveche, o, de lo contrario, le hará más daño que provecho. Más de un atleta y de un púgil debe sus laureles al conocimiento del secreto de la eficacia del hierro para dar sangre, fuerza y resistencia, y haberlo tomado antes de entrar en la lid, en tanto que otros hallaron ignominiosa derrota en su falta de hierro."

El doctor Schuyler C. Jacques, cirujano externo del Hospital de Santa Isabel, en Nueva York, dijo: "Es la primera vez que trato de medicina fuera de una obligación o que hablo para publicidad, pues no suelo creer en ello. Mas, en el caso del Hierro Nuxado, creería faltar a mi deber si no lo mencionase. Yo mismo lo he tomado y lo he dado a mis pacientes con resultados sorprendentes y satisfactorios. Y los que quieran aumentar su energía, vigor y resistencia, hallarán que es un remedio notabilísimo y prodigiosamente eficaz."



S.Jaques. M.D.

El doctor James, que perteneció al servicio de Higiene Pública de los Estados Unidos, dice: "Los pacientes en condición debilitada y enervada, por ejemplo, los convalecientes de fiebres prolongadas, los anémicos de larga fecha, necesitan todos, en mi opinión, hierro. De poco acá se me ha llamado la atención hacia el Hierro Nuxado. En la práctica lo hallé magnífico restaurativo y agente ideal para reponer las fuerzas en los casos que dejo mencionados."

NOTA.—Hierro Nuxado, prescrito y recomendado según se ha visto por los médicos en tan gran variedad de casos, no es medicina de patente ni remedio secreto, sino artículo bien conocido por los droguistas y cuyos constituyentes de hierro son muy recetados por eminencias médicas, tanto europeas como americanas. Al revés de otros productos de hierro inorgánico, es de fácil asimilación y no perjudica la dentadura ni la ennegrece, ni descompone el estómago; antes bien es remedio potentísimo para casi toda forma de indigestión, como también para condiciones de nerviosidad y extenuación. Tal es la confianza de los fabricantes en el hierro nuxado, que ofrecen entregar $ 100.00 a cualquier institución caritativa, siempre que a cualquier hombre o mujer faltos de hierro no les acrecente la fuerza en un 200 por ciento o más en un período de cuatro semanas, a no ser que tengan algún desorden crónico grave. Todos los buenos droguistas de ésta lo despachan.



H.James. M.D.

CONCESIONARIO:

L. F. MILANTA

Rivadavia, 1255-Buenos Aires

El defecto físico de Guillermo

Guillermo II, que es todavía emperador de Alemania, nació "à la bourgeoise": lo recibió una partera, secundada por un especialista en enfermedades de mujeres, el doctor Martin, de Berlín.

La partera fué la señora Stahl. Vive todavía y a menudo visita el palacio imperial. Durante una de estas visitas una camarera de la emperatriz le hizo una pregunta acerca del brazo y la mano atrofiados de Guillermo II.

—Se descubrió eso—contestó la señora Stahl—sólo al tercer o cuarto día después. Estábamos al principio tan preocupados por la vida misma del niño, que a nadie se le ocurrió examinar sus miembros. Pero, al fin, observé que el recién nacido no podía mover su brazo izquierdo; un atento examen nos demostró que tenía dislocado el codo. Esto no tiene mucha importancia en un niño sano; pero en el caso del príncipe Guillermo las partes blandas del codo estaban tan perjudicadas y los músculos vecinos en tal condición que nadie se atrevió a colocar el hueso en su sitio, como se acostumbra a hacer en semejantes casos.

Cada vez que la señora Stahl hace una referencia a este defecto del kaiser, termina declarando:

—Se ha atribuído la atrofia del brazo de su majestad a un error cometido por las personas que asistieron a la emperatriz durante el nacimiento de su hijo. Pero mi opinión es la de que el príncipe era defectuoso por naturaleza y no sólo del brazo izquierdo, sino también de todo el lado izquierdo del cuerpo que hasta el presente es más débil que el derecho. Todo el mundo en el palacio sabe que cuando la marcha del kaiser es viva y uniforme se debe a un constante esfuerzo voluntario de su majestad, pero cuando por un momento deja de pensar en su defecto físico, arrastra la pierna izquierda al caminar. Es sabido además que sufre de dolores en la parte izquierda de la cabeza y en el oído del mismo lado.

DICCIONARIO BIOGRAFICO ALEMAN

"Rodin, como Shakespeare y Michel Angelo pertenece a nosotros, los alemanes, y nuestro derecho sobre cada creador de arte es de tal naturaleza que nunca permitiremos que sea puesto en discusión."

A esta sensata observación de un crítico alemán, agrega la revista "Life" algunos breves apuntes biográficos que la complementan. Son los siguientes:

Cristóbal Colón.—Explorador y descubridor alemán. Descubre a América dando así a Alemania completos derechos sobre el Canadá, los Estados Unidos y México.

Teodoro Roosevelt.—Popular creador alemán de entusiasmo y artes dinámicas. Por error se le atribuye nacionalidad americana. Es un gran creyente en las doctrinas de Nietzsche y firme partidario del emponzoñamiento de los pozos y el hundimiento de los botes de salvataje.

Woodrow Wilson.—Distinguido historiador e idealista prusiano. Firme creyente en el plan de la Mittel Europa y admirador del militarismo prusiano.

Dios.—Eminente creador de arte alemán. Colaboró con Guillermo II en la destrucción de catedrales, el bombardeo de los hospitales y el hundimiento de los buques de la Cruz Roja.

LA TENTACION

(CUENTO POLACO)

Zoska Lutwinka era una muchacha muy pobre. Todo su haber consistía en lo que llevaba sobre su persona, un poco de ropa de cama y algunos trapos en una maleta.

Había ganado todo eso desde pequeña, como sirvienta en las granjas.

Una sirvienta de su país, que no puede hacer gran cosa, no gana mucho: treinta florines por año y la comida. Y por este salario se levantaba a las cuatro de la mañana, lustraba diez pares de botines, limpiaba más de ocho cuartos y preparaba la comida de los demás sirvientes. Iba también al campo a llevar la comida de los trabajadores; si había que realizar algún mandado en la ciudad, a diez kilómetros, se ponía su casaquín y partía a pie por la carretera. Había que verla, durante el verano, remover la tierra como un topo; y durante el invierno, cuando el patrón discutía con los cortadores de leña, se indignaba de las exigencias de éstos, tomaba un hacha, volteaba ramas y más ramas y amontonaba pilas de leña. Era una fiebre de trabajo, y luego, súbitamente, nada: caía de cabeza sobre su jergón y no se veía más que dos pies, dos pies negros, pues Zoska sólo usaba el jabón para lavar la ropa. ¿Y he dicho cómo hablaba? ¡Oh, Dios, si era charlatana y mala lengua!

Por eso la habían despedido de más de una casa; y sólo muy penosa había logrado reunir su pequeño haber. Sin embargo, ¡cuántas riquezas en esa valija!: cuatro polleras, un delantal floreado, un pañuelo robado, otro hallado; una caja de papel que había sido tirada, tapones de estaño y, sobre todo, cuatro pañuelos grandes de seda, que Zoska almidonaba y con los cuales se cubría la cabeza para causar envidia a sus compañeras en la procesión. Pues, a pesar de su fealdad, sus ojos bizcos y sus escasos cabellos, Zoska era coqueta y se preocupaba demasiado de los mozos.

Esto le había costado caro en otro tiempo... Pero todo se arregló: en invierno un niño muere pronto y de las tumbas que abultan la nieve no queda nada en la primavera. Después de todo, ¿no es una suerte? Un infeliz menos en el mundo y un disgusto evitado a una pobre muchacha. De otra manera, ¿habría podido Zoska comprar una maleta, un jergón y un almohadón? ¡Dios sabe cuánta consideración tienen los patrones para las sirvientas que poseen ropa de cama y maleta! Por eso se sentía Zoska orgullosa, hasta arrogante, a pesar de su fealdad y su desaseo.

Un buen día Zoska consigue una excelente colocación. No duerme ya en el establo ni lleva las vacas al campo: permanece en la casa, para ocuparse del fuego y ayudar a la cocinera que los patrones han traído de Leopol. Esta cocinera es una solterona, que se queja continuamente y lleva en su sombrero plumas que harían desternillar de risa a los mismos campesinos durante la misa. Ni la señora ni el señor aparecen jamás en la cocina. Zoska ya no lustra ni frota; come desde la mañana hasta la noche.

Le han dado una cama de seis florines y le han comprado un colchón. Lo primero que hace es extender en ella su ropa de cama y su mayor placer consiste en tirarse en la cama, y allí, con las manos entre los cabellos, discutir con la cocinera.

En la casa hay un perro: un gran bull-dog de cola cortada. Los patrones lo llaman Dick, y Zoska lo maltrata indignándose de que un animal tan feo coma tanto.



Sólo con la señora, es Zoska respetuosa y tratable.

Imagina que cuanto más rica e importante es una señora, tanto menos entiende de cocina. Su patrona debe ser una gran dama: ni siquiera sabe hacer hervir las papas.

Y Zoska se ha vuelto ahora sucia y haragana hasta lo indecible. Una vez metida en su cama, no se la sacaría con una yunta de bueyes. Con esta buena vida, sus vicios se reproducen como la mala hierba; está en camino de convertirse en un monstruo de maldad.

La cocinera tiene por amiga a la sirvienta del cura. Estrechos lazos unen a las dos viejas solteronas. Tienen los mismos dolores de muelas, la misma afición a las lecturas interesantes y se prestan libros recíprocamente.

Un domingo por la noche la cocinera regresó con un librito de tapas blancas: era la "Vida de Santa Zita", patrona de los sirvientes. Apenas leyó algunas páginas, no pudo contener su arrobamiento. En un rincón de la cocina dos pies surgían de la penumbra, y un ronquido característico revelaba la presencia de un ser humano. Metida la cabeza entre las almohadas, el almohadón sobre el vientre, Zoska contemplaba con su ojo bizco al perro dormido sobre un cofre de madera.

—¡Zoska!—llamó la cocinera, ardiendo en deseos de comunicar sus impresiones.

Un rezongo le contestó.

—¿Estás durmiendo?

—¿Cómo quiere que duerma?

—Bien; oye.

—¿Qué?

—¿Sabes quién era Santa Zita?

—No.

—Una sirvienta como tú y como yo.

—¡Bah!...—comentó Zoska, incrédula—¡como si las santas llevaran corpiño y pollera, igual que nosotras, señorita Marinia, y no fueran caminando en la luz, con coronas en la cabeza y lirios en las manos, en medio de los ángeles!

Marinia levanta el librito:

—Está escrito aquí. Santa Zita era una sirvienta; sirvió durante treinta años en la misma casa y por su buena conducta llegó a ser santa.

Zoska, impaciente, golpea con el pie el borde de la cama:

—¡No es cierto!; una santa no ordeña las vacas ni pela las papas.

—¡Está escrito!

Pero Zoska profesa un verdadero desprecio por todo lo escrito.

—¿Quién es la loca que ha escrito esas tonterías, esas mentiras?

—¿Tonterías?, ¿mentiras?—replica la cocinera.—¡El señor cura me ha dado el libro!

Zoska queda vencida. Si es el señor cura... entonces... La confusión turba su espíritu sencillo. ¡Una sirvienta que era una santa! Una sirvienta que gana treinta florines por año... que pena toda la vida para comprarse un poco de ropa de cama... ¡Ah, ella se había hecho otra idea de las santas! Se sienta en la cama, con los ojos dilatados por el esfuerzo de comprender. Luego, se apodera de

ella un deseo irresistible de convencerse. Sabe leer, pero tan mal que prefiere oir. ¿Si la señorita quisiera leerle? Pronuncia esa palabra "señorita" con un tono tan deferente, que la cocinera que no esperaba eso, se dispone a complacerla en seguida. Y en el silencio de la cocina, entrecortado por el tic-tac del reloj, su voz se eleva refiriendo cuán pura era Zita, humilde, laborioso, paciente y consagrada a sus patrones.

Ahora la cocinera levanta el dedo:

—Jamás buscaba querella.

—Sería porque no la fastidiaban.

—Sí; la fastidiaban mucho.

—¿Quién?, ¿la cocinera?

—La cocinera y todo el mundo. Pero ella, santa muchacha, soportaba todo por amor de Dios... y hasta hacía el trabajo de los demás.

—¿De la cocinera también?

—De la cocinera. Y eso agradaba mucho a Dios. Hasta su muerte fué pura, pues Dios prefiere las vírgenes y las coloca cerca de su trono.

—¿A las sirvientas de las granjas?

—A las sirvientas de las granjas que nunca pecaron...

Y la cocinera, triunfante, se yergue y mira irónicamente a la pobre Zoska, hundida en su cama.

Luego, continúa su lectura: es una de esas historias enternecedoras, claras, indiscutibles, hechas para moralizar, encantar y dominar a las almas simples; mientras que Zoska, con los ojos muy abiertos, murmura, cambiando de postura para estar más cómoda:

—¡Oh, Dios mío!... ¡Dios mío!

El librito hizo un milagro.

Zoska oyó la lectura hasta el final, y toda la noche pensó en esa sirvienta que fué santa y colmada de gracia. Para ella, las piedras se trocaban en rosas y el agua en vino. Los ángeles la ayudaban en su trabajo, y un día de lluvia que estaba orando delante de una capilla, sus vestidos no se mojaron. Zoska, sentada en la cama, con la cabeza entre las manos, pensaba: ¿Acaso no era ella como Santa Zita, de una familia de carpinteros? ¿No era, como ella, una pobre sirvienta? Pero, en cambio, ¡qué gran pecadora había sido! En los treinta años, ¿qué había hecho para la vida eterna? Su resolución estaba ya hecha: Zoska cambiaría. Se peinaría dos veces por semana, se lavaría con jabón todos los sábados, hablaría cortésmente a la cocinera y oraría con el fervor de una santa.

Para empezar, Zoska se arrodilla en ese lecho, testigo de su pereza. Mira, a través de los vidrios sucios los campos blancos de nieve y deslumbrantes, bajo el claro de luna. Y el encanto de las noches de invierno la invade con su mudo arrobamiento. Sus ojos se llenan de lágrimas, une las manos para la plegaria: es casi bella.

Zoska hace progresos rápidos en la senda de la salvación. Lleva el renunciamiento de sí misma hasta el punto de lavarse en la cuba donde se baña al perro. Entre todas las virtudes, la que más la atrae es la caridad. Santa Zita daba a derecha e izquierda su propio bien y el ajeno. Zoska quiere dar también, para recibir más tarde el céntuplo.

Comienza por pequeñas cosas: un pedazo de torta que arroja a un pobre niño. Los patrones no dicen nada. Milagro, sin duda. El pedazo de torta fué reemplazado milagrosamente.

Distribuye, pieza por pieza, todos sus trapos. Sólo se reserva, para el último momento, su querida ropa de cama; será el sacrificio supremo, el que Dios tendrá más en cuenta. ¿Acaso no tiene todos los días pruebas de la protección divina? Se apoya en la puerta de la capilla: la puerta se abre sola. Zoska sabe por qué. Es preciso ser impío como el señor para decir que es a causa de que el picaporte está roto...

Un día, delante de la entrada de la casa, cepillaba un bello abrigo de pieles, forrado de paño fino. Cepillaba, suspiraba y oraba. Una campanita sonaba tímidamente el Angelus y los débiles sones volaban sobre los estanques helados, livianos como copos.

—Y el Verbo se hizo carne—murmuraba Zoska.



Danza guerrera de los hunos después de la matanza de tres enfermeras de la Cruz Roja. (Proyecto de panneau decorativo para una escuela prusiana).

(De "Life".)

—Y habitó entre nosotros—respondió una voz gruesa.

Zoska se inclinó y vió, en el camino, a un mendigo cubierto de harapos, tiritando y amoratado de frío.

—Por favor, un socorro—suplicaba lastimeramente.

El primer impulso de la sirvienta fué el de despedirlo airada. Todos esos vagabundos engañan a las gentes. Pero muy pronto desechó ese mal pensamiento. ¿No son los pobres los miembros dolientes de Cristo? Lo que por ellos se hace, por Dios se hace. Un ángel devolvió a Santa Zita el manto que había dado a un pobre. Zoska tuvo una visión deslumbradora. ¡Un ángel! ¡Vendría un ángel! Alguien le murmuraba en el oído... Era el espíritu tentador que aconsejaba a Zoska tentar a Dios.

—¡Qué linda piel!—decía el mendigo entornando los ojos—si la tuviera iría de rodillas de aquí a Soutch.

Zoska cerró los ojos como quien se echa al agua y arrojó al camino el abrigo de pieles.

—¡Llévelo!, ¡en el nombre del Señor!—gritó, y corrió para refugiarse en la cocina.

Y ahora, ¿qué irá a suceder?

Durante dos horas Zoska permanece en un inaudito estado de exaltación. Por instantes, se siente elevada en los aires y sonríe de felicidad. Un milagro se realizará. Dudarlo, sería pecado. Pero, de pronto, recibe un golpe en pleno pecho:

—¿Has limpiado el abrigo de pieles?—pregunta la cocinera.

—No.

—¿La has colgado en el armario?

—No.

—El señor se va mañana a Soutch. Trata de limpiarla pronto.

La respuesta de Zoska muere en su garganta. El hecho brutal está ahí: mañana el señor pedirá el abrigo de pieles y el abrigo no estará. Si el ángel tarda en traérselo, ¿qué sucederá?

Zoska empieza a limpiar las legumbres febrilmente. Trata de calmarse, de persuadirse de que el buen Dios, que sabe todo, no ignora que mañana su patrón parte para Soutch, y no querrá abandonarla entonces. Vendrá el ángel, tal vez esa noche, o a la madrugada; sin duda, a la madrugada.

Cuando todo el mundo se acostó y la luna, inundando con su claridad los campos, hizo destellar el Dunajec, Zoska salió de la casa y se fué por el sendero que conduce al camino.

Durante todo el día había nevado. Los árboles y los campos estaban blancos de nieve. Sólo el estanque, cerca del molino, tenía en el medio una parte redonda y negra.

Zoska permanece allí y ruega con todo el fervor de su alma. Espera al ángel que, con su vestidura de luz debe venir en un rayo de luna. Tendrá cabellos de oro y una corona de flores, de rosas, tal vez de lirios... y esas flores embalsamarán el aire, como en las brisas de verano. No hay nadie por los campos; no hay luz en las casas. Algunos perros ladran desesperadamente. La luna se oculta entre las nubes. Nieva. Los copos cubren ya a Zoska. Ella permanece inmóvil, transida. Faltan dos horas para el alba y el ángel no viene. Trata de orar, pero le faltan las palabras. Sin embargo, espera...

Se anuncia el día. Cesa la nieve; la luna reaparece. La nieve vuelve a caer implacable del cielo que empieza a azularse ligeramente de rosado; se ve ya los sauces del estanque.

Zoska parece una estatua. Ya no ruega; dos hilos de lágrimas se han helado en sus mejillas y sus labios amoratados se entreabren. No; el ángel no vendrá; ya lo comprende.

La echarán de la casa... Después, la prisión acaso. El librito le ha hecho creer que ella era digna de un milagro. Decididamente, ella está muy lejos de Santa Zita...

El ángel no vino; el abrigo de pieles faltó... y los gendarmes se llevaron a Zoska a Soutch.

Gabriela ZAPOLSKA.

La nave perdida

Aire, mucho aire pedían los pulmones de Alicia, no tanto por el enrarecimiento de la atmósfera cuanto por la debilidad de sus nervios, alborotados por agitaciones morales desconocidas para ella y acicateados por el extraordinario consumo de refrigerante aloja, de Oporto espirituoso y de espumante y eficaz champaña, con variadas confituras, en el lunch que las de Ordoñez ofrecieran momentos antes, celebrando un acontecimiento de familia. Y en la placidez crepuscular, bajo las espesas frondas engoladas de azahares, luciendo su estatuaria gallardía, en desorden sus madejas negras, profundamente abiertos sus ojos rasgados y sombríos, aspiraba el oxígeno tranquilizador, recostada sobre una mesa viva de ligustro, en el aromado parterre de su chalet.

Frecuentemente, cambiando de postura, se abismaba en hondas meditaciones; y gruesas gotas de un sudor frío, más frío que el de una horrible terciana, bañaban su blanco cuerpo, empapando los finos tules y las sedas transparentes de su vestimenta.

Aquellos momentos amargos, cruelmente acibarados con la imagen de Juan Manuel, meloso barbilindo, eran una prolongación de las torturas que despedazaron su alma de soltera, y de las inquietantes afecciones que mantenían en perpetuo desconcierto la paz que debió sublimarse sobre su vida de casada.

Alicia intentó salvar el compromiso de asistir a la tertulia; pero las instancias de sus amigas la obligaron a que abandonase sus decisiones. Y allí ocurrió lo que había previsto: que fué el ídolo de los galanteos de Juan Manuel; que este se desvivió en atenciones para con ella; que cuchichearon con suma indiscreción, haciendo prejuzgar a los contertulios; que sus adormidas pasiones revivieron con toda la fuerza de su viejo ardor, al conjuro mágico de sus promesas, del terciopelo de sus miradas, y de sus ojos eternamente deprecantes.

Alegre a ratos, a ratos triste y pensativa, Alicia miraba de hito en hito a la puerta del jardín. Y ora se arrepentía de la conducta que había observado, ora se regocijaba, pensando, tal vez por los efectos de la champaña, en una posible visita de su eterno adorador y antiguo novio, a quien amó entrañablemente sin colmar sus aspiraciones por impedimentos emanados de la suprema voluntad paterna.

¿Juan Manuel se atrevería a visitarla? ¿Sería tan cobarde que no se animase a realizar sus insinuaciones? Nunca lo había hecho desde su connubio; pero aquel día era tan excepcional, que su corazón no podría sofocar las gratas emociones que le suscitara la reciente comunión de ideales, después de tres años de un alejamiento forzoso. Le esperaba. El lo sabía. No en vano le dijo que Andrés, su rival de otrora, el prosaico corredor de sedas, estaba ausente, en jira comercial. ¿Qué temía entonces? O su amartelamiento era una simulación irónica, o...

La imaginación de Alicia dejó inconclusa la disyuntiva. Esforzándose por encontrar el segundo término del dilema, sus mejillas se bañaron de un carmín subido. Por fin lo halló; pero ya era inútil: Juan Manuel, entre risueño y hosco, tropezando a cada paso, consumaba la aventura que, media hora antes, le había proyectado en un dulcísimo coloquio.

—¡Alicia!—balbuceó nerviosamente el intruso, acercándose a la melancólica dama.

—¡Juan Manuel!—gritó ella con sobresalto, indicando el acento de su voz una indecisión incomprensible.

Ambos quedaron absortos breves instantes; no sabían qué decirse, no atinaban con las primeras palabras de la plática que creyeron sostener y que cada uno había mantenido ya en las reconditeces de su espíritu. Los dos estaban ensimismados, añorando el apasionamiento de los diálogos que tuvieron en aquel mismo lugar, durante la época prolongada de sus relaciones amorosas.

Alicia se turbó repentinamente. Su semblante lo denunciaba, sin que pudiera evitarlo.

El primer amor de aquellos corazones, renacía entre las cenizas bajo las que vivió latente, acumulando todas las energías de su vitalidad siempre lozana, ansiosa siempre del supremo ideal que alimentaron en sus ensueños juveniles.

En presencia de una vida nueva, a los coloquios estimulantes de otros tiempos les sucedían ahora rumores imperceptibles de un cuchicheo fugitivo.

Juan Manuel reprimió sus ardientes miradas; tendió su brazo derecho sobre los hombros de Alicia, en el deseo de confundirla en un enlace fraternal, mientras que ella se desplomaba bruscamente, como cediendo al influjo de un hado misterioso...

Airado, con mirada torva, Andrés avanzaba hacia ellos gigantescamente.

El aspecto del esposo ofendido y su superioridad física sobre su adversario, disiparon la atonía en que éste se hallaba, permitiéndole rehuir, de inmediato, aquella difícil situación.

Andrés había anticipado su regreso en virtud de una fuerte venta que realizó al iniciar su jira, ávido de abrazar a su esposa, de solazarse con ella, comunicándole el resultado de su labor, en la intimidad de las confidencias conyugales. Y, quizá por esa circunstancia, el dolor que le producía la conducta de Alicia, era infinito.

No se atrevió a modular palabra alguna; la contempló reverentemente; latió su corazón con toda la vehemencia de su acendrado cariño, y permaneció extático, confuso y vacilante, sumido en una meditación profunda.

Alicia lloró por primera vez, en su vida de consorte; imploró perdón; suplicó con insistencia; volcó sobre el tinte rojo de sus mejillas toda la sangre de su corazón, cruelmente lacerado, obteniendo sus ruegos un silencio misterioso y desesperante.

Andrés se alejó, triste y pensativo, sin otro rumbo que el que le trazaba un acaso aterrador.

A los dos días, Alicia se hallaba sola, nuevamente.

Andrés había partido a tierras lejanas, huyendo del horrible vacío que sentía al lado de su esposa, y en busca de un nuevo campo de acción a sus actividades comerciales, con las que ahogaría el insufrible dolor que acongojaba a su espíritu.

Juan Manuel se apresuró a ofrecerla su apoyo incondicional, pesaroso de cuanto ocurría por sus funestas ligerezas.

Aquella misma noche, la primera del abandono de Alicia, platicó largamente con ella, bajo el florido ramaje de los toronjos que exornaban el jardín.

Alicia disparataba; era incoherente en sus respuestas, en todas las expansiones que tuvo con Juan Manuel, en aquel momento de extravío. Sus palabras, hasta dejaban entrever que se alegraba de su suerte.

Juan Manuel se entusiasmó; recobró el apasionamiento que, en otras ocasiones, le provocara la proximidad de su Dulcinea, y, en el paroxismo de su vehemente pasión, la abrazó, la acarició efusivamente y la colmó de impetuosas y desbordantes pruebas de ternura.

Estas produjeron un efecto inesperado. Y el rostro lívido de Alicia; sus labios exangües; sus ojos, apoyados en un semicírculo violáceo, fijos en el infinito, dieron a Juan Manuel la impresión de una nave perdida, que vaga al azar, buscando inútilmente su derrotero.

Alicia, presente en cuerpo, seguía en espíritu la estela que iba dejando la marcha de Andrés.

Eduardo Alonso CRESPO.

Tucumán, enero de 1918.

Torpedeamiento del vapor "Ministro Iriondo"



El buque-motor "Ministro Iriondo", recientemente echado a pique por los submarinos alemanes, mientras navegaba de Barcelona a Génova, al parecer, bajo pabellón argentino.

Según anuncian los últimos telegramas, el buque "Ministro Iriondo", que zarpó para Europa llevando un cargamento de lanas y cueros, ha sido hundido por los submarinos alemanes, mientras viajaba de Barcelona a Génova.

Si como, según se supone, la nave arbolaba bandera argentina, el hecho constituirá seguramente un gran paso de avance, quizás el definitivo, para que el gobierno nacional resuelva, una vez por todas, romper las relaciones diplomáticas con un país que ordena y sanciona los más bárbaros atropellos y asesinatos contra los pueblos neutrales.

El reciente saqueo y hundimiento del vapor español "Giralda", llevado a cabo en las mismas costas de la península, donde se dedicaba al cabotaje, habla aun más claro que el atentado que nos ocupa sobre la forma deliberada en que los teutones, poseídos de furor salvaje, hieren cobardemente a naciones como España y la Argentina, obstinadas en mantener relaciones con un país que el mundo repudia por feroz.

Una honrosa distinción

El distinguido escritor señor Paul Groussac, actual director de la Biblioteca Nacional y personalidad literaria altamente apreciada en nuestros círculos intelectuales, acaba de ser objeto de una honrosa distinción, harto merecida por cierto, con la que el gobierno francés ha resuelto premiar sus méritos y sus importantes servicios en pro de su patria de origen.

Según se anuncia, un telegrama del presidente del consejo de ministros de Francia, señor Clemenceau, dirigido al señor Groussac, contiene la noticia de que el gobierno de aquella república ha acordado conferirle el título de oficial de la Legión de Honor.

Creemos que en ningún otro ciudadano de dicho país, de los que entre nosotros conviven, podía el gobierno francés haber hecho recaer con más justicia la designación para tal recompensa, que en la persona del señor Groussac, donde la patria francesa encontró siempre un celoso defensor de sus más altos prestigios y un hijo que supo darle lustre, alcanzando, con su labor intelectual verdaderamente descollante, un elevado nivel en la mentalidad de nuestro país.



Señor Paúl Groussac, director de la Biblioteca Nacional, a quien el gobierno de Francia, su país de origen, acaba de conferirle el título de oficial de la Legión de Honor.

Indudablemente, las iniciativas desplegadas por el señor Groussac, reclamaban, desde hace tiempo, el testimonio de agradecimiento que ahora se le acuerda, y en tal virtud, al aplaudir la justa decisión del gobierno francés, plácenos enviar al agraciado nuestras más sinceras felicitaciones.

Movimiento político



El ministro de hacienda de la intervención de Mendoza, doctor Dardo Corvalán Mendilaharzu, luciendo anteojeras restauradoras y adoptando gesto de Onorevole Luzzatti, mientras pasea por el reparador Puente del Inca.

A ti, futuro faro luminoso y promesa para la patria de San Martín y Belgrano.

HOMENAJE AL Dr. ITALO A. NAPOLI

¿Porque se ataca tanto a este hombre? y se le obstruyen sus luchas en pro de su ideal noble y desinteresado?

¿Porque la mentira y la calumnia mancilla su honor, su moral con tan pestífera hiel?

¿Porque es joven?

¿Por lo pobre?

O porque arranca las caretas a corrompidos disfrazados?

No! Es porque surge desde el llano cuna de valientes; impregnando la tierra en cada esquina, con una gota de su sangre.

Porque vuelca sobre el pueblo puñado de verdades.

Mientras que enanos impotentes envenenados por la envidia quieren, aunque en vano manchar su rostro y ahogar su aliento de gigante.

Pueblo!! Ahuyenta una vez siquiera la indolencia, medita, reflexiona en el silencio y a solas con tu conciencia recta consejera, sin rencores ni pasiones y veréis las verdades claras y precisas como las vieron muchos pero muchos hombres y a quienes, cayéndose la venda de sus ojos, quieren y han de poner las cosas en su lugar.

La nota saliente del cartelerío político de la semana. — Trozos selectos de literatura principista, vertidos en la "Oda al futuro faro luminoso".

A la hora en que escribimos estas líneas comienzan a llegar a la capital las primeras noticias del escrutinio de las elecciones realizadas en Mendoza, y las informaciones que al respecto circulan van asignando el triunfo a los radicales.



Doctor Leopoldo Sosa, candidato a la futura gobernación de Corrientes, proclamado por el partido liberal de dicha provincia.

Para esta noche, lunes cuatro del corriente, fecha en que se escriben estos renglones, anuncia el partido radical la reunión de los miembros que constituyen la convención de la capital, con objeto de elegir los candidatos a diputados que sostendrá esta agrupación política.

Exposición de frutas



El director general de agricultura, doctor Senillosa, y demás funcionarios que le acompañaban, inaugurando la exposición de productos frutícolas organizada por el ministerio del ramo; acto que tuvo lugar el viernes primero del corriente, en el local de la Avenida Mayo, 1027, ante un numeroso público.

Demostración a un comisario



Parte de los concurrentes a la demostración que el personal de la comisaría 4.ª y un grupo de comerciantes y amigos del comisario señor Pedro R. Casco, ofreció a este funcionario el sábado de la semana última, con motivo de su retiro de la institución policial, donde ha prestado servicios durante veinticinco años.

FOX TROT, ONE STEP & Cº

La gente joven se divierte. — Bailes que no parecen tales. — La invasión del snobismo. — El clásico vals, la acariciante mazurca y la alegre polca desterradas. — El tango condenado injustamente. — ¿Bailarines o acróbatas? — Exotismos.



''HESITATION''. — Se sale con el pie derecho, un paso, luego cuatro más con ''sentaditas'' sobre el pie izquierdo; media vuelta sobre este mismo, otra media sobre el derecho, una tercera sobre el izquierdo y una última sobre el derecho. Otros cuatro pasos con sentadas y pasa ella al brazo izquierdo de él, en seguida media vuelta sin levantar el pie y vuelve la bailarina al brazo derecho del compañero. El ''Hesitation'' (hez-i-te-shun) es de los bailes modernos el que se baila más lento y el único en que se toman los bailarines de manera ''que se vea lo que hablan'', es decir, separados.

La gente joven se divierte, ahora como siempre, se divierte, pero a su manera. Poco tiempo atrás, un año, apenas, un baile, especialmente un baile organizado por una sociedad o centro recreativo, como se les llamaba antes en vez de círculo como ahora, un baile—decíamos—ya se sabía lo que era. Un centenar de muchachas bonitas o feúchas, elegantes o no, y dos centenares de muchachos endomingados y peinados con raya al medio o con monumentales jopos se divertían tanto como podían bailando, pero bailando de veras, valses, polcas, mazurcas, y hasta habaneras, si retrocedemos un poco más en los recuerdos.

Hoy... el ''hoy'' de hoy ya no es el de ayer; el ''hoy'' de hoy significa una inmensa distancia entre hoy y ayer. Antes, ayer y hoy eran casi lo mismo, porque no se vivía tan al trote como ahora. Bien: hoy todo aquello ha pasado a la categoría de los recuerdos. El vals, aquellos valses voluptuosos que hacían que llevásemos a la compañera—objeto de nuestros insomnios por lo común—como en un raudo vuelo de golondrina que acaricia apenas el pavimento con el filo de las alas; la polca traviesa y juguetona a la que hasta las mamás se le animaban en uno de esos postreros rejuvenecimientos que les hacían recordar los lejanos días en que el físico era ágil por la ausencia de años y de adiposidades que trajeron los trajines y los hijos, de aquellos tiempos en que el coautor de la prole era mancebo más o menos gallardo, pero mancebo al fin; aquellas mazurcas lánguidas y acariciantes que esperábamos llegaran en el desarrollo del programa, no por el deseo de bailarlas, sino porque su lentitud nos permitía hacer gala ante la compañera de toda nuestra verba en que solía haber gracia e intención; luego el ''pas de quatre'' que substituyó al schotis, los lanceros en que se nos antojaba que lucíamos nuestro garbo y la elegancia de la obra sastreril, y cuyas vueltas y revueltas, amén de alguna ''perdiz'' que motivaba la risa general del ''cuadro'', a parte de la indignación de algún vehemente cultor de la ciencia coreográfica, nos permitía apreciar cuanta era la gracia y el donaire de ''ella'' que a nuestros ojos revoloteaba cual inquieta y gentil mariposa de doradas alas.



''FOX TROT''.—Primera condición: agarrarse bien; paso lento, con sentadas, luego cruce de pies caminando de costado, en seguida una corridita y el cambio de pasos. En el ''Fox trot'' (trote de zorro) como en todos los modernos bailables de procedencia yanqui, la bailarina retrocede siempre.



La orquesta es lo de menos; con uno que silbe, basta. Aprovechando los ratos libres durante los días de la semana. Hay que baquetearse para no hacer papelones el domingo. Para el profano, los dos imberbes prójimos están entregados en cuerpo y alma a los complicados retorcimientos del más arrabalero de los tangos, pero te equivocas, infeliz y poco avisado mortal que tal supongas: se trata sencillamente del ''One Step'', el moderno bailable que goza de todos los favores de las chicas.

Hoy, desaparecido todo aquello, o relegado a los bailes familiares de modestas proporciones, están en auge exotismos llegados de países extranjeros, donde muy posiblemente no se bailan. Tenemos el programa de un ''círculo'' a la vista: ''Hesitation'', ''One step'', ''Fox trot'', ''Maxixe'', ''Two step'', y así sucesivamente, repetidas las mismas piezas hasta el número de 36 y como ''bouquet final'' un paso doble!

¿Es baile lo que se baila hoy? Los aficionados a esta especie de danza acrobática dicen que sí y añaden que es hermosísima... puede que tengan razón... nosotros preferimos antes el baile de San Vito.



Entrando a ''La Argentina'', uno de los salones más fav...
—Si nos vieran de casa, ¿eh?, chicas...
—¡Huy, la que se armaría!... ¿Vos qué dijiste?
—Que íbamos al parque, ¿y ustedes?
—Que íbamos a tu casa, porque tu mamá estaba enfer...
—Ay, che, con eso no se juega...

Nunca fuimos defensores del tango en los salones... hoy ante este avance de tanto ''Trot'' y ''Stop'' ... reconocer la injusticia de la abolición de aquél. Si el ... ofrece algunas inconveniencias por su origen ... cadencias ¿qué se puede decir de la ''Maxixe'' que ... más que la machicha de los negros del Brasil reto... podada de algunas figuras y compases, e impuesta ... buena junto con los restantes bailables de procedencia ... qui por los profesores de baile?

Y el furor que se ha apoderado de los jóvenes y ... bailarines es hondo e intenso. Sabemos de algunos de ... que viven haciendo pasos de ''Two step'' y de ''Fox ... En el escritorio, detrás del mostrador, en cualquier ... se lanzan al descompasado ejercicio, agitando los br... sacudiendo las extremidades inferiores como poseí... satánicas furias. Del elemento femenino habría ... más que decir.



—¿Estarán, che?
—El corazón me dice que sí.
—Es que estamos a fin de mes...



...el inquieto elemento juvenil femenino; un domingo a la tarde.

Parece que es tan contagioso el nuevo sistema de baile, que es suficiente probar para adoptarlo, tal como los callicidas y los específicos contra la calvicie, y eso es precisamente lo que nos hace pensar en la conveniencia o inconveniencia de esas creaciones de la moderna coreografía. O aquello es muy lindo, o los gustos de la gente de hoy sufren una desviación peligrosa para el sentido de la estética y de la belleza, nos decimos perplejos.

. . . .

Antes de finalizar esta inocente nota queremos hacer a la lectora amable y al lector paciente, que hasta aquí nos ha seguido, una confidencia enteramente privada. Para empaparnos del ambiente que íbamos a tratar en estas páginas debimos, naturalmente, concurrir a algunos salones en que se bailaba ''modern style'' y ¡oh, peligro de las tentaciones!, quisimos cerciorarnos prácticamente de las inconveniencias o ventajas de la nueva moda, y con el espíritu de sacrificio adquirido en el hábito del cumplimiento del deber, nos pusimos a la prueba, y, ¡oh, fenomenal portento!, esta es la hora en que no queremos ya ni dar un solo paso a la antigua, convertidos en absoluto y para los siglos de los siglos en cultores de la moderna danza, que encontramos elegante, graciosa, cómoda, novedosa, distinguida, y hasta higiénica!

Y así estamos ahora, sin perder invitación, (siempre que sea ''Especial'', desde luego) de los círculos y centros en que son de rigor las banderillas al quiebro, al cambio de frente, a la media vuelta y al sesgo, la verónica, así sea larga a punta de capote o parando los ''pié'' y el pase de molinete, de pecho, rodondo, y pase ''cambiao'', que esto y no otra cosa son las figuras inventadas por los modernos y tiránicos creadores de bailes ''jai laif''.



''ONE STEP''.—Pasos largos, vueltas con y sin sentadas, abundancia de cruces de pies y cambios sobre uno y otro brazo de él. El ''One Step'' (un paso) comparte con el ''Two Step'' la preferencia de los modernos cultores de las hazañas coreográficas, posiblemente por la relativa facilidad con que se aprende a ''afiligranar''. De todas estas nuevas danzas es tal vez la más difícil la ''Maxixe'', por lo cual el que la domina goza de gran favor entre el elemento femenino, pues es bueno hacer constar que ''ellas'' son las que más afición y entusiasmo muestran por las tortuosas complicaciones de estos bailes de nuevo cuño.



—¡Ah, nosotras! no che, ¡nosotras vamos con mamá! Es cierto que hay menos libertad, pero una está más tranquila, tan siquiera.

Bien pues: hemos anatematizado la nueva ciencia de Terpsícore al principio y la hemos elogiado al final, vale decir entonces que los virtuosos de la danza no deben guardarnos rencor, puesto que nuestra intención ha sido la muy sencilla de ofrecer al ávido lector los reflejos, aunque pálidos, de un mundo desconocido para muchos, que es al fin y a la postre lo que nos corresponde, a los de este malhadado oficio.

Fot. Segura.

Goyo **ARROYO**.



''MAXIXE''.—Se toman primeramente los bailarines como comunmente se ... antes, se dan cuatro pasos retrocediendo ella, se toman las ... manos, dos pasos para cada lado, ... media vuelta de ella, quedando ambos ... para el mismo lado, dos pasos a la izquierda y dos para la derecha; después los cuatro brazos en alto tomándose de las manos, media vuelta de ella para quedar frente a frente con los brazos extendidos horizontalmente, otros dos pasos para cada lado, y ella da una vuelta completa sobre un pie para quedar tomada de la cintura. (La ''Maxixe'' es como las bananas, importada del Brasil. Aquí para su aclimatación en los salones se le quitó parte de su corteza demasiado tropicalmente sugestiva).

Muy seriecita, entre ''él'' y la amiga complaciente que de paso que cumple con los sagrados deberes de la amistad, abriga la esperanza, ¡oh, esperanza que nunca dejas de ser tal!, de encontrar un compañero para bailar la Maxixe de la vida.



Tres muchachos que prometen. A la reglamentaria hora de constituirse en el anexo sanwiches y cerveza, recuperando fuerzas, mientras las fulanitas, que son la base del programa de la noche, quedan a media luz en el salón, haciendo buches. Pasaron a la historia las épocas en que no faltaba el candidato que por deslumbrar se dejaba en el buffet medio mes de sueldo como consecuencia del par de pollos, chocolates, masas, sidra, etcétera, etc., que desaparecían por entre los rosados labios del objeto de sus pesares, las hermanitas, las primitas, los viejos, alguna tía y hasta el primo!, legítimo, a veces.



DE PUENTE DEL INCA

Puente del Inca, febrero 1.º de 1918.

Señor director de Fray Mocho:

Las once de la noche. ¡Todo es silencio!... Ya no oigo la voz un tanto desafinada de mi vecino el diputado nacional Oyhanarte. Tampoco llega a mis oídos el "frou-frou" del forro de los faldones del jacquet discretamente acaronado de Rogelio Araya, parlamentario a término, dado que su deceso está annunciado para el 31 de abril del año en curso, salvo reelección. ¡Todo es silencio! Duermen la trompeta de la reparación y la ocarina de las realidades tangibles, como diría Panchito Uriburu. ¡Oh, beatífico sueño doctrinado!... Y yo aprovecho este armisticio para hilvanarle unas líneas, señor director. Bueno, pero... ¿sobre qué le escribo?... ¿Sobre el paisaje andino, las excursiones de todos los días a los picachos de la vecindad, o los flirts de las chicas?... ¡No! Porque... ¿no le parece que eso es muy cursi, y que se trata de un disco gastado?... Además, para escribir sobre el Andes majestuoso e imponente, seríame imprescindible poseer el alto estilo del futuro gobernador Lencinas, que ya lo atravesó y describió tan impertérritamente en 1905. ¿Conforme?... ¿Y si me ocupo de los políticos del régimen imperante que son huéspedes de este rinconcito delicioso?... ¿Qué le parece?... ¿Sí?...



Señoritas de Giol y de Escorigüela.

Bueno, entonces; manos a la obra.

Una mañana — de esto hace una quincena — sentimos un ruido extraño, muy extraño, ruido vagamente musical. Momentos después, frente al hotel, se apeó el propietario del ruido. Al punto le reconocieron las chicas de Gargantini, en coro:—"¡Horacio, el piquito de oro, el hombre de "El hombre"! Las chicas le rodearon. Apretones de manos. Y oí su voz a quemarropa, por primera vez. Confieso que de entrada me creí trasladada a la corte celestial, en presencia de un querubín con lentes de carey. Mas luego me lo presentaron. Sencillamente humano, aunque vocalmente en deuda con el afinador. Su estada constituye "le plat du jour" de la temporada de Puente del Inca. Las chicas le hacen rueda, y él retribuye la curiosidad femenina con chocolatines y pensamientos en las postales. ¡Es lo más fecundo, señor director!... También hace versos. En el abanico de una de las chicas de Gargantini estampó un soneto. No es malo... El gerente del hotel, hombre previsor, lleva a diario y en persona, la cuenta de las tazas de té. De ahí que se le vigile discretamente a la hora del desayuno y al acercarse el "five o'clock tea". Sin embargo, no da señales de acometividad. ¡Y se explica!... Dickmann y el azafranado Zaccagnini tienen para rato en la capital federal.

Dardo Corvalán Mendilaharzu, ministro de hacienda, ha desalojado del cartel a Rogelio Araya. Y a fe que en buena ley. Sus jacquets—pasan de la docena—son de impecable corte y sus innumerables pantalones de fantasía van desde el color moscatel rosado hasta el sauternes a bastones. ¡Diez puntos, pues!

Hasta la próxima, soy de Vd. att.

Celia de CHAMBERTIN.



Señor José Escorigüela.



Señoritas Méndez Delfino y Delia Castillo.



Del almacén de música de la calle Brasil.—Oyhanarte en tren de reparación... vocal.



El explorador Sir Shackleton, señor Garaycochea, ingeniero Hugues y señor E. Balbi



En el refugio del lago de los Horcones.



El doctor Rogelio Araya—por "un casual", de Ermete Zaccone—y los señores Juan B. Mignaquy, Núñez, Banonte y Whisnewsky.

El carnaval

Disponíame a dar principio a mis tareas editoriales, cuando se me encajó de improviso en mi cuarto mi amigo don Serafín, vestido como de campo, con una gran levita de dril crudo con enormes bolsillos llenos de botellas, y un sombrero de paja de Italia.

—Hombre—le dije—¿qué es esto?

—Déjese usted de preguntas, y prepárese para salir conmigo ahora mismo.

—Y, ¿a qué diablos?

—A mojar a unas jovencitas amigas mías.

—No, señor, de ningún modo: además de que actualmente estoy ocupado. Voy a principiar el borrador del "Cometa".

—¡Qué "Cometa" ni qué berenjenas! Déjese usted ahora del "Cometa".

—No, señor; no puede ser.

—Pues, para que no escriba usted hoy, tenga usted.



Y diciendo esto sacó una botella de uno de sus bolsillos y la vertió sobre la mesa y los papeles, poniéndolos de contado como una sopa.

—Ahora—continuó—escriba usted siquiere, que no faltará quien diga quo sus "papeles están mojados". Yo me voy solo; pero advierto a usted que mañana se arrepentirá de no haberme acompañado, porque voy a cierta parte en donde hay unas jovencitas lindas y preciosas como mil perlas; y que daría usted por mojarlas cuanto hay en el mundo. ¡Adiós! ¡Adiós!

Diciendo esto se fué saliendo por la puerta; mas yo, que no puedo negar que soy hijo de Adán, por la grande afición que tengo a las hijas de Eva, lo detuve inmediatamente.

—Hombre del demonio—le dije—ya me ha sacado usted de mis casillas: y luego, que aun cuando quisiera escribir, no me es posible, por ahora, hasta buscar nuevos útiles. Espérese usted, pues, un poco, iremos adonde usted quiera... Aunque en este momento se me ocurre una cosa. ¿Y el bando de la policía? No nos vayan a multar.

—Ríase usted de eso, hombre. El bando de la policía es lo mismo que las bulas de la Santa Cruzada, que todos los años dicen una misma cosa, y se reimprimen sólo para los olvidadizos; pero así se observa el bando de la policía, como las bulas de la Santa Cruzada.

—Ya se ve; también dice usted bien.

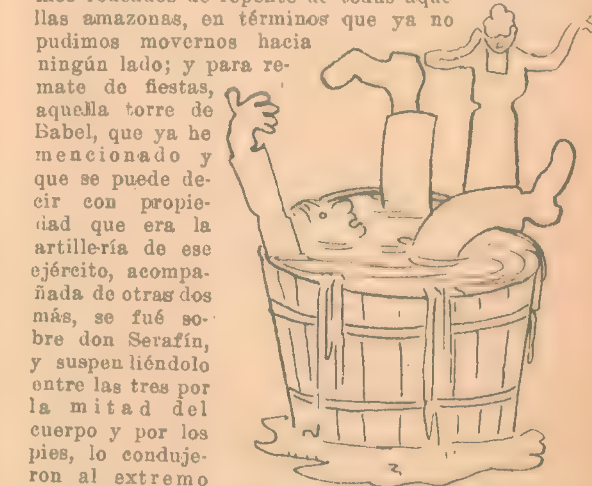
Preparado, poco más o menos, en la forma de don Serafín, partimos, él y yo, a nuestra expedición, juntándosenos en la calle dos jóvenes más (don Liborio y don Epifanio) que al efecto nos esperaban ya, en un lugar convenido de antemano con aquél. Llegamos, pues, a la casa consabida. El corazón me latía fuertemente, y no sabré decir si era de gusto o de temor. Entramos en ella, procurando no ser sentidos; pero en vano, porque un grito agudo de una criada que se hallaba sobre un techo, haciendo, sin duda, de vigía, puso en alarma a toda la familia. Siguiéronse a éste otros varios gritos mujeriles no menos penetrantes, intercalados de carreras por aquí y por allí y de puertas que se cerraban y abrían con precipitación y estruendo. Entonces don Serafín, que era el jefe de esta invasión, dió la voz de ataque. Nosotros, sin pérdida de momento, y para evitar acaso que el enemigo tomase posiciones ventajosas, nos dirigimos con la velocidad posible hacia su centro, es decir, a la sala principal, en donde sólo encontramos una señora mayor de edad, que con una sonrisilla maliciosa nos indicó una puerta lateral, como dándonos a entender que allí estaban las niñas que buscábamos. No sin algún recelo llegamos a ella. Don Serafín principió a llamarlas por sus nombres, mandando, al mismo tiempo, que uno de nosotros se pusiese en observación, para evitar una sorpresa por alguna otra puerta, o que nos tomasen la retaguardia por el corredor, la cual convenía tener expedita, para que, en caso de que se nos presentasen fuerzas dobles o triples, pudiésemos efectuar por ella una retirada en orden y como corresponde. Ello habría sucedido así, si se hubiesen cumplido con exactitud y sin demora tales disposiciones; pero, desgraciadamente, don Liborio y don Epifanio hicieron tanto caso de ellas, como de los bandos de la policía; y yo, que por aquel momento no pensaba más que en ver las lindas caritas de las enemigas, tampoco tomé por mi parte medida alguna. Una joven, de una voz muy dulce, contestó entonces proponiendo capitulaciones, y don Serafín la intimó enérgicamente que se rindiese a discreción, porque él no había ido allí a "capitular". Contentísimos estábamos todos nosotros, creyéndonos ya victoriosos, cuando de improviso y casi a un mismo tiempo, se abrieron la puerta que conducía a la cuadra y otra pequeña que daba a un callejón angosto, y se nos presentaron en la sala tres jóvenes bellísimas, como las tres Gracias, rodeadas de cinco o seis negras y zambas, entre las cuales descollaba una de unas proporciones tan enormes y gigantescas que hacía temblar las carnes al hombre de más calzones. Las primeras venían armadas de jarros u otras vasijas semejantes, y las segundas, de bacinillas de loza, jofainas y cacerolas; pero el mujerón aquél, que sólo lo hallo comparable con la torre de Babel, traía una gran jeringa, que muy bien podía haber servido para echarle unas lavativas al gigante Goliat. Excusado es decir que todos nosotros nos quedamos yertos al verlas. ¡Cuánto me pesó en aquel momento el haberme metido en semejante danza! Maldecía entre mí, una y mil veces, la hora menguada en que había accedido a las instancias de don Serafín, pero ya era tarde para hacer reflexiones y para arrepentirse. Era menester dejarse bañar el cuerpo con "bacinillas", con "cacerolas" y con "jeringas". Aunque no faltará quien diga, que todo esto es mil veces más bonito y agradable que los bailes de máscaras y que todas cuantas diversiones se acostumbran en los países cultos en días de carnaval. (Sobre gustos nadie ha escrito aún). No obstante, nos pusimos de un salto en la puerta de la sala, dispuestos siempre a batirnos con honor, y a no abandonar el campo sino después de haberlo disputado palmo a palmo: mas, ¡oh suerte adversa! En aquel momento un ruido siniestro nos hizo notar que habían cerrado la puerta de calle. Confieso, en obsequio de la verdad, que el que más sereno estuvo en este lance fué don Serafín. Con una mirada terrible nos dió a entender lo mal que habíamos hecho en no cumplir sus órdenes; pero, recobrando inmediatamente su buen humor, nos dijo que no nos quedaba más recurso que pelear. El cuarto que habíamos tratado de tomar por fuerza se abrió también en aquel momento, y la jovencita que estaba en él, no menos linda que las otras, salió con un aire de triunfo a reunirse al grueso de su ejército.







Por fin dió principio el combate con un aguacero que sostuvimos, por nuestra parte, mientras nos duraron las municiones; y que, por la otra, se hacía cada vez más y más mortífero y destructor a causa de hallarse tan abundantemente provistas de agua, que no podía faltarles por algunas horas. Nuestra situación se fué complicando por momentos; estábamos calados de agua desde la punta de los pies hasta la coronilla. (Nosotros éramos los que habíamos ido a mojar a aquellas niñas), y ya preveía yo que tendríamos que entregarnos a discreción, cuando don Serafín, que en verdad es hombre para estas empresas, dió la orden de cargar sobre ellas, con el objeto de quitarles las armas, principiando él el primero. Yo seguí el movimiento con resolución, es decir, sacando fuerzas de flaqueza; pero don Liborio y don Epifanio embistieron con tal flojedad que muy pronto fueron puestos en derrota, echando a correr por el patio como unos desaforados. Nosotros logramos apoderarnos, aunque con algún trabajo, de dos cacerolas; pero la dificultad estaba en que no teníamos agua para renovar nuestros tiros, quedándonos sólo el recurso de huir el cuerpo por donde quiera que veíamos venir el peligro, y variar de posición a cada momento para ir entreteniendo de este modo al enemigo: mas, a pesar de todos nuestros ardides y maniobras, nos encontramos rodeados de repente de todas aquellas amazonas, en términos que ya no pudimos movernos hacia ningún lado; y para remate de fiestas, aquella torre de Babel, que ya he mencionado y que se puede decir con propiedad que era la artillería de ese ejército, acompañada de otras dos más, se fué sobre don Serafín, y suspendiéndolo entre las tres por la mitad del cuerpo y por los pies, lo condujeron al extremo del callejón, y lo zamparon hasta las orejas en una tina de agua que había allí, y de la que nosotros quisimos apoderarnos varias veces, pero en vano. Ya se ve: si los flojazos de don Liborio y don Epifanio hubiesen andado más resueltos, y no nos hubiesen abandonado a lo mejor, quizás lo habríamos conseguido; pero no tienen ellos la culpa, sino quien se mete a "invadir" casa ajena con "gente floja".



Muerto ya nuestro general (digo muerto, porque lo mismo es para el caso estar enterrado en una tina que estarlo en una sepultura), todo se volvió una escuela de danzantes: don Liborio y don Epifanio no cesaban de correr por aquí y por allí, en medio del agua que les llovía a cántaros por todas partes (porque parece que estos malditos habían ido allí para "correr"). Yo había cruzado mis brazos como único recurso e inclinado la cabeza al pecho, y en esta actitud recibía toda la que sin cesar me echaban encima. La buena de la señora que encontramos a la entrada de la sala, se había encaramado sobre una ventana, y desde allí, como si dijéramos desde la cima del elevado Illimani, miraba llena de satisfacción nuestra vergonzosa derrota. Varios muchachillos que salieron de adentro, al ruido del combate, vociferaban y gritaban como unos energúmenos, haciéndonos zumba: los perritos ladraban, dos loros que había en el corredor daban también grandes chillidos y todo el mundo, en fin, se reía y burlaba de nosotros completamente. Lo más salado es, que en medio de la algazara y de la grita de los muchachos, de los loros y de los perritos, don Liborio y don Epifanio lograron (qué sé yo cómo) aprovecharse de un momento de descuido del enemigo, y corriendo el cerrojo al postigo de la puerta de calle, que venía a ser el "desaguadero" de la casa, tomaron las de Villadiego, dejándonos a nosotros solos en la estacada. Entonces las niñas, las zambas, las negras y los muchachos todos, dueños en lo absoluto de nuestras personas, volvieron a mojarnos aún con más crueldad; nos pintaron de mil colores, nos embarraron con cuanto se les vino a las manos, y por último, ¡ay, Dios mío! nos emplumaron, y nos pasearon en triunfo por toda la casa... ¡¡Váyase usted con esto a jugar carnaval con unas niñas porque son bonitas!!



Manuel A. SEGURA.
(Lima)

Dib. de Macaya.

PÁGINA INFANTIL.—El gato violinista



Nuestros pequeños lectores que quieran poseer un gato aficionado al violín, deberán cortar esta página, pegarla sobre un cartón y una vez seca recortar las figuras y unirlas con broches por los sitios señalados con puntos negros. Terminada esta operación, la figura tendrá movimiento en las articulaciones.

Excursión al Delta


Algunos de los excursionistas que tomaron parte en el paseo a Cruz Colorada, realizado el domingo por el "Club empleados de la Compañía Anglo Argentina Ingeniero Pedriali".


Un grupo de excursionistas contemplando las bellezas naturales del Delta

Pic Nic Socialista


Algunos de los concurrentes al pic nic organizado por el centro socialista de la sección 12, al que asistieron más de 200 familias.

¡Asesino!

(Escena: la redacción de un diario.— Personajes: el Redactor social, el Regente, el Director, etc.)
(Yo.—Cualquier Redactor de "Crónica Social")

—¡Asesino!

Grité con voz ronca, porque en la garganta sentí de pronto la honda impresión que me había causado el atroz delito de aquel malvado. Mi ser experimentó una extraña sacudida. Tuve que apoyarme en la mesa de trabajo para no caer, presa del dolor, de la indignación, de la suprema conmoción nerviosa. Miraba al hombre que me había mutilado, destrozado, descuartizado el hijo más bello de mis afanes e ilusiones, con la pupila extraviada, húmeda, quemante. ¡Un rayo fulminador hubiera querido tener para hacer polvo, molécula, átomo al infame delincuente! ¿Qué mal había causado el fruto de mis desvelos? ¿Por qué impávido y frío le había dejado sin vida, sin pensamiento, sin espíritu? Pensé lloroso en el juez del crimen, y exclamé:

—¡El código! ¡La última pena! ¡Merecida...!

Mi hijo quieto, inmóvil, silencioso, como tira de papel, yacía doblado por la parte posterior encima del ángulo izquierdo de la mesa. Un rayo pálido de luz eléctrica caía sobre su cuerpo, color de hostia, de jazmín, de azucena, como la mirada indiferente de un albino. Los diarios, las pruebas, los originales, las cuartillas que me circundaban, parecían participar de mi honda conmoción. Y aquí, allá y acullá los compañeros de trabajo con la cabeza doblada sobre los blocks de papel, me sabían a seres fantásticos de cuento imaginativo. La voz del director, firme y pausada, tenía el sonido de la campana de las últimas rogaciones. El ruido lejano de la máquina, me llegaba al oído, en una onda sorda, como el rumor de un coro funeral, largo, sucesivo y triste.

—Disculpe. Lo haremos de nuevo, señor.

Dijo el asesino. ¡Lo haremos de nuevo! La pluralización en el trabajo me causó una impresión indefinible. Producir, concebir, gestar eran para él verbos tan vulgares como cualquier conjunción copulativa; y más fácil y más vulgar la comunidad en la producción o la mancomunación en la concepción. Le miré... no se cómo, pues adentro en el interior de mis ojos, sentía ira, rabia, odio. Pero, él, frío, impávido, no demostraba el menor signo de remordimiento, ni de inquietud. El plomo y el antimonio de las cajas, la lectura maquinal y la composición monótona de las ideas ajenas — influencia del ambiente y atavismo de la tipografía — le habían atrofiado las células de la delicadeza y del respeto hacia la propiedad de los demás. Era un caso de antropología y un ejemplar de bandido nato — inconsciente en el mal y hereditario en el error.

—Pero, señor, lo comprendemos. Es fácil.

Me indigné aún más. Grité, apostrofé, vociferé ante aquella tranquilidad de hombre de palo, de plomo, de mercadería envasada. Mis compañeros levantaron la cabeza y dibujaron con la pluma en el aire una exclamación y una pregunta angustiosa. El director asomó la cabeza, una mano con la última prueba, chistó prudentemente y desapareció, en seguida, como silueta esfumada de cinematógrafo. Semejante silencio e indiferencia ante mi caso, me crispó los nervios, me arrancó un suspiro y me humedeció los ojos. ¡Qué falta de altruísmo, de compañerismo y de caridad! Y decir que allí, se acababa de cometer un delito, un crimen, un asesinato. Volví las pupilas hacia mi pobre hijo, le tomé entre las manos por la cabeza, y le grité al regente:

—¡Cómo! ¿Se hace esto? ¡Asesino!

Y con el dedo, a manera de puñal, le indiqué las heridas inferidas alevosamente al infeliz pequeñuelo. ¡Tanto afán, tanto cuidado, tanta ilusión perdidos! Los perfiles de las letras, por un curioso fenómeno de óptica, se me presentaban como patas de un monstruo negro, largo y cuadrado, digno de la pintura uniforme de los hijos de Budha. Jamás, en mi vida de cronista social, había experimentado una impresión semejante. En esa profesión intelectual de andrógino, que desprecia el arte y odia lo que es verdaderamente bello, nunca había llegado a sentir mayor encono, rabia y horror que el que sentí en ese momento. Mi talento de zurcidor de intrigas, pintor de trajes y reclamista de enlaces, se revelaba contra la infamia que se acaba de cometer.

LOS HUNOS EN ITALIA



¡Bello país! ¡Aquí si que hay mucho para destruir!

(De "Chicago Daily News")

¡Vea usted, aquí están las heridas!...

El regente se inclinó. Mi hijo—un suelto admirable de crónica,—aparecía hecho pedazos. Lo había producido sobre la deliciosa joven Jacintita Profumi, con la exquisita delicadeza de sus formas lujosas y la intención de sus ojos azules grandotes. Yo había escrito: "flor, blanca, filosóficamente estética". Y en la prueba, decía: "flor blanca, fisiológicamente estítica". ¿Por qué había suprimido la coma primera y variado las palabras siguientes? ¡Asesino! Mi prosa intencional, como cuadraba a la sección, decía: "rubia, como un choclo". Y allí se me hacía exclamar: "¡rabia como un chulo!" Gesté con toda expresión: "su boca es un botón de rosa", pero en la tira de papel, se leía: "su boca es un latón de sosa". Por último: "tiene veinte primaveras..." Y la prueba: "tiene vientre e ■ primavera?" con una e de sobra, una letra dada vuelta, otra al revés y una interrogación de más.

—¡Han muerto mi hijo intelectual!

El alma del diario era mi crónica. ¡Qué literatura, ni qué niño muerto! Poco me importaba saber si con mi prosa ilustraba o superficializaba cada vez más la tontera social. Cada cual tiene talento, genio, viveza o comercio para hacer lo que sabe. Neutro o no, aquello; vanidoso, vacío o pretencioso, el caso palmario era que agradaba, como cualquier chisme, cuento o habúlla. Pero, mi prosa, eso sí, la quería viva, correcta, clara: mi concepción sin errores. Me bastaba para ser feliz y periodista moderno. ¿Y el gusto? ¡Quién hablaba de semejante cosa! Aquí no había gusto sino para leer crónicas rosadas. Volvíme hacia el regente, le tiré la prueba, mi obra, mi hijo, con el más profundo rencor, gritándole desesperadamente:

—¡Asesino! Vaya a corregir... ¡Asesino!

Eduardo de EZCURRA.



La Civilización.—¡Valor, Italia! ¡Resiste!
(De "Philadelphia Public Ledger")

La venganza

(Cuento infantil)

Era una hermosa mañana de marzo. Grupos de chicos se alejaban de la escuela en donde se formaban, en donde se hacían hombres y muchas cosas más...

La algazara era enorme. Todos reían. De pronto rompió filas otro grupo que salió corriendo, los estaban esperando.

—¿Vamos al café, Horacio?

—¡No, qué voy a meterme allí!

—Gallina, mari...

No terminó. Una bofetada sonora le hizo retroceder unos pasos.

—¡El rector! ¡El rector!

Ambos contrincantes echaron a correr y desaparecieron.

Un chiquitín sucio, andrajoso, salió de su escondite y mientras los miraba desaparecer, una risa, mezcla de desprecio y alegría, convulsionó su cuerpecito.

¡Cuántas peleas había evitado así!

- -

Alguien supo la treta de Carlitos y la comunicó a todos. Uno de ellos se le acercó.

—Dime, mugriento, ¿quién diablos te manda meterte en lo que no te importa?

Descargó sobre Carlitos un golpe brutal.

El echó a correr, llegó a su casa, se tendió en su camita y lloró.

¡Ah, si tuviera él fuerza. Pero no, la fuerza bruta, no. Algo peor. ¿Qué cosa hay peor?

Una tormenta se desencadenó en su cabecita. Se vengaría.

Corrían las vacaciones y Carlitos, siempre triste, estudiaba, estudiaba...

Cuando se abrieron las clases un novicio, Carlitos, comenzó sus estudios. Como en todas las aulas, en la suya había un sabio. Era Jorge, el que le había maltratado al descubrir la estratagema con que había puesto término a la pelea.

Un día, Carlitos se acercó a él pidiéndole unos apuntes de clase, pero Jorge lo rechazó violentamente, negándoselos con palabras hostiles y groseras.

El color de Carlitos cambió de pronto. Pálido, pálido de ira, iba a lanzarse contra Jorge. Pero el recuerdo de aquel día refrescó su memoria. Y siguió estudiando con más empeño.

Poco tiempo después, el profesor pidió que un alumno que supiera bien la lección la explicara, ocupando su lugar.

Un coro de voces pronunció el nombre de Jorge. Este se levantó.

—Yo, señor—contestó Carlitos sin desconcertarse.

Una carcajada general acogió sus palabras.

—Bueno, pues, empiece—le dijo el profesor, cediéndole el sitio que ocupaba.

Carlitos expuso la lección. Hablaba con entusiasmo pero con sencillez, haciéndolo casi tan bien como el maestro. La clase enmudecía con la vista fija en el muchacho.

—Muy bien, muy bien. Es usted el mejor alumno que tengo—le dijo el maestro con una sonrisa de cariñosa aprobación.

Carlos sonrió también, se dió vuelta y clavó una mirada fija, aguda, en Jorge, que le penetró hasta el corazón.

Y ante aquella mirada de Carlitos, desvió la cara, roja de vergüenza.

Cristián M. GIMÉNEZ DEMARÍA.

Las deportadas de Serbia

Ocho mil muchachas y niñas serbias, de diez a catorce años de edad, han sido deportadas a Turquía para ser allí encerradas en harenes como bestias. El venerable patriarca del gobierno serbio M. Patritch, es un anciano que pesa bien sus palabras y que por ningún motivo afirmaría hechos susceptibles de ser desmentidos. Si lo dice es porque lo sabe.

Muchachas de Francia, esta vez las víctimas no son armenias lejanas o mujeres griegas de Asia, ya habituadas a la reclusión oriental y crecidas bajo el foete del turco, esclavas temblorosas desde la cuna. Esas muchachas de Belgrado, yo las he visto en el seno de sus familias, antes de la guerra. Eran europeas vestidas como vosotras, tan refinadas como vosotras, que leían libros de París y que acaso se preparaban a terminar su educación en algún colegio de Francia o de Inglaterra...

Cantando el piadoso coro de Lutero y cargado de "kultur", llegó, empero, el "bravo ejército alemán" y luego de matar o ahuyentar a los hombres serbios se ha puesto a administrar un país donde no quedaban más que mujeres.

¡He ahí, para un verdadero héroe germano, la ocasión de mostrarse caballeresco! La guerra es la guerra, "krieg ist krieg", mas mujeres y niños no constituyen gran peligro!

Tal ha pensado el noble defensor de la patria alemana. Y ha juntado ocho mil entre las más bonitas y dándoles una palmada paternal en las mejillas, mientras ríe grotescamente, las vende al Turco para que las enjaulen y sirvan luego de solaz a los pachás del comité "Unión y Progreso", que, sin duda, las cederán en seguida a cualquier cuerpo kurdo. Es el regalo de Guilermo II a sus amigos de Constantinopla.

Se las ha enviado como hubiera podido enviarles un cesto de cerezas. "Gott mit uns". Dios está con el honrado pueblo alemán, escogido por él para hacer reinar la moralidad sobre la tierra.

¿Sentís ante este crimen la ironía de nuestra fórmula de paz: "Sanciones y reparaciones"? ¿Reparaciones? Hay ultrajes irreparables. ¿Sanciones? Guillermo juega con terciopelo: sabe perfectamente que si nosotros entramos a Alemania, seremos incapaces de reclutar ocho mil muchachas y niñas alemanas para distribuirlas a nuestros senegaleses.

Es el incoveniente de ser más civilizados que el enemigo. La cuestión es grave. ¿Dejaremos decir que hay heridas que Alemania puede inferirnos impumemente porque sabe que nosotros no habremos de inferírselas a nuestro turno?

Pero sí tenemos leyes contra la trata de blancas. ¿Por qué el venerable M. Patritch no dará a un tribunal internacional los nombres de los funcionarios austroboches que tan gentilmente gobiernan la Serbia ocupada? Para los criminales de derecho común que aún hacen de las suyas, ¿no tenemos acaso la condena por contumacia?

Maurice de WALEFFE.

MARPLATENSE

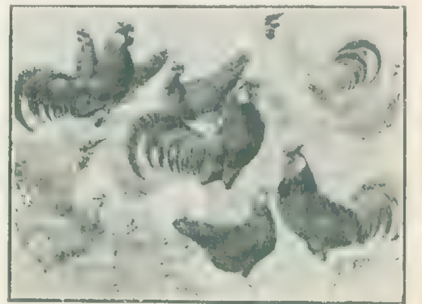


El ingeniero Orlando Williams, presidente de la Sociedad Forestal Argentina, bajo el sol que raja, medita sobre la necesidad de plantar árboles, muchos árboles, en el balneario, que cuenta con la singular ventaja de poseer un suelo de tierra humífera y feraz, donde crecen alegres y lozanos los árboles, que habían de dar la nota del supremo embellecimiento de esa playa, llamada a ser la más hermosa del globo.

AVICULTURA. - Industrias anexas, Cunicultura.

Aunque las grandes razas de conejos, tales como Gigante de Flandes, Gran Normando y otras, por el enorme tamaño que alcanzan, siguen su proceso de formación, desarrollándose hasta muy próximamente a los dos años, ello no es obstáculo para que, como acontece en otras especies de la escala zoológica, puedan ser utilizados los animales como reproductores, desde un período bastante anterior a aquella edad. A partir de los ocho o nueve meses, los ejemplares reúnen condiciones para las funciones procreadoras, y pueden ser empleados con dicho objeto sin perjuicios para su economía y sin influenciar inconvenientemente la prole. El conejo posee instinto sexual muy acentuadamente, siendo en extremo lascivo; no es, por otra parte, monógamo, lo que hace que el macho, viviendo en comunidad con varias hembras, pretenda a todas, no respetándolas ni aun en los períodos de amamantamiento de las crías, contribuyendo a la pérdida de gran número de gazapos si no se adopta la precaución, sancionada por la práctica, de alojar a los reproductores en jaulas, por separado, siguiéndose, en este caso, lo que se denomina régimen celular, que es, indiscutiblemente, el mejor de cuantos se conocen. La vivienda para los conejos debe ser muy factible de ventilación, construyéndose con montantes de madera y tejido de alambre, siendo de este último material también el fondo de las jaulas para permitir el paso de los excrementos, con lo que se facilita la limpieza y se propicia la higiene. En los departamentos que se destinen para hembras de cría ha de agregarse un cajón de madera, de dimensiones apropiadas, en cuyo interior aquéllas efectúan la parición.

Suponiendo debidas condiciones de vigor, un macho puede atender el servicio reproductor de ocho a diez hembras. Cuando se desee que el macho cubra a una hembra, ésta deberá llevarse a la jaula de aquél, bastando, generalmente, que permanezca veinticuatro horas para que haya sido atendida. El número de pariciones que puede exigirse es variable, a voluntad, siendo muy conveniente que no excedan de ocho por



Raza de Hamburgo.

año, y tratándose de establecer entre ellas un corto período de descanso, que ha de acentuarse durante los meses de intensos calores. La duración de la preñez en las conejas es de treinta días, al cabo de los cuales nacen de diez a catorce gazapos—tratándose de razas seleccionadas prolíficas,—que la madre, por sí sola, atiende.

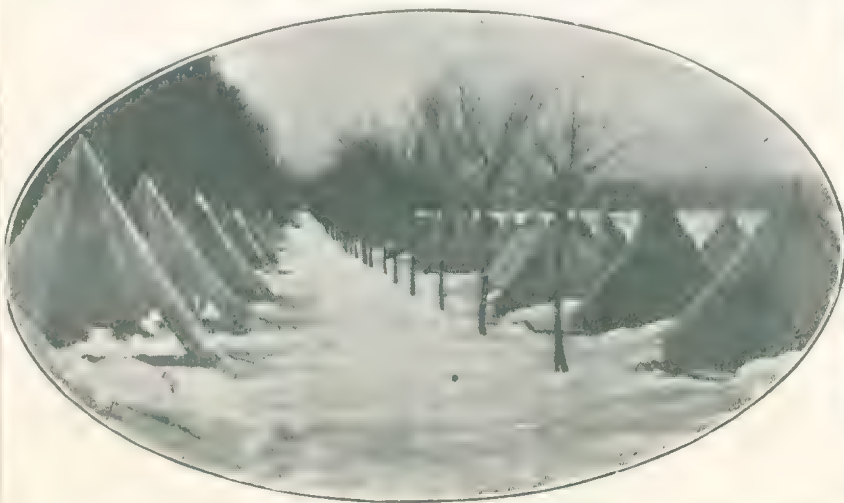
DICK.

(Continuará.)

Notas de la guerra

LA CATÁSTROFE DE HALIFAX

Una de las más horribles catástrofes de los últimos tiempos fué la causada en los muelles de la ciudad de Halifax, en diciembre último, por la voladura del buque francés "Mont Blanc", cargado de municiones, a consecuencia de haber sido embestido por el transporte "Imo". La información telegráfica dió cuenta en su oportunidad de que millares de personas habían perecido y de que la importante y próspera ciudad había sido en gran parte completamente destruída. Las fotografías que publicamos confirman la espantosa magnitud de la catástrofe. En una de ellas se ve las cercanías del puerto después de la explosión: los edificios que las ocupaban no son más que un montón de escombros; nada quedó en pie. En el lado opuesto del muelle aparece el "Imo", buque destinado a transportar víveres para los belgas, que causó la explosión, y más lejos un buque de guerra norteamericano que acudió al lugar del siniestro por haber oído el ruido de la explosión a 52 millas de distancia.



Carpas utilizadas como albergues permanentes.



De Austria.—Uno de los pocos documentos gráficos que ha cruzado la frontera austriaca: el doctor Cesare Battisti, diputado por Trento al parlamento austríaco, que se enroló en el ejército italiano y que, hecho prisionero, fué condenado a muerte. En esta fotografía se le ve en los momentos trágicos en que se dirige al lugar donde fué ejecutado.

Gran parte de la población quedó desamparada a causa de la destrucción de sus hogares. Fué alojada en los cuarteles, cedidos por los soldados que se instalaron en un campamento de carpas. La tercera fotografía es de una dolorosa elocuencia: hombres, mujeres y niños, que momentos antes de la explosión poseían un hogar y muchos de ellos una fortuna, se agrupan ante las puertas de los edificios públicos, esperando, como los mendigos, el reparto de víveres.



El puerto de Halifax, después de la explosión.



El general Yeng Chang, ex ministro de China en Alemania, que, según las últimas noticias, será el jefe designado para el mando del ejército de trescientos mil hombres que China se propone enviar a las líneas del frente de Francia.

UN MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL MARNE

Un grupo de ciudadanos norteamericanos está realizando la idea de regalar a Francia, en nombre del pueblo norteamericano, un monumento que perpetúe el recuerdo de la victoria del Marne, cuyas proyecciones decisivas para el triunfo de la civilización se hacen cada vez más evidentes a medida que pasa el tiempo. La ejecución del monumento ha sido confiada al escultor Federico Mac Monnies que ha establecido su estudio en Giverny, Francia. El escultor acaba de dar a conocer un dibujo de la figura principal del monumento. Es la figura de una mujer alada, símbolo de Francia, que en medio de la adversidad, se levanta gloriosa con un supremo esfuerzo y alza la bandera de la libertad.



Dibujo de la figura principal del monumento conmemorativo de la victoria del Marne, que será regalado a Francia en nombre del pueblo norteamericano.

Del Atlántico al Pacífico

Numerosas son las tentativas que se han realizado para hallar un paso a través del continente americano, entre los océanos Atlántico y Pacífico.

Merecen citarse las de: Ponce de León, en la Florida, en 1512; Díaz de Solís, en el Río de la Plata, en 1516; Sandoval, en Tehuantepec; Orellana, siguiendo la corriente del Napo y bajando el Amazonas hasta el Atlántico; Diego de Ordas, navegando el primero por el Meta y el Orinoco; González de Avila y Cernada, descubriendo el lago de Nicaragua, que miran como un mar interior de agua dulce, comunicando con el Atlántico por medio de otro río. Todos ellos creyeron por un momento haber resuelto el deseado problema hasta que Magallanes descubrió la única solución de continuidad en el estrecho que lleva su nombre.



La bandera de un regimiento francés colonial, que es, entre las de todo el mundo, la que más condecoraciones ostenta.

Para las dueñas de casa

EL CUIDADO DE LOS PIES

La importancia del cuidado de los pies ha sido una vez más puesta de manifiesto con motivo de la conscripción en los Estados Unidos: centenares de jóvenes de buena salud general y robusta constitución física han sido excluídos de las filas del ejército a causa de enfermedades y defectos en los pies, que fácilmente podían haber evitado. Al mismo tiempo, mediante informaciones procedentes de médicos, se ha hecho público el hecho de que entre las mujeres hay mayor número de personas que sufren de los pies que entre los hombres. Sin embargo, esos cuidados que aseguran una buena condición de los pies, son simples y fáciles de practicar. Mencionaremos los más eficaces.

mediante la aplicación de espíritu de alcanfor y, por supuesto, suprimiendo la causa que los produjo. Cuando son dolorosas conviene pintarlas con colodión para preservarlas del aire y de la fricción de la media.

Para curar una uña encarnada, se hace en el medio del borde de la uña un corte en forma de V y se retira el pedacito. A medida que crece la uña la abertura en forma de V se va cerrando y, disponiendo de ese espacio, no penetra en la carne de los costados. Si la piel está inflamada hay peligro de infección y es entonces oportuno recurrir a un médico.

¿Cuál es la mejor posición para estar de pie? Digamos, ante todo, que la posición llamada militar, con los talones juntos y los pies formando ángulo recto es perjudicial. La posición higiénica consiste en colocar los pies separados por algunas pulgadas y paralelamente, las rodillas rígidas y sin doblarse y procurando que el peso del cuerpo no descanse principalmente en los dedos de los pies.

Si se siente cierta debilidad en los pies, en los tobillos o en las piernas, se notará al cabo de corto tiempo un

fuego con 2 partes de talco en polvo y 1 de harina de trigo.

—Para destruir las chinches dicen que es muy eficaz un líquido preparado mezclando una parte de aguarrás y una parte de espíritu de vino. Se disuelve en este líquido 10 ó 20 gramos de alcanfor y con él se pintan los sitios infestados por los insectos.

—No siempre los clavos nuevos quedan bien firmes en la madera en que han sido clavados, sobre todo si se trata de una madera dura en que ha sido preciso abrir con barreno el orificio para el clavo; pero se obtiene una adherencia completa mojando el clavo con amoníaco en el acto de utilizarlo. Se forma así, instantáneamente, una capa de óxido de hierro.

CREMA DE CHOCOLATE

En una mezcla de dos litros de alcohol y medio de agua se deja en digestión durante una semana 100 gramos de cacao soluble, en polvo, 15 gramos de canela y 3 gramos de vainilla; se exprime, se filtra y al líquido obtenido se le añade un jarabe preparado disolviendo 2 kilos de azúcar en tres cuartos de litro de agua.

de costumbre. Con este procedimiento se ahorra tiempo y trabajo. La ropa no se estropea. La trementina y el amoníaco no tienen acción destructora alguna en las fibras de los tejidos de lino, algodón y cáñamo ni sobre el color de la ropa.

RECETAS

Limpieza de los diamantes.—Cepílleselos con espuma de jabón y fróteselos acto seguido con agua de Colonia.

Metidos en saquitos llenos de salvado, y agitándolos un buen rato, adquieren gran brillo.

Tratamiento de quemaduras. — Contra las de primer grado (rojez de la piel), compresas de agua fría, soluciones de alumbre, de sulfato de hierro, clara de huevo. Contra las de segundo grado (vesicantes), picadura de las ampollas con una aguja, conservando la epidermis; aplicaciones refrigerantes, linimento olcocalcáreo antiséptico, o la siguiente pomada:

Yodoformo.	5 gramos.
Antipirina.	5 ”
Vaselina.	50 ”

TEJIENDO PARA LOS SOLDADOS









1. La florista.—2. En la pista de patinaje.—3. Aguardando el tranvía.—4. En el teatro.—5. Por la calle.—6. En el ascensor.—7. Durante el paseo matutino a caballo.

El más común espectáculo que en las calles de las ciudades norteamericanas recuerda en todo instante la guerra y la inteligente dedicación de la mujer yanqui a los servicios que de toda la población civil reclama la patria combatiente, es el de las jóvenes que se encuentran a cada paso tejiendo ropa que, con destino a los soldados, donarán al gobierno. La joven norteamericana, cuya actividad es proverbial, halla manera de conciliar los deberes del patriotismo y su trabajo habitual. De esta suerte aprovecha sus escasos intervalos en las tareas diarias para confeccionar esa ropa que el gobierno mismo, a pesar de sus ingentes medios, no podría proveer a todos los soldados. Así la iniciativa femenina coopera a la defensa de la patria. En la calle, en el tranvía, en el parque, en cualquier sitio público, mientras esperan el tren, o, detrás del mostrador aguardan la llegada de un cliente, las muchachas tejen y tejen con un entusiasmo de que son elocuente testimonio las fotografías que publicamos.

Si se siente los pies doloridos o demasiado sensibles, conviene darles un baño con un chorro de agua fría por la mañana y por la noche. El agua fría proyectada con cierta presión sobre los pies, ejerce un efecto tonificante. Después del baño se deberá secar muy bien los pies con una toalla turca, sobre todo en los espacios entre los dedos. Es bueno frotarse los pies con alcohol y luego pasarse un poco de ácido bórico en polvo.

Conviene cambiarse las medias diariamente y en cuanto a los botines se dispondrá de dos pares por lo menos para calzar cada par un día sí y otro no, de manera que no se lleve el mismo calzado en dos días sucesivos.

Si los botines son demasiado ajustados harán que se forme callos. No se corte los callos: es preferible la extirpación lenta que se obtiene raspándolos con piedra pómez. Para ablandarlos y facilitar la extirpación, se los pasa vaselina o cold-cream.



Si los botines son demasiado holgados ocasionarán en los pies la formación de ampollas. Cuando estas ampollitas no tienen importancia, sanan

alivio practicando diariamente ejercicios de flexión de los pies. Para esto se debe estar sentado y cruzando las piernas, se hará mover el pie que está en el aire hacia arriba, hacia abajo y a derecha e izquierda durante un buen número de veces, de manera que se pongan en juego todos los músculos del pie y de la pantorilla. Esa debilidad puede provenir también del empleo de tacos demasiado altos o de permanecer mucho tiempo en una misma posición. En este caso, como se comprende, lo primero es suprimir la causa, sin descuidar el ejercicio.

CONSEJITOS DE UTILIDAD PRACTICA

Si la dueña de casa se dispone a preparar un plato con aves y desea tenerlo listo a una hora determinada, conviene que tenga presente el tiempo que dura la cocción de las aves de caza comunes: las perdices, 30 minutos; las becadas, 20; las codornices, 20; los faisanes, 45; las pollas, 30; el pato silvestre, 1 hora; la avutarda, 1 hora, y el gallo silvestre, 1 hora y 15 minutos.

—Una buena pasta para modelar figuras, es decir, para un ameno entretenimiento casero, se prepara fácilmente mezclando hasta formar pasta: 2 partes de cera fundida al calor del

UN PURGANTE AGRADABLE

Se ha indicado para las personas a quienes repugna el aceite de ricino simple unos bombones purgantes que se preparan con: 100 gramos de magnesia calcinada, 100 gramos de azúcar, 50 gramos de aceite de ricino y 150 gramos de chocolate. Se funde el aceite de ricino con el chocolate y a la masa resultante se le incorpora la mezcla de la magnesia y el azúcar.

LA COLADA

Para blanquear la ropa durante el lavado emplean nuestras familias un agua que se encuentra en el comercio preparada a base de cloro que, como se sabe, perjudica la ropa, quemando poco a poco las fibras del tejido. Se puede preparar en la casa una colada sin emplear sosa, potasa o cloruro de cal, ni ninguna substancia dañina para la ropa. Para ello se reduce a pequeños fragmentos: 750 gramos de jabón y se disuelven en 15 litros de agua, tan caliente como pueda aguantar la mano. A esta solución se añade una cucharada de esencia de trementina y tres de amoníaco, agitando para que se mezcle bien. Se deja sumergida la ropa durante dos o tres horas. Se lava, restregando lo menos posible y se enjuaga como

“Fray Mocho” emisario de Melchor, Gaspar y Baltasar.

Nos es grato agregar a las ya publicadas, la siguiente misiva que acabamos de recibir con motivo del reparto de juguetes que FRAY MOCHO efectuó el día de Reyes entre los niños pobres:

“Asilo de niños Ramón L. Falcón. —Señor director de la revista FRAY MOCHO. De mi consideración: La comisión directiva que tengo el honor de presidir, me encarga agradecer en los términos debidos su filantrópica y generosa donación de juguetes para nuestros pequeños asilados.

Es sensible que su buena acción no encuentre imitadores con la frecuencia necesaria.

Pocos son los buenos que recuerdan cariñosamente a los que sufren y les aportan un poco de la protección que les deben, circunstancias que realzan mayormente su generosa actitud con esta casa del bien común.

Reciba usted los plácemes unidos a las bendiciones de los niños que habitan esta casa, que es de todos y para todos.

Sin otro motivo saluda a usted atte. —José F. Ferretti, presidente.”

Cuentos de la guerra "Camouflage"

En obsequio de aquellos que no estén completamente al corriente de lo que significa "camouflage", puede describirse la acepción como un tenue velo arrojado sobre grandes acontecimientos.

Hay inmensa diversidad de "camouflage" e innumerables usos a los cuales puede aplicarse. Que se oculta una gran carretera blanca a las líneas enemigas por un seto de ramas finamente entretejidas: "camouflage". Que se disimula un punto de observación en el fondo de un montón de heno: "camouflage". Que se esconde una pieza de artillería bajo una alfombra de redes de pescar salpicadas de hojas secas: "camouflage". Un hombre vivo reemplaza a un cadáver en la zona mortífera y espía desde allí lo que pasa en las trincheras hunas: "camouflage" aún. Pero quizá la variedad más sutil de "camouflage" es aquella que acostumbran hombres y mujeres para disfrazarse mutuamente sus emociones y disfrazarlas a la sociedad en general.

No perdió él mucho tiempo cuando le dijeron que podía disponer hasta las doce del siguiente día para despedirse de su mujer antes de hacerse a bordo.

Aguardar el tren en aquel paraje aislado significaba la pérdida de tres horas por lo menos. En Wilminster había servicio ferroviario bastante decente, pero Wilminster distaba catorce millas y no había ninguna especie de movilidad aprovechable.

No tenía la menor noción de quién podría ser el propietario de la motocicleta que se veía allí recostada contra una de las tiendas de los oficiales; pero el hecho importante era que allí estaba, y experimentó la firme convicción de que había sido colocada allí por una mano divina.

Sintió una gran impresión de gratitud cuando el motor se estremeció con el primer sacudimiento, impresión que aumentó cuando la máquina alcanzó a las veinticinco millas por hora.

En lo alto de la colina largó viada. La guerra no registrará escape más peligroso que la huída que se vió obligado a dar para no atropellar al policía a la salida de la trampa. Rió alegremente ante la visión instantánea del hombre vestido de azul saltando a un lado para salvar su piel. De allí en adelante la vía estaba libre y dió al motor toda la velocidad de que era capaz.

Llegado a Wilminster, compró su billete y tomó el expreso apenas por un segundo.

Todos los compartimientos de primera clase estaban llenos, así que viajó en tercera, dejando campo abierto a los cargos de "conducta incorrecta para un oficial y un caballero". Era un expreso honesto y bonachón que cumplía su carrera según itinerario y no desacreditaba su hoja de servicios demorando en las estaciones más de lo preciso.

El auto sí que era una decepción, y más de una vez tuvo que censurar al conductor por exceso de precaución. Seguramente que con un poquillo de empuje habrían podido cruzar al ómnibus y evitar encontrarse aprisionados en la obstrucción de tráfico en la calle Albemarle.

Cuando al fin se detuvieron ante la casita de que hasta la última piedra era cara a su corazón, mucho más cara de lo que él había podido suponer antes que la guerra viniera a demostrar el valor de nuestras cosas queridas, saltó de un golpe los escalones de la entrada y martilleó la puerta como si pretendiera echarla abajo.

Por supuesto que ella conocía su manera de llamar, y aun cuando no lo esperaba, comprendió al punto quién era y por qué venía, y se lanzó fuera de la habitación con más prisa todavía de la que él emplea para saltar las gradas de la entrada.

¿Qué importaba que viera su saludo el conductor del auto? Ninguno de ellos se preocupó en lo más mínimo. Lo olvidaron por completo y lo dejaron sin pagar; de manera que, siendo el individuo un correcto hombre de negocios, dejó su máquina trepidando en las cercanías una hora larga antes de sonar el timbre y preguntar si lo necesitaban aún.

Mil preguntas y respuestas se cruzaban en tanto apresuradamente en el pequeño comedor. ¡Qué suerte de haber sido destinado a Francia cuando podía haber ido a la Mesopotamia o a cualquiera de esos lugares antipáticos! Sólo aquella misma mañana había sabido con certeza que iría a Francia. Ellos lo dejan a uno en ayunas el mayor tiempo posible. Por supuesto que no habrá submarinos en el canal; y luego, su bolsa de dormir era una nueva invención garantizada que conserva a un hombre a flote por ocho horas.

¡Qué adorable estaba ella con su vestido nuevo! El terno khaki le sentaba a él divinamente. Quizá el cinturon Sam Brown tenía un tono demasiado brillante, pero pronto se pasaría con el uso. ¡Ella estaba tan orgullosa de él, tan contenta le que hiciera su poquillo por la patria, tan satisfecha de que fuera a Francia!

Luego, había que ver al bebé, el bebé que había crecido de manera asombrosa en las últimas siete semanas, cuya venida al mundo no era asunto tan lejano y despertaba aún el enternecimiento peculiar que la llegada de estos pequeños seres produce en el corazón de sus progenitores.

Subieron enlazados las escaleras de la "nursery", y el bebé hizo la gracia de saludar a su padre con una expansiva sonrisa y, para demostrar mejor su entusiasmo, arrojó por la ventana un pato de caucho al jardín, donde fué prontamente devorado por el perrillo.

Luego, apresurándose a visitar a uno o dos amigos que merecían este honor, y los amigos también manifestaron su satisfacción de que el lugar de su destino fuera Francia. ¡Francia está tan a la mano y las licencias son tan frecuentes y seguras! Realmente era una suerte admirable.

En seguida regresaron a la casa, y él, sentado en el lecho, contó las historias más disparatadas de la vida de soldado mientras ella vestía un ideal traje de noche.

Habiendo retenido tanto tiempo el automóvil, se le ordenó aguardar un poco más, y los condujo luego al mismísimo restaurant donde comieron el día de su boda, hacía seis años. Y ordenó él los mismos platos, y bebieron la misma clase de champaña, y aun persuadieron a la orquesta que ejecutara las mismas piezas. Todo era igual excepto el mozo, que en aquellos momentos cruzaba el mar del Norte en un zeppelín.

Cuando se terminó el último postre y se preparaba el café bajo la llama azulada de una retorta de cristal, sacó ella una caja de delicados cigarrillos que él le había ofrecido en aquella famosa noche y de la cual, por exagerado sentimentalismo, sólo usaban en "ocasiones consagradas".

Siguió un palco en el teatro, el más caro que pudieron encontrar. Ni una sola vez salió él para fumar un cigarrillo, y parlotearon toda la noche semejando más bien novios que gente casada y con familia.

Fué una velada maravillosa en que no podía discernirse la sombra de una nubecilla. Parecían estar haciendo arreglos para sus nupcias al siguiente día. Nadie habría sospechado que se hallaban en vísperas de una separación, al borde inminente del momento más doloroso de su vida. Había muchas cosas que decir acerca de esto antes de su partida; pero no todavía, no ahora. Ahora todo era brillante y risueño. Podían reír, hablar tonterías, manejarse como chiquillos en una fiesta. Era una fiesta, una noche que debía contar; su espíritu rechazaba la tragedia; la enmascaraba, la disfrazaba y la cubría de flores. "¡Camauflage!"

Aun en el automóvil de regreso a casa no hubo vestigios de gravedad en las cosas que decían.

Pero ambos tenían miedo de apagar la luz aquella noche en la casa. En la obscuridad es difícil aparentar alegría. En la obscuridad puede discernirse más fácilmente la blanca carretera luciendo a través de las ramas del falso seto, o el reflejo del cañón debajo de las redes de pescar, o el despecho de las hojas secas de que están salpicadas.

Sabían esto y tenían miedo, y por este miedo ambos pretendieron que tenían mucho sueño y no podían mantenerse despiertos un minuto más. Así, oprimió él como de costumbre el botón de la luz eléctrica con el palo del golf que estaba al lado del lecho, y después de un apresurado "buenas noches", ambos cerraron los ojos y aparentaron quedarse dormidos.

Hora tras hora continuaron toda la noche sin tener el valor de decirse las mil cosas tristes y apasionadas que sus almas ansiaban expresar. El creía que ella estaba dormida realmente cuando se deslizó fuera del lecho furtivamente para mirar la cuna del bebé.

—¡Lindo paquetito rosado, que la buena suerte te acompañe!—dijo.

Permaneció allí algunos instantes contemplándolo entre sus almohadas y pensando en el precio que estuvo a punto de pagar por su llegada, y cómo rezaba como un loco aquella horrible noche. No sabía que ella le espiaba entretanto, apretando sus labios con los cobertores.

A la mañana siguiente había tanto que hacer y el tiempo era tan corto que el desayuno transcurrió en una atmósfera de apresuramiento trivial. Hubo que llamar por teléfono a la estación Waterloo para saber si no había sido suprimido el tren de 10.45 a Wilminster.

El momento se acercaba. Habían enviado ya a la doncella para asegurar un auto siempre difícil de encontrar cuando se le necesita. Ya había ella subido a sus habitaciones para ponerse el sombrero. El no la siguió, sino que permaneció en el comedor cinco preciosos minutos, meditando. Oyó que la niñera bajaba con el niño y se hizo atrás para no ser visto. Al amparo de las cortinas contempló al bebé regiamente instalado en su cochecito que en aquel momento rodaba en dirección a los jardines Kensington.

No intentó salir ni despedirse de su heredero; tuvo miedo: un cobarde, llana y sencillamente. La misma cobardía lo encadenó donde se encontraba en vez de subir a estar con ella. Miró nerviosamente el reloj, tomó luego una gran resolución, encogió los hombres, y bajó a la cocina a decir adiós a la cocinera.

—Estoy segura, señor, que usted "volverá" dijo.

La inflexión de voz indicando que ella lo creía poco probable le hizo muchísimo bien. Tanto bien, en verdad, que encendió un cigarrillo y silbando un aire de una revista popular subió lentamente las escaleras del dormitorio.

Ella estaba de espaldas. Mirábase al espejo y parecía muy preocupada con un lazo de su sombrero.

—Todo está listo—dijo él.

—Perfectamente—contestó ella.

—Foggetty ha ido por automóvil. Es bueno llegar con tiempo.

—Sí; cuesta mucho trabajo conseguirlos en estos días. La otra mañana estuve esperando años enteros.

—¡Hum! ¡Qué fastidio!

Tecleó con los dedos en la repisa de la chimenea y removió las chucherías.

—¿Te gustó el gorro del bebé?—preguntó ella.

—No me he fijado.

—Creí que lo habrías notado al despedirte.

—A decir verdad, no me he despedido oficialmente, quiero decir. Tuvo que telefonear a la estación Waterloo.

—¡Ah, sí! Creo que pronto tendrá su primer diente, en una semana más o menos. Es una pena que no estés aquí.

Era un esfuerzo deliberado para arrancarle la máscara. El pensó también que era una pena. Es una cosa maravillosa que un niño tenga su primer diente, maravillosa. Pero dijo solamente: "Sí".

Siguió una pausa, y él maniobró hacia la ventana y miró afuera hasta que el vidrio se empañó con su aliento. Ella parecía siempre preocupada con el lazo de su sombrero. Continuaba de espaldas.

Al cabo dijo él:

—Tengo mucho gusto de que quedes bien respecto a dinero.

—¡Oh, sí; estaré perfectamente!

—Me avisarás inmediatamente, si necesitas algo.

—Nada necesitaré. ¿Me escribirás... podrás escribirme todos los días?

—Procuraré. Hay que reconocer que lo tienen a uno bastante ocupado por allá. Así, si falto algunas veces, no te mortifiques.

—No; comprenderé lo que pasa.

—Esto es lo mejor respecto de Francia, poder recibir cartas con regularidad.

—Me habría disgustado inmensamente que fueras a cualquiera otra parte.

—Es una suerte muy grande que se haya arreglado así.

—Estoy contentísima de esto.

—Lo mismo yo.

Estaba él ahora cerca de la puerta meciéndola hacia atrás y adelante con la mano.

—Es magnífico; y me siento inmensa, inmensamente feliz, en verdad.

—Sí.

Elevóse un silbido desde la calle seguido de la trepidación de un auto dispuesto a ponerse en marcha.

Ambos lo oyeron, y de repente él, con la cabeza clavada contra el panel de la puerta, estalló:

—¡Oh, queridísima!... ¡me... siento... horriblemente... afligido!... ¡cruel... espantosamente... desdichado!

Habíase desgarrado el "camouflage", se había disipado a los cuatro vientos, y revelábanse plenamente al desnudo las almas sollozantes de ambos jóvenes llorando desesperadamente, estrechamente enlazados en brazos el uno del otro.

Rolando PERTWEE.

Coquetería

—¿Son los zapatos nuevos los que estás por ponerte con tanto trabajo?

—Sí, son los nuevos; pero voy a devolverlos.

—Ah, comprendo, te quedan chicos.

—No, es que los cambio por otros de un punto más chicos.

Un caso de divorcio

El abogado de la señora Chassel tiene la palabra y dice:

"Señor Presidente—Señores Magistrados:

El pleito de cuya defensa estoy encargado, constituye más bien una cuestión médica que jurídica; es un caso patológico, más que un caso de derecho. Los hechos origen de esta causa, aparecen claros al primer golpe de vista.

Un hombre joven, rico, de alma noble y exaltada y corazón generoso, se enamora de una joven extraordinariamente hermosa, más que hermosa, adorable, encantadora, graciosa, linda, buena, y se casa con ella.

Durante algún tiempo, la conducta de este hombre para con su mujer, fué la del esposo lleno de ternura y de cuidados; después, su cariño va enfriándose hasta el punto de sentir hacia ella una repulsión indecible, un extraordinario desamor. Llegó a pegarle un día, no solamente sin razón, sino sin pretexto.

No pienso, señores, pintaros el cuadro de esos procederes extraños, incomprensibles para todos. Tampoco he de esforzarme en describiros la triste vida de aquellos dos seres, ni la horrible tortura de la mujer. Para convenceros de la razón que a ésta asiste, bastará con que os lea algunos fragmentos del diario escrito por aquel desgraciado loco.

Helos aquí:

....................¡Qué triste! ¡Qué monótono! ¡Qué ruin y qué odioso es todo! Soñé una tierra más bella, más noble, más variada.

¡Siempre bosques, ríos que se parecen a otros ríos, llanuras que se parecen a otras llanuras!... ¡Todo igual!... ¡Todo monótono!... ¡Y el hombre!... ¿Qué es el hombre? Un animal malo, orgulloso y repugnante?............

Preciso es amar, pero amar locamente, sin ver lo que se ama; porque ver es comprender y comprender es despreciar.................

¿He encontrado ese amor?... Creo que sí... Esa mujer tiene en toda su persona algo de ideal que no parece de este mundo y que da alas a mi sueño.

Mi amada es rubia, con matices maravillosos en los cabellos... ¡Qué azules son sus ojos! Sólo los ojos azules embargan mi alma... La mujer que existe en el fondo de mi corazón aparece en su mirada, sólo en su mirada....

¡Oh!... ¿Qué misterio existe en los ojos?... Todo el universo está en ellos, puesto que lo ven y lo reflejan. Sí... en los ojos se contiene el universo, las personas y las cosas, los bosques y los mares, los hombres y las bestias, las puestas del sol, las estrellas, las artes... Todo... Todo lo ven, todo lo recogen... Pero en los ojos aún hay más. Allí está el alma, el ser que quiere, el ser que ama, el ser que ríe, el ser que sufre... ¡Oh!... contemplad los ojos azules de las mujeres... profundos como el mar, inundados de luz como el cielo, tan dulces como las brisas, como la música, como los besos, y tan transparentes, tan claros que, tras ellos se ve el alma, el alma azul que los colora, los anima y diviniza.

¡Sí! El alma tiene el color de los ojos... El alma azul, sólo el alma azul lleva dentro el ensueño... Ha tomado su color a las ondas del mar y al éter del espacio.

Los ojos, pensad en los ojos... Beben la vida aparente, para nutrir con ella el pensamiento. Beben el mundo, el color, el movimiento, los libros, los cuadros... todo lo hermoso y todo lo ruin... De allí salen las ideas... Y si los ojos nos miran, nos producen una felicidad que no es terrena. Nos hacen presentir lo que siempre ignoraremos. Nos hacen comprender que la realidad es una miseria despreciable. ....

La amo también por su aire gentil, porque, como ha dicho el poeta:

"Hasta cuando el pájaro anda se adivinan sus alas".

También cuando ella anda parece de otra raza más superior que la de las mujeres ordinarias; más ligera y más divina.................

Mañana me caso con ella... Tengo miedo... ¿Miedo de qué? ¡De tantas cosas!...

Ya es mi mujer. Mientras la he deseado, idealmente, fué para mí el poético ensueño, próximo a realizarse; después, se ha convertido en el ser de que la Naturaleza se ha servido para truncar todas mis esperanzas.

¿Pero las ha truncado? No... Y sin embargo, estoy cansado de ella. Cansado hasta no poder tocarla, ni con mi mano ni con mis labios, sin que mi corazón sienta un desagrado inexplicable. ....

¡No! no puedo ver a mi mujer venir hacia mí llamándome con su mirada, con su sonrisa o con sus brazos. Antes creía yo que un beso de aquella mujer me transportaría a los cielos.. ¡Y qué desencanto sufrí un día, cuando estuvo mala, con una fiebre pasajera! Sentí en su aliento el soplo ligero, sutil, casi insensible de las podredumbres humanas...

¡Oh! ¡La carne! Estercolero seductor y viviente... ¡Putrefacción que se mueve, que anda, que piensa, que habla, que mira y que sonríe; donde los alimentos fermentan; sonrosada, linda, tentadora, engañadora como el alma! ....

Porque en realidad, sólo las flores huelen bien. Lo mismo las de vistosos colores que las pálidas, impresionan mi espíritu y turban mis ojos... ¡Son tan hermosas! De estructura tan delicada! ¡Tan variadas y tan sensuales! Son más tentadoras que las mismas bocas, y hasta parecen tenerla.

Ellas... ellas solas se reproducen en el mundo, sin dejar huella que manche, y evaporando en torno el divino incienso de su amor, el sudor oloroso de sus caricias, la esencia de sus incomparables cuerpos adornados de todas las gracias, de todas las formas que tiene la coquetería, de todas las coloraciones y la seducción embriagadora de todos los aromas.. .

SEIS MESES DESPUES

...Amo las flores, no como flores, sino como seres vivientes, deliciosos. Paso los días y las noches en el invernadero, donde las guardo como a las mujeres en el harén. Nadie, fuera de mí, conoce la dulzura, el éxtasis sobrehumano, de estas ternuras... Nadie conoce el sabor de estos besos sobre la carne roja, fina, blanca, delicada, rara, de estas flores.

Tengo estufas donde no penetra nadie más que yo y el encargado de cuidarlas. Entro allí como si entrase en un retiro de secretos placeres... Por la alta galería de cristales paso entre dos masas de corolas; unas cerradas, otras entreabiertas del todo y dispuestas en declive. Es el primer beso que me envían... Estas flores que adornan el vestíbulo de mis pasiones misteriosas, no son aún mis favoritas, sino mis sirvientes. Me saludan al paso con sus brillantes matices y sus frescas exhalaciones. Son lindas, coquetas, dispuestas en ocho filas a la derecha y ocho a la izquierda, formando dos jardines que vienen a morir a mis pies.

Al verlas, mi corazón palpita, mi mirada se ilumina, mi sangre se agita, mi alma se exalta y mis manos tiemblan con el deseo de tocarlas... En el fondo de aquella alta galería hay tres puertas cerradas... Puedo elegir el que más me plazca de aquellos tres harenes.

Generalmente entro donde están las orquídeas, mis adormideras preferidas. Proceden de los países arenosos, ardientes y malsanos... Atraen como sirenas; matan como venenos... Enervan... Son terribles. Semejan grandes mariposas con sus alas enormes, sus patas, sus ojos... Porque tienen ojos... Me miran... me ven... Aquellos seres prodigiosos, inverosímiles, hijos de la tierra sagrada, del aire impalpable, de la cálida luz, de esa madre del mundo... Sí... Tienen alas y ojos y matices que ningún pintor podría imitar... y todas las formas, todas las gracias, todos los encantos que se pueden soñar.

Los extraños dibujos de sus pequeños cuerpos, sumergen el espíritu en el paraíso de las imágenes y voluptuosidades ideales... Tiemblan sobre sus tallos como si quisieran volar... ¿Volarán y vendrán hacia mí?... ¿No es mi corazón el que vuela sobre ellas como un místico torturado de amor?

Estamos solos ellas y yo, en la clara prisión que las he construído. Las miro, las contemplo, y las adoro una por una. ¡Cuánto las amo! El borde de su cáliz está rizado, más pálido que su garganta, y la corola oculta en él como misteriosa boca atractiva, azucarada, mostrando y desenvolviendo los órganos delicados, admirables y sagrados de estas divinas criaturas pequeñas, que sienten y no hablan... He experimentado por algunas de ellas una pasión tan fugaz como su existencia: de algunos días, de algunas noches.

Cojo a la preferida, la saco de la galería, la encierro en una estufita de vidrio, en donde un hilo de agua corre por un lecho de césped tropical traído de las islas del Pacífico. Y allí, junto a ella, me quedo febril, ardiente, atormentado por la idea de su próxima muerte, contemplando cómo se marchita mientras la poseo, aspiro y bebo su corta vida con una suprema caricia.".........

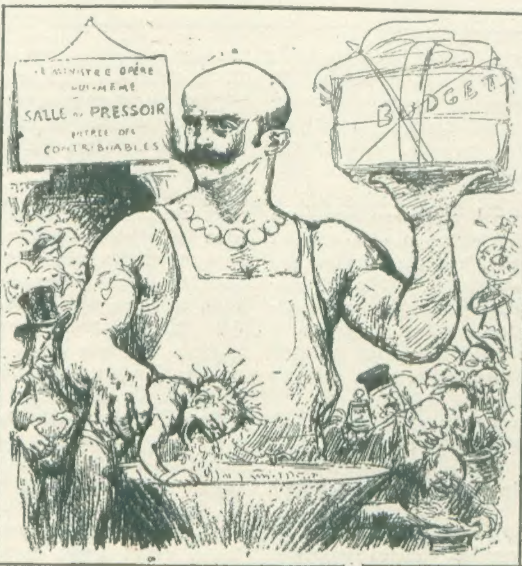
Después de terminar la lectura de estos fragmentos, añadió el abogado:

—La decencia, señores, me impide continuar la lectura de las singulares confesiones de este hombre, vergonzosamente idealista. Los fragmentos que acabo de someter a vuestra consideración, creo que serán suficientes para apreciar este caso de enfermedad mental, menos raro de lo que pudiera creerse, en la época que atravesamos, de histerismo y de decadencia.

En mi opinión, pues, a mi representada le asiste perfecto derecho para reclamar el divorcio, dada la excepcional situación en que la ha colocado la perturbación sin ejemplo de los sentidos de su esposo.

Guy de MAUPASSANT.

¿UNA PROFECIA?...



M. José Caillaux, charlatán y escamoteador.
(Caricatura de Ch. Léandre, publicada en 1908).

"LOS OJOS DE ESTRELLA"

(Del álbum de Estrella Corrales Romero, autora teatral chilena.)

Temblaron tus magníficas pestañas
y tu suave mirada mortecina
como el beso mortal de una morfina
me habló de cosas trágicas y extrañas.

Cantaba en tu mirar la epifanía
de un delirio de amor; tu cabellera
más negra, sí, que las traiciones era
junto al pálido bronce de la mía.

¡Tus pupilas, tus trágicas pupilas,
como los astros, hondas y distantes,
como las almas, vagas e inquietantes;
como mis sueños, negras e intranquilas!

Y soñé que eras Ruth o eras Julieta
y en una noche vaga de Verona,
ebrio de luna, te hice una corona
de una alameda en la leyenda quieta.

Y temblaron de nuevo tus pestañas,
y en tu mirada se apagó la luna...
y en tus pupilas no quedó ninguna
de las cosas quiméricas y extrañas...

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG.

Tipos de la ópera.—La corista

Para hacer un retrato fiel de la corista de ópera, no habría más que retratar con exactitud a la del teatro por horas, y decir como el sargento de marras: "Eso mismo, salvo que es todo lo contrario."

El teatro pequeño exige a las coristas belleza, juventud y desparpajo.

El de ópera, voz y repertorio.

Si a estas condiciones logra unirse la hermosura, miel sobre hojuelas.

Pero es difícil.

El repertorio se adquiere a fuerza de años, y cuando la corista llega al "desideratum" del maestro director ya está en edad madura.

Sin ofender a esta clase respetabilísima, puede asegurarse que sumando los años de treinta coristas se obtendría un resultado de catorce siglos, y me quedo corto.

La corista de ópera no se aclimata en el teatro chico; cuando la necesidad la obliga a contratarse durante la clausura de la ópera, en algún teatro "primaveral" o "veraniego" de aquella índole, no hace en él los huesos duros, como vulgarmente se dice.

¿Quiere usted que se dé espontáneamente de baja en el personal de la compañía? No tiene usted más que ponerla de "golondrina" en la revista de "Madrid a París", o de "mariposa" en cualquier revista.

Si el director de escena la considera y distingue, ya porque realmente su voz hace resaltar la sonoridad de los coros, ya porque tenga alguna valiosa influencia, la destina siempre al pelotón de las "gordas", aunque sea delgada, porque las coristas de "muchas libras" no se visten de mallas en ningún teatro.

Por regla general figuran en el "grupo" de "pasiegas"; que nunca falta una escena en las revistas al uso, donde las nodrizas cantan una polka con acompañamiento de reclutas.

Si la recomendación parte de algún concejal, la corista está "indultada". Así se llama a la impunidad en el "argot" de los teatros.

Una corista con apoyo municipal hace lo que le da la gana; está garantizada por un año, como los relojes.

La manda usted vestir de trusa: calla, acepta el traje de manos de "la sastra", pero... no se viste. No va al teatro aquella noche; y al día siguiente, antes de que pueda usted regañarla, le exhibe la tarjeta de excusas del concejal consabido.

¿Y qué va usted a hacer? ¿Ponerse mal con el ayuntamiento? ¿Para qué? ¿Para que no le deje vivir el Segundo del distrito si atrasa usted quince minutos la terminación del espectáculo? ¡Ca!

Que se vista de mallas, si quiere, y si no, que haga su voluntad santísima.

Pero por grandes que sean las consideraciones que tenga con la corista el director de escena, ella se aburre y abandona el puesto.

No puede resistir las pullas de las "pequeñas", que la llaman vieja a todas horas y que la saludan en italiano.

Efectivamente, las más listas, aquellas que por su figura y su aquél privan en la escena del teatro pequeño, en cuanto ven que llega la corista de ópera, se ponen a decir:

—"Buon giorno; ¿comme state?"

Si la italiana se quema, ya le ha caído que hacer.

—Oye, Petra, ¿qué te has traído para almorzar?

—"Salchichone crudi",—responde Petra. ¿Y tú?

—"Escabechi crudi" y un cacho de "rosqui".

Prudente la italiana, traga quina en silencio.

—Oye... ¿y vas a tomar café?

—¡Ya lo creo, con "gotti"!

—¡Dichosa tú! ¡Yo como no tengo ni un mal alguacilillo que me proteja...

—¡Si fueras "concejala" casi, casi, como algunas!

La italiana está que un color se le viene y se le va otro.

—Me "paece" que se recarga la "amósfera".

—¿A qué dirás que huele?

—A "bofetá" limpia.

—Por mí, que llueva.



—¡Buena caza! Mis felicitaciones.

(De "Life")

—Lo que va a llover me "paece" a mí que es una mano de "moqueti".

—Maestro, esto no se puede resistir, dice la pobre corista de la ópera.

El maestro se impone, y consigue por unos instantes conjurar la tormenta.

Hecho el frugal almuerzo, empieza un ensayo en escena con el director. Se trata de una obra nueva; los autores, como es natural, están exigentes; los coros tienen mucho movimiento, y el director aprieta la mano y manda repetir muchísimo los pasajes de tal o cual situación, para que no se diga que queda por él.

Hay en el coro de cantineras, por ejemplo, un poquito de cancán, y aquí es ella.

La corista de ópera se niega a bailar.

El director da cuenta de ello, y la corista conferencia con el empresario.

—Mire usted, yo agradezco la bondad con que me ha recibido en su teatro, pero, aunque lo siento mucho, me marcho; ésto no es para mí. ¡Ay, óperas de mi alma!

—Bien; pero ¿qué es lo que encuentra usted malo en mi casa?

—Todo, absolutamente todo.

—Gracias.

—Menos usted.

—Algo es algo.

—¡Qué horas de ensayo, y qué ensayos tan largos! Y todos los días música nueva. Allí es un gusto: todo se lo sabe una hace veinte años; y a no ser que llegue alguna ópera reciente, un repaso al piano, un ensayo de escena, y a casa, hasta la otra. Luego, ese director que tiene usted es inaguantable. Buena persona, yo no me meto en eso, pero ¡qué exigente! "Adelante usted el pie derecho: arriba esa cabeza; más arqueado el brazo ese; sonrisa, y sobre todo, movimiento. Muévase usted, señora; ¡que se mueva usted!" ¡Mire que está bueno el encargo! En la ópera nadie la dice a usted nada, ni le da voces, ni le indica dónde se ha de colocar, porque ya lo sabe una; y además, que el movimiento está reñido con el canto formal. Sale usted por el bastidor con las compañeras y se coloca en fila junto al trono, si lo tiene la obra, y si no lo tiene, lo mismo; los hombres se colocan en fila también, frente a nosotras, y a cantar mirando la batuta. ¿Movimiento? Ninguno. Lo más, lo más, quitar la mano derecha del estómago para poner la izquierda; porque, no crea usted, hay veces que se nos duerme de tenerla quieta tanto rato. De vestir no hablemos: allí todo el mundo tira a arroparnos, y aquí a que nos desnudemos. Si sale usted de dama y siente frío, pues se pone usted una camiseta de linón o de lana, si a mano viene, cuando no es la toquilla de estambre, aunque lleve usted traje corto, "escotado", porque la salud es lo primero, y si pesca una ronquera, a ver quién canta por usted. Ni nadie le pide que se sonría y le dé expresión al rostro. ¿Sonreirnos? Parecería que nos "timábamos" con los abonados. Nada, nada; la cara impasible. ¿Que al tenor le dan una puñalada en el final de "Un ballo"? Que le den doscientas. Ya sabe una que es de mentirijillas. ¿Que vienen a robarnos unos bandidos? Pues salimos "huyendo al paso", que el correr fatiga, y sin respiración no se puede cantar. Ya verá usted cómo llega lo que voy a decirle, y eso es lo que Dios manda: a las que estamos criando se nos permitirá dentro de poco cantar sentadas en la escena y con el niño al pecho, aunque representemos monjas.

—Pero, señora...

—El alimento de los hijos es lo primero, y la lactancia no está reñida con el arte. Además, yo no puedo alternar con las niñitas esas que tiene usted en su teatro; allí también reñimos y hablamos las unas pestes de las otras, y nos baqueteamos si es preciso, después de habernos dicho doscientas picardías, que, al fin y al cabo, mujeres somos como las demás; pero hacemos todo eso "sotto voce", con "decoro artístico", como deben hacerse las cosas. Conque lo dicho, repito las gracias, pero me voy a casa, y muy mal me he de ver para decidirme a entrar nuevamente en teatruchos de esta clase. ¡Opera de mis entretelas!

Esta conversación con el empresario me releva del compromiso de dibujar a la corista de ópera, porque ella misma se ha retratado con escrupulosa fidelidad.

Réstame decir que no todas las coristas de la ópera son como ésta.

Rafael María LIERN.

Aereación del "sute"

A las autoridades encargadas de la ornamentación e higiene de nuestra capital, trasladamos la siguiente idea, que tomamos de una revista extranjera:

En vez de esas rejas antiestéticas colocadas a nivel del suelo para la ventilación del subterráneo podrían ser colocadas grandes estatuas de nuestros principales oradores, en actitud de hablar, con la boca tan abierta como fuera posible. Como estas estatuas serían completamente huecas, el aire penetraría por la abertura bucal y directamente pasaría al túnel del subterráneo y viceversa.

La confianza en sí mismo

En cuanto un hombre pierde la confianza en sí mismo y la fe en su capacidad, desmaya su ánimo y se le debilitan las fuerzas.

La fe es el fortísimo lazo de conexión entre los estados subjetivo y objetivo. Es el único sentimiento que penetra en lo íntimo de nuestro ser, alumbra la verdadera fuente de vida y nos pone en comunión con las más elevadas leyes naturales. Nuestra vida será noble o ruin, dilatada o mezquina, en proporción a la firmeza de nuestra fe.

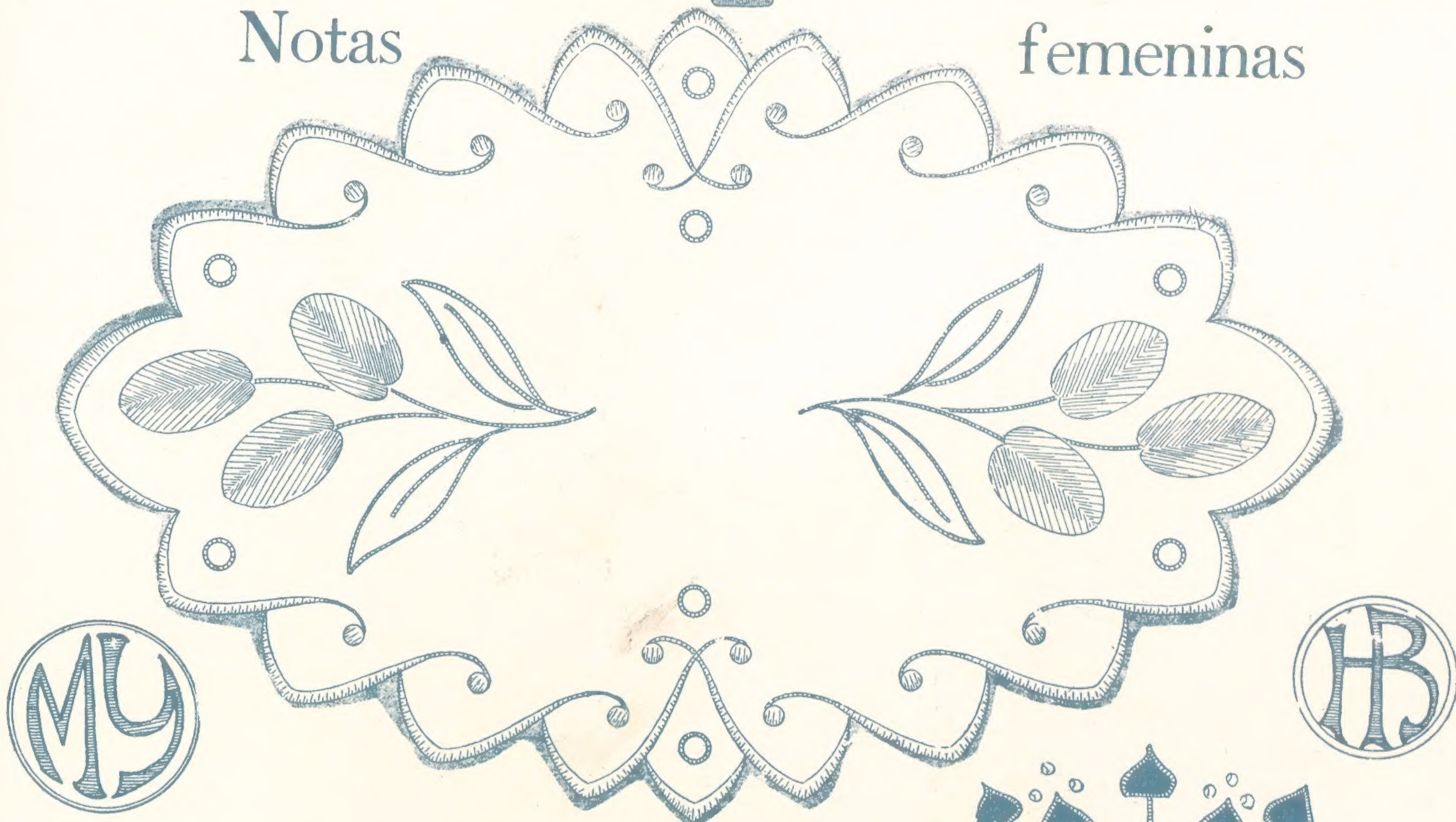
Muchas gentes viven sin fe porque no saben en qué consiste, o la confunden con la fantasía, la arrogancia o la presunción.

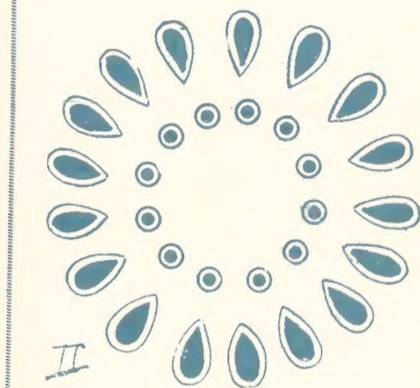
La fe es un potente realzador del carácter e influye eficacísimamente en los ideales. Nos eleva a la cumbre desde donde vislumbramos la tierra prometida. Es la luz de la intuición, de la verdad y de la sabiduría.

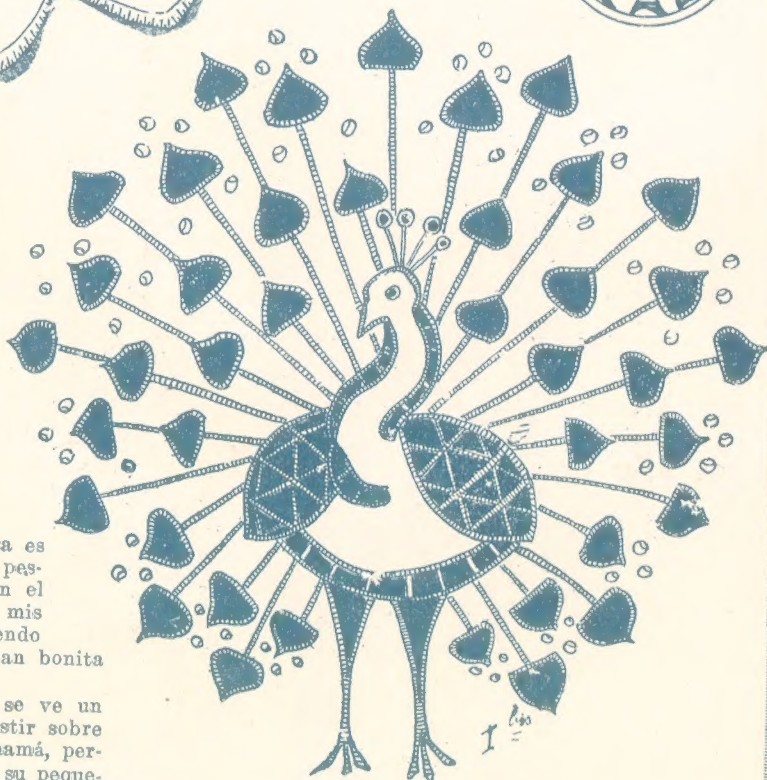
Criminal es apagar la fe del niño diciéndole que nunca será hombre de provecho ni capaz de hacer lo que otros hagan. Padres y maestros no echan de ver cuán receptivas son las mentes infantiles y cuán duradera influencia han de tener en ellas las sugestiones de ineptitud e inferioridad que determinaron en muchísimos casos la ruina y el infortunio de toda una vida.



Notas femeninas







Cumpliendo lo prometido en crónica anterior, van hoy los dos últimos modelos de naperons que faltaban para completar el juego de cuatro piezas para entremets.

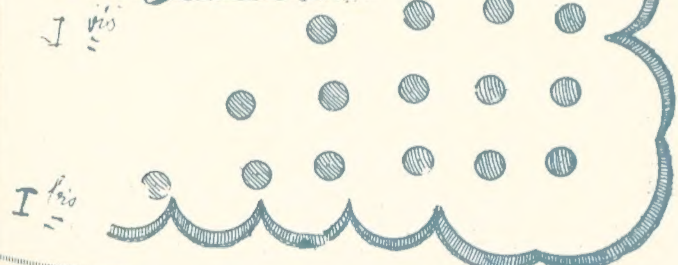
Los dos modelos que aparecieron ya, eran un rabanito rojo o rosa, y un langostino. En esta página encontraréis, en su tamaño natural, listo para ser reproducido y bordado, un naperón representando dos ramitos de olivas. El festón puede ser bordado en un lindo tono verde claro, así como las hojas y las olivas en un tono verde obscuro. Esto será si os gusta el bordado en color; pero, en caso contrario, deberéis emplear el algodón con brillo, en blanco mate; para que sean más originales y den una linda nota de fantasía en el adorno de la mesa, recomiendo que sean bordados en colores distintos.



El último modelo de los que se incluyen ahora es un fragmento de un naperón, representando un pescado, y que bordaréis en dos tonos de rojo con el festón de la orilla en rojo más obscuro. Deseo a mis amables y hábiles lectoras que tengan éxito haciendo esta preciosa labor, tan fácil y, sin embargo, tan bonita como resulta una vez concluída.

Pasemos ahora al modelo del "moïse", que se ve un poco más abajo en esta página. Creo inútil insistir sobre las grandes ventajas que aportan a una joven mamá, permitiéndole llevar o trasladar a cualquier lugar a su pequeño hijito con comodidades. La armazón es de mimbre muy sencillo, adornado con muselina lisa o bordada con una cabeza fruncida arriba y con un volado festoneado en grandes dientes redondos o puntiagudos, con un motivo bordado a la inglesa y calado tal como lo representa el diseño número 2 en su tamaño natural. Estos motivos van bordados entre los dientes de la onda grande. El forro será en satín de algodón o en seda de color rosa o celeste, pero para que den un resultado más práctico, es preferible el primero que el segundo, sobre todo en este tiempo de tantos calores. Nuestro modelo, aquí incluído, de "sachet", para lencería, es de los más bellos que he visto en su estilo. Sale de lo ordinario por su originalidad y como he tenido la oportunidad de verlo una vez, hecho, las aseguro que bien vale la pena tomarse la molestia de hacerlo. Este "sachet" de lencería, se hace en fino linón de hilo bordado y festoneado con un encaje de Valenciennes a la orilla. El motivo central representa un pavo real haciendo la rueda y va bordado a la inglesa calado, punto de cordonet y punto de nudos. Las alas se hacen con "barettes" festoneadas y caladas. Este motivo lleva un marco de un semi de pastillas, bordadas al realce y de un festón todo alrededor. Encontraréis los dibujos de esta preciosa labor señalados en esta crónica con los números I bis en su tamaño natural. Para bordarlo emplearéis algodón D. M. C. núm. 40. El forro será en pongé de seda color rosa, rojo, verde, oro o cualquier otro color que sea de vuestro agrado. Un moño de seda liberty en el mismo tono que el forro sirve para anudar a este "sachet" que se utliza para guardar bien sea los pañuelos, guantes, cintas, encajes o las mil chucherías que toda mujer elegante gusta siempre tener a mano. Y para terminar, mis queridas lectoras encontrarán dos modelos de monogramas, de reciente creación, para adornar y marcar la lencería de hombre. Estos monogramas van metidos en un sello de lacre y las letras se bordan al plumetis y cordón en blanco o rojo. — **A. de DAUMONT.**





Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266 — Buenos Aires



Avisos ilustrados

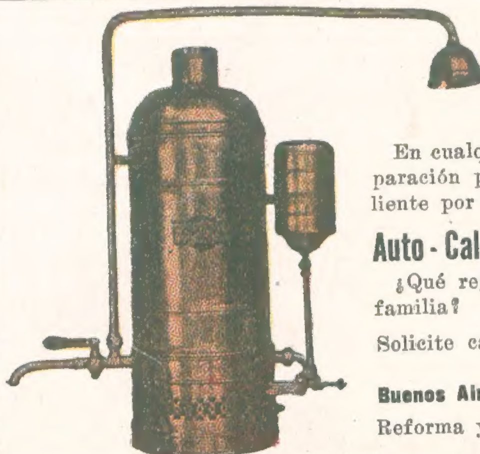


Lázaro Costa

Carruajes, Autos y Pompas Fúnebres

Casa Central:
CALLAO esq. SANTA FE
Unión Telefónica 1778, Juncal

RIOJA 280
entre Alsina y Moreno
Unión Telef. 23 y 46, Mitre
Cooperativa Tele. 125, Oeste



En cualquier momento, noche o día, sin preparación previa, en 10 minutos un baño caliente por el

Auto-Calentador "CELESTIAL"

¿Qué regalo mejor puede usted hacer a su familia?

Solicite catálogo. **D. MÁRTIRI**

Buenos Aires — GALLO 350 — U. Telef. 1503, Mitre

Reforma y arreglo de cualquier otro sistema.



UN ACONTECIMIENTO



—Para el casamiento de Luisita haremos una gran fiesta, pues será la primera persona de la familia que se case.

BRONCERIA — FUNDICION DE METALES
Y
FABRICA DE ARTICULOS METALICOS
PARA
MILITARES-TALABARTERIAS
CARRUAJES - AUTOMOVILES

Espadas para Oficiales del Ejército y Marina, Espadines para Comisarios y Oficiales de Policía, Floretes y Cuchillos.

COMPOSTURAS Y REFACCIONES DE LAS MISMAS

Exclusivo Fabricante de las Velas y Palmatorias Metálicas a Nafta, sistema patentado N.° 12098 por el Superior Gobierno Nacional.

Especialidad en fabricación de: Faroles para Carruajes, Automóviles y Parabrisas de todas formas

J. Francisco Irigaray
2376 - BELGRANO - 2378
Unión Telef. 154, Mitre

TALLER DE GRABADOS Y SELLOS DE GOMA

NOMENCLATURAS Y PLACAS DE BRONCE

FÁBRICA DE CHAPAS ESMALTADAS

BARALE Hnos

MAIPÚ 113
U. T. 6170, Avenida

J. S. BARALE - Sucesor

JOSÉ M.ª MORENO 549
U. T. 877, Flores

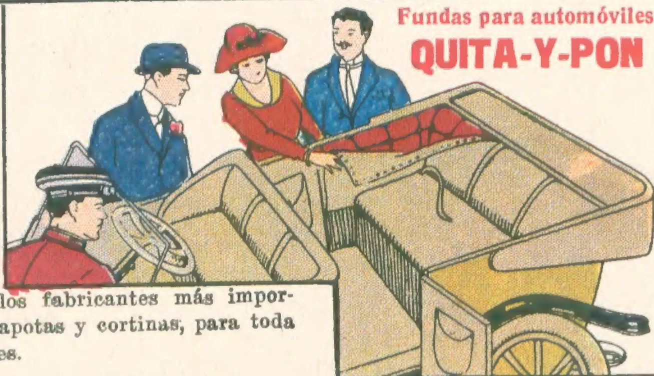
¡Señora! Lavar la ropa en casa es un placer empleando

POLVO DE JABON "INVICTA"

En venta en todos los Almacenes.

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.



JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.
ALSINA 1368 - BUENOS AIRES

Farmacia y Oficina Química "MOLINA"

ARTURO B. MOLINA
QUIMICO FARMACÉUTICO

SERVICIO COMPLETO PARA OPERACIONES

Análisis químicos microscópicos y esterilizaciones

Oxígeno químicamente puro

B. de Irigoyen 1199, esq. San Juan
Unión Telefónica 124 Buen Orden



FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS JUEVES

Oficina: BOLIVAR 580
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Exterior		En el Interior	
Trimestre . .	$ 2.50	Trimestre	$ oro 2.00	Trimestre. .	$ 3.00
Semestre . .	„ 5.00	Semestre.	„ „ 4.00	Semestre. .	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año . .	„ „ 8.00	Año.	„ 11.00
N.° suelto. .	20 cts.			N.° suelto. .	25 cts.
N.° atrasado.	40 „			N.° atrasado.	50 „

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

